



RIDAA
Repositorio Institucional
Digital de Acceso Abierto de la
Universidad Nacional de Quilmes



Universidad
Nacional
de Quilmes

Buisán, Andrés

Andar juntos : representaciones sobre las integraciones regionales en discursos de José Pepe Mujica en foros internacionales latinoamericanos (2010-2015)



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Argentina.
Atribución - No Comercial - Sin Obra Derivada 2.5
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/>

Documento descargado de RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes de la Universidad Nacional de Quilmes

Cita recomendada:

Buisán, A. (2024). Andar juntos : representaciones sobre las integraciones regionales en discursos de José Pepe Mujica en foros internacionales latinoamericanos (2010-2015). (Tesis de Maestría). Universidad Nacional de Quilmes, Bernal, Argentina. Disponible en RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes <http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/4958>

Puede encontrar éste y otros documentos en: <https://ridaa.unq.edu.ar>

“Andar juntos”: representaciones sobre las integraciones regionales en discursos de José “Pepe” Mujica en foros internacionales latinoamericanos (2010-2015)

TESIS DE MAESTRÍA

Andrés Buisán

buisanandres@gmail.com

Resumen

Desde comienzo del siglo XXI hasta mediados del primer decenio, tuvo lugar en América Latina una política internacional de “regionalismo posliberal o poshegemónico”, que se evidenció en la reorientación del Mercado Común del Sur (Mercosur), en la creación en 2008 de la Unión de Naciones Sudamericanas (Unasur) y en 2010 de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (Celac). En este contexto, José “Pepe” Mujica ejerció la presidencia de Uruguay entre 2010 y 2015 con una política externa favorable a la tendencia de esos organismos de integración regional. Esta orientación comenzó a debilitarse de forma aproximada hacia el final de su presidencia (Friggeri y Ricobom, 2020; Racovschik y Raimundi, 2016), por lo que se ubica allí el retroceso o fin de la llamada ola o ciclo progresista o de izquierda conformada por presidentes de la región que impulsaron la política de integración latinoamericana, como Luiz Inácio Lula da Silva, Hugo Chávez, Evo Morales, Rafael Correa, entre otros.

En la tesis, adoptamos la perspectiva del Análisis del Discurso articulada con saberes provenientes de otras disciplinas, como la historia y la ciencia política, acorde con el carácter interdisciplinario de la Maestría en Ciencias Sociales y Humanidades, para analizar los enunciados producidos por Mujica durante su mandato presidencial (2010-2015) en las cumbres de los organismos mencionados. El objetivo es identificar las estrategias comunicativas que se vinculan con las representaciones discursivas en torno a la integración regional, la situación comunicativa de las cumbres y las memorias evocadas, actualizadas en la coyuntura. De acuerdo al análisis, consideramos que Mujica desarrolla una estrategia basada en el refuerzo de los vínculos afectivos entre mandatarios, vinculada a la “diplomacia presidencial”, que se basa en un carácter pragmático, que matiza el relato heroico de la memoria latinoamericana y resalta la necesidad de “andar juntos” para defenderse del mundo presente y futuro, marcado por las fuerzas “ingobernables” de la globalización y el hiperconsumo. A la vez reivindica la “alta política” y exalta la cultura de lo “elemental

humano”, que defiende la vida y cuestiona la cultura de mercado, pero no ofrece un horizonte utópico latinoamericanista.

Palabras claves: José “Pepe” Mujica – Discurso político - Integración latinoamericana – Representaciones discursivas.

Agradecimientos

Agradezco en especial a Elvira Arnoux por la confianza y la inmensa generosidad intelectual; a Ximena Carreras Doallo por el tiempo de lectura atenta y las sugerencias dadas; y a Daniela Lauria por el apoyo para realizar la tesis, así como por los comentarios sobre ella.

Agradezco al jurado por el interés, las devoluciones y la conversación en la instancia de defensa oral: a Sara Pérez, Ana Soledad Montero y Alejandra Valentino.

Agradezco también a Natalia Bengochea y Juan Eduardo Bonnin por la disposición a aclarar dudas. A Mateo Niro por hacerme pensar en mi tesis al pensar en la suya. A Paula Salerno por la elocuencia académica y a Mariano Dagatti por los comentarios sobre trabajos previos de Mujica.

Agradezco a quienes me han ayudado a hacer la tesis a través del acompañamiento y el afecto. A Noelia, por el estímulo y la paciencia diaria; a Lilia, Diego, Alejandra, Valentín, Elina, Liz, Tomás, Jan e Irina por el cariño de siempre. Y a Ana, Daniela y Facundo por persistir en la curiosidad intelectual y la amistad.

A la memoria de Raúl, Norma y Hernán.

Índice

Introducción.....	6
A. ¿Por qué reflexionar hoy sobre las representaciones de la unión latinoamericana del expresidente uruguayo José “Pepe” Mujica?.....	6
B. El contexto político regional durante la presidencia de José Mujica (2010-2015).....	10
B.1 El contexto político de América Latina.....	10
B.2 La política exterior del gobierno de José Mujica (2010-2015).....	17
C. Objetivos e hipótesis.....	21
D. Antecedentes	22
E. Enfoque conceptual y operaciones interpretativas.....	25
E.1 En torno del análisis del discurso político	25
E.2 En torno de las representaciones sociales.....	30
E.3 Operaciones interpretativas	34
F. Los discursos analizados y la organización de la tesis.....	35
F.1 Principios organizadores del corpus	35
F.2 Descripción del corpus.....	36
F.3 Organización de la tesis	38
Capítulo 1. La construcción de vínculos interpersonales: escenografía íntima, acercamiento afectivo y distancia crítica cortés.....	39
1.1 Introducción	39
1.2 La apertura de los discursos: entre lo protocolar y la afirmación de vínculos afectivos	42
1.3 La autenticidad del hablante: la libertad de expresarse de modo frontal	46
1.4 Mejor que decir es hacer: descrédito sobre la burocracia instituida de las cumbres y reivindicación de la conversación privada e íntima	49
1.5 Búsqueda de consenso y mitigación de conflictos	54
1.6 La mitigación del desacuerdo.....	57
1.7 La estrategia encubierta de las críticas.....	60
1.8 A modo de cierre	65
Capítulo 2. Los condicionamientos históricos y la acción individual en los procesos de integración latinoamericana: fracaso de los grandes hombres del pasado y oportunidad presente	67
2.1 Introducción	67
2.2 El ciclo de las independencias y el germen de los proyectos latinoamericanistas: el fracaso de los grandes hombres	69
2.3 Artigas en los discursos de Mujica: el pasado revolucionario clausurado, en favor del consenso presente.....	73
2.3.a Representaciones historiográficas de Artigas	74
2.3.b La base social del artiguismo: de la unidad a la división	77

2.3.c La actualización: las dos lecciones del artiguismo	82
2.4 Historia de los proyectos de integración en el siglo XX.....	84
2.5 El desconcierto de la globalización y la crisis neoliberal financiera	89
2.6 La oportunidad presente: sociedad consumista, globalización y grandes bloques económicos	91
2.7 A modo de cierre	94
Capítulo 3. La difícil “tarea” de “andar juntos” en el escenario global: instinto de preservación, obstáculos y propuestas.....	96
3.1 Introducción	96
3.2 La necesidad de “andar juntos”: debilidad e instinto de preservación.....	97
3.3 La necesidad de la “alta política” en la construcción de la integración	103
3.4 Los obstáculos de la construcción de la integración.....	109
3.4.a Las agendas nacionales y el corto plazo.....	109
3.4.b Los condicionamientos culturales: capitalismo, nacionalismo y europeísmo	111
3.4.c El elitismo de la integración	113
3.4.d El dogmatismo ideológico	115
3.5 Propuestas para la integración.....	116
3.6 A modo de cierre	123
Conclusiones	125
Bibliografía.....	130
Coda: de la entrega de tesis al nuevo triunfo del Frente Amplio	140

Introducción

A. ¿Por qué reflexionar hoy sobre las representaciones de la unión latinoamericana del expresidente uruguayo José “Pepe” Mujica?

En los últimos años se han publicado una serie de textos cuya pregunta central gira en torno de si hay un “nuevo ciclo/oleada progresista” en América Latina y el Caribe. Por ejemplo, artículos de coyuntura como “La segunda oleada progresista latinoamericana” de Álvaro García Linera publicado en noviembre de 2021 en *elDiarioAr*; “La moderada nueva ola progresista y una derecha más intolerante”, de Aram Aharonian, aparecido en agosto de 2022 en *Nodal*; “Latinoamérica: anatomía de la segunda ola de gobiernos progresistas”, de Alfredo Serrano Mancilla aparecido en septiembre de 2022 en *Página 12*; o “Celac y el Grupo de Puebla, ¿Se retoma la integración latinoamericana y caribeña?”, de Felix Pablo Friggeri y Gisele Ricobom, publicado en *Sul global* en 2020. Números monográficos o dossier de revistas, como el n° 299 de *Nueva sociedad*, editado en mayo-junio de 2022, titulado “Progresismos latinoamericanos: segundo tiempo”; y también libros, como el de Constanza Moreira (2019), *Tiempos de democracia plebeya. Presente y futuro del progresismo en Uruguay y América Latina*; el de Josette Altmann Borbón (ed.) (2019), *América Latina frente a la reconfiguración global*; o el reciente de Atilio Borón y Paula Klachko (2023) llamado *Segundo turno. El resurgimiento del ciclo progresista en América Latina y el Caribe*.

El interrogante por si existe un nuevo “ciclo” u “oleada” progresista en América Latina señala una posible orientación política, sobre la base de triunfos electorales recientes de gobiernos que son relacionados con el progresismo, cuyo punto inicial fue la victoria de Andrés Manuel López Obrador en 2018 en México, al que le siguió en 2019 el triunfo del Frente de Todos en Argentina; luego en 2020, el regreso del Movimiento al Socialismo (MAS) al gobierno en Bolivia a través de Luis Arce; en 2022 los triunfos de Gabriel Boric en Chile y Gustavo Petro en Colombia y en 2023 el regreso a la presidencia de Lula en Brasil¹. Y en 2024 está la posibilidad de que el Frente Amplio recupere la presidencia en Uruguay. Además de estos triunfos electorales, destacamos las revueltas populares que antecedieron y fueron su condición de posibilidad, como en Chile y Colombia. Es preciso aclarar que, como sostiene Manuel Canelas (2022), el acceso al gobierno de un partido o

¹ Se podría incorporar el corto mandato por destitución de Pedro Castillo en Perú entre 2021 y 2022.

presidente considerado progresista en varios países del continente es condición necesaria pero no suficiente para hablar de “un nuevo ciclo”, ya que existen otras formas de organización e impulso de propuestas “antineoliberales”. De hecho, en julio de 2019, se presentó de forma pública el Grupo de Puebla identificado con una orientación progresista, pero que no tiene una organización institucional cuyos miembros dependen de cargos presidenciales o de otros rangos a nivel burocrático nacional. Está conformada por presidentes, expresidentes, intelectuales, diplomáticos de carrera, funcionarios de organismos internacionales, entre otros.

Elvira Arnoux y Verónica Zaccari (2023) presentaron en un libro reciente un capítulo sobre el Grupo de Puebla, conformado por sectores que se designan como parte del “progresismo latinoamericano”. Las autoras analizan las memorias evocadas en los documentos, reuniones y declaraciones del grupo, entre las cuales se encuentra de forma persistente la memoria de los gobiernos latinoamericanos de la primera etapa del siglo XXI. De hecho, son miembros fundadores² del grupo José “Pepe” Mujica, Dilma Rousseff, Lula de Silva, Rafael Correa, Evo Morales, Fernando Lugo, presidentes durante ese periodo³. Las autoras resaltan que si bien el Grupo de Puebla inscribe su identidad en ese pasado, también toma distancia de expresiones de ese momento, más “radicalizadas” o asociadas a cierto carácter “populista”, ya que el nuevo grupo busca una proyección internacional más acorde a los “estilos y valores globales”, propios de organizaciones mundiales, como Naciones Unidas (Arnoux y Zaccari, 2023).

Más allá de la pregunta sobre la posible existencia de una segunda “oleada, ciclo o etapa” progresista, apresurada o no, que queda sin respuesta al indicar un eventual proceso reabierto, lo cierto es que ella contiene dos suposiciones que, como tales, implican una afirmación “incuestionable”: que hubo una “oleada” progresista anterior y que ese ciclo sufrió un retroceso o fue clausurado al menos de forma parcial. Este período se sitúa entre los últimos años del siglo XX y comienzos del siglo XXI hasta 2015 o 2016, momento en que varios de los gobiernos denominados progresistas atravesaron retrocesos, sea porque perdieron elecciones y triunfaron partidos de centroderecha o derecha, o sus gobiernos se interrumpieron por golpes institucionales (por ejemplo, en 2015 Mauricio Macri gana elecciones en Argentina; en 2016 Michel Temer asume en Brasil, más adelante

² Tomado de la página web oficial del grupo. Consultado en enero de 2024: <https://www.grupodepuebla.org/fundadores/>

³ Además, destacamos que entre los fundadores también se encuentran dos precandidatos a presidente de Uruguay en 2024 por el Frente Amplio: Carolina Cosse, actual intendenta de Montevideo, y Yamandú Orsi, actual intendente de Canelones.

en 2019 Lacalle Pou en Uruguay). El comienzo del período, que es retomado como parte de la configuración de la identidad del Grupo de Puebla (Arnoux y Zaccari, 2023), se suele ubicar en el triunfo electoral de Hugo Chávez en Venezuela en 1998, al que le siguieron en 2003 Evo Morales en Bolivia, Luiz Inácio Lula da Silva en Brasil y Néstor Kirchner en Argentina; además de la asunción presidencial en Uruguay de Tabaré Vazquez, perteneciente a la coalición de izquierda del Frente Amplio. El período comenzado por la asunción de estos presidentes tiene un punto de inflexión, en Mar del Plata en 2005, con el rechazo al Acuerdo de Libre Comercio (ALCA) impulsado por Estados Unidos. Si a partir del triunfo de Chávez se puede pensar el inicio de una reorientación geopolítica en el continente, el rechazo al ALCA fue lo que marcó la década siguiente en cuanto a la posición de política exterior que adoptaron la mayoría de los países de América Latina y el Caribe, consistente en privilegiar e impulsar la unión continental⁴.

Adoptamos el término “progresista” para nombrar a los gobiernos mencionados antes porque se opusieron a las políticas neoliberales hegemónicas de ajuste implementadas en el continente durante los años ‘90; y en contraposición a estas, resaltaron el rol del Estado frente a la centralidad del mercado, en mayor o menor medida propiciaron políticas de distribución del ingreso⁵ y fomentaron una política exterior de integración

⁴ Caltiglioni, Fal y Puello Socarrás realizaron un balance de los procesos de integración en 2014 en el cual contraponen lo que denominan una integración subordinada o hegemónica (ALCA) a otra alternativa o contrahegemónica, como el ALBA, la Unasur y la Celac. Reconocen que el proyecto liderado por Estados Unidos tuvo un rechazo en 2005, sin embargo, sostienen que “no podría asegurarse que el proyecto del ALCA terminara sino que más bien se puso ‘entre paréntesis’ y continuó en cuanto a su esencia, bajo otras tácticas” (Caltiglioni, Fal y Puello Socarrás, 2014, p. 16). Entre esas tácticas está lo que denominan una negociación diferencia con países o bloques, o de forma directa mediante tratados bilaterales entre Estados Unidos y países de la región. Otra estrategia es a través de la Alianza del Pacífico, conformada al inicio por Colombia, Perú, Chile y México, que, según los autores, “tiene como trasfondo profundizar la sintonía de los acuerdos de libre comercio y, en últimas, de profundizar el modelo económico hoy vigente, el neoliberal” (2014, p. 17). Además de estas relaciones entre países, los autores destacan la presencia de organismos “(mal) llamados multilaterales” que juegan un rol central en la continuidad de la política de Estados Unidos hacia la región en cuanto a aumentar los niveles de apertura económica, como son el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo (Caltiglioni, Fal y Puello Socarrás, 2014, p. 18).

⁵ Respecto de este punto, que suele ser controversial, en cuanto a si fueron las condiciones externas las que beneficiaron el crecimiento de los países latinoamericanos o si países considerados “no progresistas” también tuvieron cierto ascenso social de clases más bajas por este motivo (Malamud, 2016), consideramos lo expuesto por Marcelo Leiras, quien contrasta en un cuadro la evolución del coeficiente de Gini entre 2002 y 2011 entre grupos de países que denomina “izquierda”, “izquierda amplia” y “otros” para concluir: “La desigualdad en la distribución de los ingresos se redujo en toda la región durante los primeros años del nuevo siglo, pero esa reducción fue mucho más pronunciada y ocurrió a un ritmo más intenso en los países gobernados por la izquierda, que comenzaron el período siendo más desiguales que el resto y lo cierran siendo menos desiguales” (Leiras, 2016, p. 30). Es preciso señalar que, como afirma Caetano, la consistencia de las políticas redistributivas se vieron limitadas por los modelos de desarrollo cuyo crecimiento económico se basó en lo fundamental en el “boom de las *commodities*” (2023b, p. 622).

latinoamericana, denominada de regionalismo posneoliberal (Racovschik y Raimundi, 2016, p.14). El Grupo de Puebla se identifica con esos gobiernos y retoma el concepto de progresismo (ver Arnoux y Zaccari, 2023). Además, acordamos con Emir Sader⁶ (2019) en denominarlos como “gobiernos antineoliberales o posliberales”, según el alcance y el sostenimiento en el tiempo del cuestionamiento a la hegemonía neoliberal y la implementación de un proyecto autónomo alternativo. Destacamos que Sader insiste en que un rasgo singular de los gobiernos agrupados bajo esta designación es su forma de inserción internacional vinculada con la integración regional latinoamericana (Sader, 2009 y 2019).

La pregunta por la nueva coyuntura invita a reflexionar sobre esa primera etapa, buscar explicaciones sobre posibles continuidades y rupturas, logros y retrocesos, marchas y contramarchas; o quizás también precisar definiciones, como la de “ciclo” “oleada”, “progresismo”, “gobiernos de izquierda”, para pensar una definición ajustada al presente como se observa en el Grupo de Puebla, según el análisis que referimos de Arnoux y Zaccari (2023). Más que pretender realizar y precisar cortes históricos⁷ nos parece relevante plantear preguntas a ese pasado reciente para pensar el presente latinoamericano. De hecho, son interrogantes centrales de los procesos que vienen: qué errores hubo, qué aciertos, cómo pensar mejor la construcción de nuestra América Latina. En este sentido, esperamos que la tesis sea un aporte que gire en torno de la reflexión de esa primera etapa: cómo veía un presidente de entonces, José “Pepe” Mujica, la integración regional, qué señalaba como aciertos, qué errores, qué memorias evocaba, qué propuestas realizó, qué fortalezas y debilidades tenía ese proceso, cómo vislumbraba el presente mundial y el futuro regional. En torno de estas preguntas gira nuestra tesis.

⁶ Sader suele utilizar el término “progresistas” aunque propone los otros conceptos como definiciones más específicas. Por ejemplo, afirma: “Lo que los coloca en el campo de los gobiernos progresistas es su forma de inserción internacional” (Sader, 2009, p. 180).

⁷ Coincidimos con la cautela de Manuel Canelas, quien afirma en su artículo “América Latina: no todo lo que brilla es un ciclo”: “El contexto descrito no pone las cosas fáciles para la vigencia y consolidación de un potencial «segundo ciclo progresista». No lo desahucia, pero cabe mantener cierta cautela a la hora de colocar calificaciones ideológicas”. Como señalamos, es un proceso incipiente, recién abierto, que vale la pena pensar a la luz del pasado evocado, sin necesidad aún de etiquetar.

B. El contexto político regional durante la presidencia de José Mujica (2010-2015)

B.1 El contexto político de América Latina

A comienzos del siglo XXI se produjo en América Latina un fenómeno político que fue denominado como “giro a la izquierda”, “ola/marea rosa” o nuevo ciclo “posneoliberal”. Estas etiquetas que homologaron experiencias políticas nacionales sirven más como indicio que como síntesis. Refieren de manera general a procesos gubernamentales efectuados en países latinoamericanos, como Brasil, Venezuela, Bolivia, entre otros, que se diferenciaron en sus políticas de la década neoliberal anterior en tres aspectos fundamentales: la reivindicación del rol del Estado frente a la centralidad del mercado, la redistribución del ingreso y una política exterior que propició la integración latinoamericana, denominada posneoliberal (Racovschik y Raimundi, 2016, p.14).

Benjamín Arditi (2009) sostuvo entonces que la llegada al poder de presidentes como Hugo Chávez en Venezuela en 1998; Evo Morales, Néstor Kirchner y Luiz Inácio Lula da Silva en 2003 en Bolivia, Argentina y Brasil de modo respectivo, y Fernando Lugo en Paraguay en 2008 no supuso de manera necesaria un cambio político. El autor plantea que no solo se deben evaluar los cambios en las políticas públicas de los gobiernos electos, sino que no se debe olvidar que aun sin participar de elecciones, la izquierda puede lograr cambios sociales sustanciales. En este sentido, Arditi propone un punto interesante que permite pensar el cambio político a comienzos de siglo en América Latina:

(...) en un escenario caracterizado por los nuevos referentes culturales y el repliegue de la ortodoxia del mercado, la derecha se ve ahora obligada a acercarse a la narrativa de la izquierda para expandir su base social y electoral. Esta re-significación del centro político nos permite interpretar el giro a la izquierda en América Latina no solo como consecuencia de victorias electorales sino también como la producción de un nuevo sentido común político e ideológico. (Arditi, 2009, p. 241)

Más allá de que en la actualidad se evalúen las políticas efectivas de esos gobiernos con el fin de determinar si provocaron cambios económicos y sociales sustanciales que permitieron diferenciarlos de los catalogados entonces como de “derecha” o bien identificar los logros de esos gobiernos con ideales de izquierda (Leiras, Malamud y Stefanoni, 2016; Leiras, 2015; Pérez Sáinz, 2021⁸), nos resulta pertinente la propuesta de

⁸ En particular, destacamos el trabajo de Juan Pablo Pérez Sáinz (2021), quien desarrolla un estudio comparativo que incluye a los gobiernos de entonces de Brasil, Argentina, y Uruguay por un lado, y de Venezuela, Ecuador y Bolivia por otro. El autor contrasta múltiples aspectos de esos gobiernos, como son lo que aconteció con la regulación laboral y el mercado de trabajo, el agronegocio y el capital financiero,

Arditi (2009) en tanto que la llegada a la presidencia de los líderes identificados con el “giro a la izquierda” generó un nuevo sentido común político o una nueva narrativa. Entre los tópicos que emergieron de esa “narrativa de izquierda” está la integración latinoamericana como horizonte utópico, formulada en discursos, pero también mostrada en gestos simbólicos y en la creación o la revitalización de proyectos institucionales regionales. Si bien la conformación de bloques forma parte de los procesos de la globalización, en la narrativa señalada se busca imprimir a ellos un carácter de lucha política en relación con el imaginario latinoamericano, cuyo objetivo es constituirse en un actor autónomo mundial. De hecho, Emir Sader (2009) cuestionó la división entre gobiernos de izquierda moderados y radicales. Para el autor, esta división fue formulada para su beneficio por sectores de derecha (p. 181). En este sentido, el autor aclara que esa división no es un criterio válido para distinguir a los gobiernos y al “ciclo”. Para Sader, “la línea divisoria fundamental es aquella que separa a los países que suscribieron tratados de libre comercio con los Estados Unidos y los que privilegiaron los procesos de integración regional. Ése es el criterio determinante para juzgar a los gobiernos” (2009, p. 181). En este sentido, podemos decir que hay un punto central para nuestra tesis que define el “ciclo de izquierda o progresista” a comienzos del Siglo XX: un nuevo sentido común o narrativa vinculado con la posibilidad de plantear y plasmar en discursos la reorientación de la política exterior de los países de América Latina y el Caribe, que pone el foco en la integración regional con el fin de constituirse en un actor autónomo mundial, en detrimento del vínculo con los Estados Unidos.

Recordemos que en 2005 varios presidentes latinoamericanos rechazaron la integración de la región al Área de libre Comercio de las Américas (ALCA)⁹. En los años siguientes, el alejamiento respecto de Estados Unidos y la pretensión latinoamericana de conformar un bloque con mayor autonomía política¹⁰ se evidenció en el nuevo impulso que se le dio

así como cuestiones de reconocimiento de derechos y ciudadanía de grupos minorizados. El autor denomina a este período a partir de la consideración de estos múltiples factores como de “globalización con (re) distribución”; agrega además que es un período de “igualación”, que se ha expresado en tres dinámicas de empoderamiento de los sectores subalternos: la debida al crecimiento del salario real, el incremento del consumo y la dignificación de sectores invisibilizados o marginados (Pérez Sáinz, 2021, p. 206). (Ver también nota 5)

⁹ Ver nota 4 acerca de la continuidad de la política norteamericana luego del rechazo al ALCA. Destacamos aquí la importancia de la conformación de la Alianza del Pacífico, la cual se crea con la Declaración de Lima en 2011, como un acuerdo comercial de regionalismo abierto entre Chile, Colombia, México y Perú. En este contexto, surgió como contrapeso de la orientación general dominante que describimos ya que su eje fue en lo fundamental de apertura económica, con incidencia de Estados Unidos, país que se une a la Alianza en 2013 como miembro observador.

¹⁰ Maira (2019) sostiene “que la creciente adhesión de la mayoría de las organizaciones políticas de izquierda de nuestra región al objetivo de la integración latinoamericana se explica por una toma de posición

al Mercado Común del Sur (Mercosur), como a la creación tanto de la Unión de Naciones Sudamericanas (Unasur), constituida de modo formal en 2008, como a la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (Celac), creada en 2010¹¹.

El Mercosur fue constituido en 1991, a partir del Tratado de Asunción firmado por Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay. En su origen adoptó un modelo de regionalismo abierto ya que se privilegiaron los acuerdos comerciales, acordes con la coyuntura de la hegemonía neoliberal (Ghiggino, 2021), por lo que primó una lógica “mercantilista y limitada” de la integración (Taiana, 2016, p. 25). El comercio entre los países se incrementó de un 7% del PBI en 1991 a más del 11% en 1998. Entre 1998 y 2002 tuvo un estancamiento por las crisis neoliberales de fin de siglo y a partir de este último año volvieron a crecer los intercambios comerciales y hubo una recuperación del Mercosur en clave más política debido al contexto de gobiernos progresistas que hemos referido (Taiana, 2016, p.25). Para Malamud (noviembre de 2013), el discurso oficial “pasó a menospreciar el ‘mero proyecto economicista’ y a defender un ‘interés geopolítico’” (p. 279).

Por otro lado, Alejandra Racovschik y Carlos Raimundi (2016) señalan que con los nuevos líderes del siglo XXI, se incorporó lo social a la agenda de trabajo y se buscó una inserción mundial basada en los principios de “autonomía en lo político” y mayor “independencia en lo económico”, lo que significó inscribir la integración en el paradigma denominado de regionalismo “posliberal” o “posneoliberal” (Racovschik y Raimundi, 2016, p.14). Para los autores, este paradigma y el consenso de avanzar en el proceso de integración comenzó a deteriorarse a partir de finales de 2015 y principios de 2016 debido al “desgaste que han sufrido los denominados gobiernos populares”, que favoreció estrategias “desestabilizadoras montadas por diversos sectores políticos de la oposición y grupos de poder económicos, además de “errores y deficiencias propias” de estos gobiernos, como no haber modificado la estructura oligopólica del mercado por una economía diversificada dependiente de capitales nacionales (Racovschik y Raimundi, 2016, p.15). Además, en el plano regional, sostienen los autores que hubo una “excesiva retórica exhibida en relación a la integración latinoamericana” pero no se pudo

calificada en favor de una mayor autonomía internacional que, aún con limitaciones, atenuara la extrema dependencia que la región tuvo en el ámbito global, después de 1945, respecto de Estados Unidos” (p. 165)

¹¹ Otra propuesta de integración regional relevante entonces opuesta al ALCA fue la fundación hacia 2004 de la Alternativa Bolivariana para las Américas (ALBA), en sus inicios impulsada por Venezuela y Cuba (Ver en especial, “Proyectos contrahegemónicos. La integración de los pueblos de Nuestra América” de Caltiglioni, Fal y Puella Socarrás, 2014).

“transformar la matriz y la lógica mercantilista que al menos en el caso del MERCOSUR, ha seguido estando fuertemente presente, a pesar de haberse impulsado una agenda paralela vinculada a temas sociales y productivos, que, podemos decir, ha obtenido escasos resultados.” (Racovschik y Raimundi, 2016, p.18). Otros aspectos inconclusos que indican los autores son el no funcionamiento del Banco del sur, el intercambio regional en moneda local, así como el Fondo para la Convergencia Estructural del Mercosur (FOCEM), el cual hubiese permitido paliar las asimetrías económicas entre los países, pero no logró cumplir las expectativas originales.

En definitiva, aunque haya habido propuestas vinculadas a una agenda social, productiva y política, que buscaron ir más allá de lo económico, no se han podido instrumentar con fuerza, lo que ha generado que, aunque sea el bloque regional más fuerte en lo institucional y en medidas adoptadas, no se ha podido consolidar de tal manera que los cambios de gobierno no alteren su funcionamiento¹².

Por último, el impulso que recibió el bloque en los años siguientes a 2002 se reflejó también en la incorporación de países, sea como miembros plenos o asociados; por ejemplo Venezuela, que fue integrado como país miembro. Además, Bolivia se incorporó como país asociado, al igual que lo son en la actualidad Chile, Colombia, Ecuador, Guyana, Perú y Surinam¹³. Los doce países que suman los Estados partes y asociados son los que conformaron la Unasur.

El tratado constitutivo de esa organización fue firmado en mayo de 2008 en Brasilia y entró en vigencia en 2011, una vez que fue ratificado por los Estados firmantes. En el Tratado se afirma la “determinación de construir una identidad y ciudadanía suramericanas y desarrollar un espacio regional integrado en lo político, económico,

¹² Al respecto, Taiana señala la falta de profundización e institucionalización de políticas clave que hubieran permitido consolidar un modelo de integración multidimensional. En relación con las faltas, afirma: “En primer lugar, cabe señalar cierta debilidad en la organización y en la movilización política. En segundo lugar, en general, todos estos procesos estuvieron muy centrados en liderazgos muy carismáticos ejercidos desde el gobierno. Esta construcción demuestra su debilidad cuando el Estado ve restringida su capacidad para continuar aplicando de manera efectiva políticas redistributivas del ingreso o cuando se pierde el gobierno por razones políticas, quedando así en evidencia el limitado desarrollo de las fuerzas sociales que han acompañado estos procesos. En tercer lugar, existe un problema a nivel global que es el proceso de concentración y extranjerización del capital como consecuencia de la financiarización y que los gobiernos populares de la región tampoco pudieron resolver.” (Taiana, 2016, p. 28). Gerardo Caetano sostiene que antes que la orientación de los gobiernos de turno lo que más influyó en los vaivenes del Mercosur son las restricciones sistémicas del contexto internacional y los intereses de los principales actores dentro de los Estados parte, en especial de Brasil y Argentina. Afirma el autor que existe una “hiato entre el diseño original del bloque y su práctica histórica” que muestra las dificultades de implementación de políticas efectivas (Caetano, 2023b, p. 406)

¹³ Información tomada de la página web del organismo, consultada el 25 de enero de 2024, disponible en : <https://www.mercosur.int/quienes-somos/paises-del-mercosur/>

social, cultural, ambiental, energético y de infraestructura, para contribuir al fortalecimiento de la unidad de América Latina y el Caribe”. Los órganos que lo conforman son el Consejo de Jefas y Jefes de Estado y de Gobierno; el Consejo de Ministras y Ministros de Relaciones Exteriores; el Consejo de Delegadas y Delegados; y la Secretaría General. La elección del Secretario General, así como toda la normativa, se estableció en el Tratado, debía ser consensuada. Para Luis Maira (2019), esto originó inconvenientes en el desarrollo de la integración que, en la actualidad, se reflejan en que desde la salida en 2017 de Ernesto Samper de la Secretaría no haya ningún acuerdo para el nombramiento de un funcionario para el cargo¹⁴. La Unasur creó consejos para tratar los temas específicos, entre los que se destacan el Consejo de Defensa de América del Sur, el Consejo de Infraestructura y Planeamiento Sudamericano, el Consejo Energético, el Consejo de Educación, el Consejo de Salud, y el Consejo de Ciencia, Tecnología e Innovación. Sin embargo, para Maira (2019), Unasur emprendió “ciertas tareas que no eran prioritarias ni respondían a una genuina preocupación de los ciudadanos” (p. 172). Las acciones relevantes del organismo se vieron en particular en el plano político en la intervención o posición adoptada frente a problemas o acontecimientos que afectaron a la región o a algún país integrante. Algunos de estos hechos que tuvieron una resolución en el organismo fueron las tensiones entre Colombia, Venezuela y Ecuador por la presencia de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) en las fronteras de estos países, sumadas a las generadas por Álvaro Uribe debido a la autorización de tropas estadounidenses en bases militares en territorio colombiano en 2009¹⁵; el alzamiento de la policía en Ecuador en 2010, que incluso retuvo al presidente Rafael Correa¹⁶; y menos efectiva fue la intervención de la Unasur en el proceso de destitución del presidente paraguayo Fernando Lugo, en 2012, el cual no solo fue revocado, sino que no fue restablecido luego en su cargo, como se solicitó desde el organismo.

Según Luis Maira (2019), la Unasur entró en un estancamiento a mediados de 2014, por razones como la creciente polarización entre países debido a los cambios en las políticas de gobierno a causa de nuevos presidentes, entre los que menciona a Sebastián Piñera en Chile en 2010, Horacio Cartes en Paraguay en 2014, luego Mauricio Macri en Argentina

¹⁴ Para ver las dificultades y el derrotero en cuanto a la designación del Secretario General desde el inicio, ver Maira 2019.

¹⁵ En agosto de 2009 se realizó una reunión de la Unasur en Bariloche, Argentina, para tratar estas tensiones y sacar un documento conjunto. Sobre esta reunión, ver el análisis de Elvira Arnoux, Juan Eduardo Bonnin, Julia de Diego y Florencia Magnanego (2012).

¹⁶ Declaración conjunta que condena lo sucedido disponible en:
<https://revistas.uasb.edu.ec/index.php/comentario/article/view/52/63>

en 2015 y Pedro Pablo Kuczynski en Perú en 2016; en contraposición a Venezuela, Ecuador y Bolivia. De hecho, el autor señala como un punto de inflexión importante la agudización política de la situación interna de Venezuela, en especial, luego del triunfo de Maduro en 2014, a partir del cual la política de este país pasa a formar parte de las agendas de otros países y se traslada a organismos internacionales debido a los enfrentamientos internos. Estos escalaron en la primera mitad de 2017, con la atribución del Tribunal de Justicia de facultades de la Asamblea Legislativa, así como por la convocatoria a la Asamblea Nacional Constituyente. El Centro de Estudios Legales y Sociales (CELS) reporta 119 muertos para julio de 2017 en el marco de las protestas contra estas acciones del gobierno de Maduro¹⁷. Por otro lado, Amnistía Internacional Argentina retoma un estudio de Foro Penal según el cual, entre 2014 y 2023, se produjeron más de quince mil “detenciones arbitrarias por motivos políticos”¹⁸.

Para Herrera Vinelli y Quiliconi (2019), además de la falta de consenso respecto del secretario general ya referida, el estancamiento se debió a la caída económica de los países miembros, que redundó en menor financiamiento para proyectos. Y destacan el “retiro temporal de la organización en abril de 2018 por parte de Argentina, Brasil, Chile Colombia, Paraguay y Perú” (2019, p.136). El presidente de Colombia Iván Duque en 2018 formalizó el retiro de Colombia de la Unasur¹⁹.

El último de los bloques cuyos discursos de Mujica en las cumbres consideramos es la Celac, constituida en 2011 y conformada por los treinta y tres países que integran América Latina y el Caribe. Felix Friggeri y Gisela Ricobom (2020) la consideran dentro de lo que se concibe como regionalismo “posliberal” o “poshegemónico”, al igual que las otras instituciones durante el período que analizamos. En especial, se buscó incorporar la zona de América Central y el Caribe, en particular México, a los procesos de impronta

¹⁷ Ver CELS: <https://www.cels.org.ar/web/2017/08/crisis-de-derechos-humanos-en-venezuela/>

¹⁸ Ver Amnistía Internacional Argentina: [Venezuela: datos y cifras sobre detenciones arbitrarias](#). Señalamos estos datos a los fines de mostrar la agudización del conflicto. La compleja situación amerita un desarrollo extenso que excede los fines de esta tesis. Caetano, López y Luján (2021) refieren las posiciones de los tres gobiernos del Frente Amplio respecto de Venezuela (p. 302 y 303).

¹⁹ En 2023 se reactivó la Unasur, con el impulso de Luiz Inácio Lula da Silva y del entonces presidente de Argentina, Alberto Fernández, a quienes se sumó Gustavo Petro, que anunció el regreso de su país al bloque. En contraposición a la Unasur y en consonancia con “el triunfo neoliberal en muchos países latinoamericanos”, se creó en marzo de 2019 a partir de la propuesta de Sebastián Piñera, el Foro para el Progreso de América del Sur, conocido como “Prosur”, cuyos países integrantes eran la mayoría de los participantes de la Unasur, excepto Venezuela (Arnoux y Zaccari, 2023); este foro, a su vez, fue abandonado por Chile luego de la asunción de Gabriel Boric. Como se puede observar, hoy el destino de la Unasur y Prosur es incierto debido a que no lograron afianzarse de forma institucional, menos el segundo que el primero. Herrera Vinelli y Quiliconi refieren la “fragilidad institucional” de la Unasur y el “estancamiento en torno a los avances logrados en materia de cooperación internacional” desde su creación (2019, p. 137).

latinoamericanista, ya que esta región tenía una orientación geopolítica de mayor vinculación con Estados Unidos (Arnoux, 2023b, p.25). Se pensó también como un espacio de resolución de conflictos alternativo a la Organización de los Estados Americanos (OEA). Sin embargo, Friggeri y Ricobom (2020) señalan que la amplia composición del organismo redundaba en un espectro ideológico diverso de quienes lo integran, más allá de que haya sido impulsada por una visión de autonomía respecto de la política norteamericana, actitud que se evidencia en la incorporación de Cuba.

Herrera Vinelli y Quiliconi (2019) no conceptualizan a la Celac de aquella forma, sino que la encuadran como un regionalismo “diplomático o multilateralista”, debido a que es un espacio intergubernamental, cuyo objetivo “ha sido promover la concertación política y fomentar los procesos de diálogo con otros países y actores subregionales. En este sentido, una de las principales funciones del organismo ha sido convertirse en el interlocutor regional con China, Rusia e India, además de la Unión Europea (Van Klaveren, 2018)” (2019, p. 136)²⁰. Su organización está regida por la “diplomacia de cumbres”, asume el principio de no intervención, aboga por la resolución pacífica de controversias y puede ser integrada por regímenes democráticos. El modo de tomar decisiones, al igual que la Unasur, es por consenso.

En la actualidad, para Herrera Vinelli y Quiliconi (2019), “la CELAC ha perdido importancia que puede ser notado en el número cada vez más reducido de presidentes que asisten a sus cumbres” (p.136); mientras que Friggeri y Ricobom (2020) sostienen que la Celac fue debilitada, como lo fueron el Mercosur y la Unasur por los gobiernos liberales que asumieron luego de 2015, aunque no con igual agresividad (p. 158). Elvira Arnoux (2018) analiza la V Cumbre de la Celac realizada en enero de 2017 en República Dominicana. Observa, en primer lugar, la poca concurrencia de presidentes en favor de la opción de enviar representantes de menor rango, lo que muestra la poca relevancia que se le dio a la reunión, cuestión manifestada de forma indirecta por Rafael Correa. En segundo lugar, concluye el análisis de los discursos con la identificación de un cambio en el tono predominante de estos: fueron minoría quienes optaron por la discursividad política de un “latinoamericanismo militante”, que habilita la discusión y la confrontación ideológica; y se privilegió un “discurso experto”, de índole tecnocrática, en consonancia con un vocabulario relacionado con documentos de organismo multilaterales que eluden el conflicto en la reiteración de fórmulas cristalizadas, como “compromiso con la

²⁰ Uruguay fue uno de los impulsores del foro Celac-China que tuvo como finalidad ser el mecanismo de diálogo y cooperación entre la región y el país asiático.

transparencia”, “sociedades más justas e inclusivas”, “mundo justo, equitativo y solidario”. La desvalorización debida a los asistentes de menor rango y el desplazamiento discursivo señalan, para la autora, el cambio de época en las reuniones del bloque ²¹.

En síntesis, podemos afirmar que los bloques de las cumbres que analizamos²² han recobrado impulso (Mercosur) o se han creado (Unasur y Celac) a comienzos del siglo XXI y, de forma aproximada, se estancaron o surgieron tensiones que los debilitaron entre 2014 y 2016. Entre estos años, culmina la presidencia de Mujica (2015), así como el llamado “primer ciclo progresista”, debido a los cambios políticos en los gobiernos de la región.

B.2 La política exterior del gobierno de José Mujica (2010-2015)

En el contexto del impulso de estas instituciones a nivel continental, tuvieron lugar en Uruguay, al momento, los tres únicos gobiernos de la coalición de izquierda denominada Frente Amplio. Este llegó a gobernar Uruguay en 2005, con Tabaré Vázquez como presidente. A este primer gobierno freteamplista le siguió otro, el de José “Pepe” Mujica, entre 2010 y 2015. Luego, volvió a la presidencia Tabaré Vázquez, entre 2015 y 2020. Ese año asumió el actual presidente Luis Lacalle Pou, del Partido Nacional²³.

El primer gobierno de Tabaré Vázquez coincidió con el gesto simbólico y diplomático de rechazo al ALCA en 2005 de parte de los presidentes de los países del Mercosur y Venezuela. Pese a este rechazo continental, Tabaré Vázquez consideró la relación comercial con EE UU, incluso llegó a plantear la posibilidad de firmar un Tratado de Libre Comercio bilateral en 2006 entre el país del norte y el oriental. No concretó acuerdos debido a la presión interna de sectores del Frente Amplio, la central única de

²¹ Muestra de lo señalado es que a partir de 2017 se suspendieron las reuniones. Si bien es cierto que perdió relevancia, fue recuperada, en especial, a partir de la asunción de Andrés Manuel López Obrador en México, quien vio en ella un instrumento relevante para encauzar la relación con China, y de Alberto Fernández en Argentina. En 2021 se volvieron a realizar las reuniones y hoy es retomada como horizonte por el Grupo de Puebla (Arnoux y Zaccari, 2023). Arnoux (2023b) resalta que en las últimas reuniones se evidenció una tensión singular respecto de la orientación del bloque: entre una posición latinoamericanista, predominante desde la creación, y otra de integración continental, ligada al panamericanismo. Estas se vinculan a los liderazgos de Luiz Inácio Lula da Silva y Andrés Manuel López Obrador, respectivamente, quienes la impulsan en los últimos años.

²² Respecto a las cumbres de cada una de estas organizaciones, ver el apartado 6 de esta Introducción en el que se detallan los discursos que conforman el corpus y las cumbres consideradas.

²³ Los tres gobiernos del Frente Amplio son particulares en la historia política del Uruguay porque la coalición fue fundada en 1970 y ya en 1971 participó de elecciones. Y recién en 2004, después de más de treinta años, gana las elecciones ejecutivas nacionales y quiebra el bipartidismo Blanco y Colorado en la presidencia.

trabajadores (PIT-CNT), entre otros actores sociales (Garcé, 2015, p. 277). Recordemos que José Mujica asume como presidente en el marco de la discusión entre Uruguay y Argentina por la instalación de una fábrica de pasta de celulosa en el Río Uruguay. De hecho, superar el conflicto con Argentina fue una de las primeras medidas que Mujica se propuso sortear en las primeras semanas de su mandato (Danza y Tulbovitz, 2015, p. 71). Este gesto inicial fue representativo de la política exterior del gobierno de Mujica. Al respecto, afirma Adolfo Garcé:

En materia de política exterior, el gobierno de Mujica se diferenció notoriamente del anterior. Vázquez se fue enfrentando cada vez más abiertamente con el MERCOSUR, en general, y con la administración Kirchner, en particular; José Mujica, por el contrario, desde antes de ser electo presidente, puso un fuerte énfasis en la importancia estratégica de la región y de Argentina (López, 2013). (Garcé, 2015, p. 286)

En esta línea, Camilo López Burian (enero-abril 2015) sostiene que en el segundo gobierno del Frente Amplio se reorientó la política exterior al pasar de un “regionalismo abierto” a un privilegio de la “integración regional/ multilateralismo” (López Burian, enero-abril 2015, p. 256). Por su parte, Caetano, López y Luján (2016) dividen en tres momentos la política exterior de la gestión de Mujica. El primero transcurrió durante el primer año de gobierno, el cual se caracterizó por el buen vínculo con Argentina y con los partidos de la oposición local, los cuales participaron de consultas interpartidarias realizadas por el canciller Luis Almagro. El segundo momento transcurrió entre el segundo y tercer año de mandato. En este, se evidenció la política favorable a la integración regional, lo que le valió al gobierno de Mujica la crítica por sustentar la política exterior en “afinidades ideológicas”. El centro de los cuestionamientos fue la posición uruguaya respecto al ingreso de Venezuela al Mercosur luego de la suspensión de Paraguay²⁴. Por último, según los autores, durante los dos últimos años de gobierno se destacó una mayor presencia internacional y una visión más crítica respecto de los “itinerarios del proceso de integración regional” (Caetano, López y Luján, 2016, p. 297). Esta descripción es coincidente con el privilegio de Mujica por los procesos de

²⁴ Tanto López Burian (2013) como Caetano, López y Luján (2016) señalan que durante el gobierno de Mujica la política exterior se volvió una arena de disputa política con la oposición por el carácter partidario o “ideológico” que adoptó. Todos los autores fundamentan esta afirmación en los pedidos de fiscalización instrumentados a través de la solicitud de informes al Ministerio de Relaciones Exteriores (99 en total, frente a los 79 del gobierno de Vázquez) y, en particular, por las siete veces que el canciller Luis Almagro fue llamado al parlamento. Los motivos que fundamentaron la convocatoria del canciller fueron: el reconocimiento del Estado Palestino, el desprestigio de Uruguay en el G20 al ser calificado como “paraíso fiscal”, dos veces acudió por cuestiones relativas al dragado del canal Martín García, otra por la resolución del Mercosur de aceptar a Venezuela y por la decisión del gobierno de recibir personas privadas de libertad en Guantánamo.

integración regional, aunque ella no está exenta de cuestionamientos. Como veremos en los análisis, Mujica abogó siempre por mantener buenas relaciones sin dejar de plantear críticas.

La relación con Argentina fue particular en tanto al comienzo se logró superar el conflicto existente por la pastera Botnia, pero luego sucedieron acontecimientos que tensionaron las relaciones. Uno de ellos se produjo en 2011, cuando se acusó al gobierno argentino de introducir en la agenda del G20 la cuestión de que Uruguay era un “paraíso fiscal”, con el fin de que el país oriental libere información tributaria de argentinos con propiedades en territorio uruguayo²⁵. La relación conflictiva cobró exposición pública y carácter personal cuando Mujica, en abril de 2013, en la espera del comienzo de una rueda de prensa con el intendente de Florida, Carlos Enciso, dijo, sin saber que los micrófonos estaban abiertos, “Esta vieja es peor que el tuerto”, en referencia a la presidenta argentina y el expresidente fallecido Néstor Kirchner²⁶. Además, en ese año, Mujica autorizó el incremento de producción en la planta de celulosa de Botnia a pesar de la posición de Argentina. Aunque en el gobierno argentino negaron que tuviera que ver con la autorización de Mujica, la decisión de Cristina Fernández de Kirchner de prohibir el trasbordo de cargas de mercaderías en puertos uruguayos provocó una pérdida millonaria para el país oriental²⁷. Este tipo de hechos produjo que, hacia el final del mandato de Mujica, la política exterior del gobierno uruguayo privilegiara la relación estratégica con Brasil, en lugar de mantener su política pendular entre los vecinos (Caetano, López y Luján, 2016, p. 297).

Por otra parte, la relación del gobierno de Mujica con Estados Unidos no fue de confrontación, sino de acercamiento. Caetano, López y Luján, 2016 sostienen:

las relaciones con los Estados Unidos alcanzaron un nivel excepcional, no solo en la dimensión económico-comercial —donde se dieron varios avances concretos largamente esperados como el del comercio de cítricos— sino también en la dimensión política-estratégica, con el compromiso de Uruguay en la recepción a ex-presos de Guantánamo y el apoyo dado por EE. UU. al excanciller Luis Almagro para que ocupara la Secretaría Ejecutiva de la OEA. (2016, p. 298)

²⁵ Florencia Antía (2016) reconoce el cambio en la política tributaria relativa al secreto bancario de Uruguay a partir de que el G20 lo incluyó en la “lista negra” de paraísos fiscales y menciona la posible presión de Argentina y Brasil que formaban parte del grupo (2016, p. 315).

²⁶ Ver: <https://ladiaria.com.uy/politica/articulo/2013/4/hasta-las-manos/>

²⁷ En el documento de cancillería se afirma que, durante el período 2010-2014, “a pesar de los obstáculos y medidas restrictivas”, se alcanzaron los niveles más altos de la historia en materia de exportación hacia Argentina (Almagro, Conde y Porto, 2014, p. 172). Ver notas de periódicos sobre el tema: <https://www.cronista.com/negocios/Impiden-que-cargas-hacia-Buenos-Aires-hagan-transbordo-en-Montevideo-20131210-0017.html> y <https://www.elobservador.com.uy/nota/medida-argentina-hara-perder-al-puerto-empleos-y-us-80-millones-2013103020560>

Vinculado con el alineamiento a Estados Unidos hubo un episodio particular durante la gestión de Mujica: el debate público sobre la posibilidad de que Uruguay se integre a la Alianza del Pacífico como miembro pleno²⁸. Este se originó en mayo de 2013 a partir de declaraciones del vicepresidente Danilo Astori en el contexto de la VII cumbre del bloque. El debate evidenció diferencias dentro del partido de gobierno y la propuesta no avanzó; sin embargo, quedaron expuestas esas disidencias dentro del Frente Amplio. Incluso hubo trascendidos de que Mujica estaría a favor de que Uruguay sea miembro pleno de la Alianza del Pacífico, aunque luego ratificó la decisión de continuar como miembro observador (López Burian, enero-abril 2015). Esto muestra que Mujica ejerció su política internacional también de forma pragmática y multilateral. Otros ejemplos de este tipo de dirección política son la apertura de seis embajadas entre 2011-2014 (Vietnam, Nicaragua, Finlandia, Angola, Emiratos Árabes y Palestina²⁹) y la importancia dada a la relación con Medio Oriente y el norte de África (Caetano, López y Luján, 2016, p. 294). En el libro publicado por la cancillería al final de la gestión de Mujica se afirma:

Uruguay debe estar presente en todas las instancias regionales posibles, generar alianzas estratégicas, trabajar para acercarse a todos los mecanismos de integración. El multilateralismo es un eje de nuestra política exterior, así como la integración desde el Mercosur hacia el mundo es la brújula de nuestra inserción internacional. Por ello debemos de estar cerca del Mercosur, insertos en Unasur y CELAC, fortaleciendo la OEA y acercándola a la identidad latinoamericana y caribeña y, por supuesto, tendiendo puentes hacia el Pacífico. (Almagro, Conde y Porto, 2014, p. 159)

En la cita se puede observar la tensión de, por un lado, el interés particular del entonces canciller Luis Almagro³⁰ por la Organización de Estados Americanos, para la que fue elegido en 2015 secretario general, con el apoyo de Mujica y el Frente Amplio; y, por otro lado, la referencia al multilateralismo y la “brújula” del Mercosur como inserción internacional.

²⁸ Uruguay había ingresado al bloque como país “observador” en noviembre de 2012.

²⁹ La política hacia Palestina durante la gestión de Mujica fue significativa. No solo reconoció al Estado y abrió la embajada en Ramallah, sino que también durante la presidencia pro t  pore de Uruguay en el Mercosur en el segundo semestre de 2011, se logró suscribir el Acuerdo de Libre Comercio entre el Mercosur y el Estado Palestino (Almagro, Conde y Porto, 2014, p. 164)

³⁰ Almagro junto con los subsecretarios sucesivos del Ministerios de Relaciones Exteriores Luis Porto y Roberto Conde son los editores del libro. El libro es un balance de la gestión del canciller entre 2010-2014, que se puede leer, en el contexto de su edición, como parte de la fundamentación de la postulación de Almagro para la Secretaría General de la OEA. En el libro publicado en 2020 de conversaciones con Nicolás Trotta, este le pregunta a Mujica por el devenir de Almagro y la OEA. El expresidente responde que ya no tiene vínculos con el excanciller y le cuestiona la actitud de “no mediación”, sino de “condena” que asumió frente al conflicto entre Colombia y Venezuela. Sostiene Mujica que la OEA debe cumplir un rol de “mediador”, no puede “responder a lo que piensa Estados Unidos” (Trotta, 2020, p. 200). Luis Almagro fue expulsado del Frente Amplio en 2018.

En síntesis, más allá de las tensiones producidas por casos específicos con países de la región y por la estrategia de inserción mundial pragmática y multilateral, lo cierto es que la política exterior del gobierno de Mujica y sus declaraciones públicas privilegiaron la relación con los países de América Latina y el Caribe, en general y en particular, con los países de América del Sur (López Burian, 2013 y enero-abril, 2015; Caetano, López y Luján, 2016 y 2021; Danza y Tulbovits, 2015; Garcé, 2015)³¹. En este sentido, resulta significativo reconocer qué representaciones tuvo Mujica, durante su presidencia, de los foros y de la integración regional latinoamericana, así como indagar en las estrategias comunicativas utilizadas para fortalecer los lazos entre los países.

C. Objetivos e hipótesis

El objetivo general de esta investigación es:

- Identificar las estrategias comunicativas principales en los discursos de José “Pepe” Mujica en reuniones políticas formales en el ámbito de América Latina que refieran el modo de representar la integración regional y orienten el discurso en favor de la unión latinoamericana entre 2010 y 2015.

Los objetivos específicos son:

1. Identificar las representaciones de Mujica sobre las situaciones comunicativas de las reuniones del Mercosur, Unasur y Celac en las que participó como presidente.
2. Reconocer las estrategias enunciativas que utiliza Mujica en sus discursos para vincularse con sus pares latinoamericanos y argumentar en favor de la unión latinoamericana.
3. Caracterizar el modo en que Mujica actualiza la memoria latinoamericanista en el contexto de producción de sus discursos como presidente.
4. Describir la representación en los discursos de Mujica del proceso de integración regional en tanto objeto discursivo.

³¹ El documento de cancillería, además de señalar al Mercosur como “la brújula hacia el mundo”, dice respecto de la Unasur que es el “ámbito natural de la concertación política en la región” (resaltamos la palabra “natural”) y reconoce que el país llevó adelante un nuevo paradigma de integración en la región con un concepto “integral” (esto es, que implicaba distintos ámbitos más allá del comercial). En este sentido, sostiene: “Ha quedado comprobado que la visión ‘fenicia’ de la integración que imperó en la década del 90 no es aplicable al continente, no nos identifica y no va a las raíces de las problemáticas históricas del desarrollo.” (Almagro, Conde y Porto, p. 179).

De acuerdo con estos objetivos y el trabajo de investigación realizado, creemos que en los discursos pronunciados en reuniones políticas en el ámbito de América Latina y el Caribe, José “Pepe” Mujica construye una escenografía de la situación comunicativa que apela al refuerzo de los vínculos entre mandatarios -aspecto que es privilegiado por sobre la escena formal de reunión-, lo que lo obliga a cuidar la imagen de sí y de sus interlocutores, por lo que su enunciación frontal se combina con críticas mitigadas que atenúan la posible amenaza a la imagen del otro. Además, recupera una memoria histórica latinoamericana, aunque elude el tono épico y resalta las condiciones históricas pasadas que condujeron al fracaso de los grandes hombres de la independencia que lucharon por la emancipación del continente; refiere las condiciones materiales actuales que se presentan como una oportunidad “única en la historia” que favorecen el proceso de integración, por lo que se les plantea un desafío “enorme” a los presidentes. De esta manera, se representa la unión continental como una necesidad debida al instinto de supervivencia en el contexto de globalización que implica un creciente poderío de actores económicos y políticos mundiales. En este sentido, Mujica identifica una serie de obstáculos político culturales y formula propuestas para orientar la “difícil tarea de andar juntos”, entre las que prioriza la de crear una cultura regional. En síntesis, Mujica desarrolla una estrategia basada en el refuerzo de los vínculos afectivos entre mandatarios, relacionada con la “diplomacia presidencial”, que se basa en un carácter pragmático, que elude el relato heroico de la memoria latinoamericana y resalta la necesidad de “andar juntos” para defenderse del mundo presente y futuro. A la vez exalta la “alta política”, que piensa en el largo plazo, y reivindica la cultura de lo “elemental humano”, que defiende la vida, en contraposición a la civilización de mercado, pero no ofrece un horizonte utópico latinoamericanista.

D. Antecedentes

Como señalamos, la política exterior del Uruguay durante la presidencia de Mujica (2010-2015) muestra una orientación general favorable hacia la integración regional latinoamericana (Danza y Tulbovits, 2015). Los estudios específicos sobre política exterior relevantes (López Burian, 2013 y enero-abril, 2015; Garcé, 2015; Caetano, López y Luján, 2016 y 2021) son realizados desde un enfoque que privilegia el análisis político

e histórico de los acontecimientos y acciones y, en menor medida, se ocupan del plano discursivo como los que comentaremos a continuación.

Gonzalo Sarasquta (enero-marzo 2017) estudia una parte del contexto latinoamericano durante la presidencia de José Mujica al contrastar discursos de dos mandatarios inscriptos en lo que el autor denomina la “Nueva izquierda Latinoamericana” (p. 339): los de José Mujica, como representativo de una “izquierda moderna o moderada”; y los de Rafael Correa, como parte de la “izquierda radical o contestataria”. El autor concluye que Correa ancla su relato en la tradición materialista de la izquierda marxista y, en el plano cultural, rechaza la ampliación de derechos individuales. Mujica, al contrario, presenta un relato flexible y librecambista en lo económico y, en el campo cultural, enfatiza el reconocimiento de los derechos individuales de las minorías (p. 343). El autor, Gonzalo Sarasquta, no considera la visión de cada mandatario respecto del proceso de integración regional.

En esta dirección de análisis político, pero que considera las formas estratégicas de vincularse con los adversarios políticos nacionales, Reyes Guindo (2018) compara cómo Tabaré Vázquez y José Mujica abordan la gestión del consenso con la oposición en los discursos de asunción y cómo la palabra se articula con el modo de gobierno. El autor sostiene que mientras Vázquez ejerció un gobierno mayoritario, que imprimió un “liderazgo oficialista” más fuerte a su discurso; Mujica fue pluralista y abogó por el “diálogo con los diversos sectores de la sociedad”, incluidos los partidos políticos opositores en su gobierno. Aquí nos encontramos con un trabajo que analiza las formas de dirigirse y vincularse con actores de otros partidos políticos pero restringido al ámbito nacional.

En una similar línea de indagación podemos situar el trabajo de Gimena Crena (2015), en tanto que analiza la búsqueda de reconciliación de Mujica con las fuerzas armadas uruguayas, debido a su pasado guerrillero. La autora sostiene que Mujica rechaza la idea de una sociedad dividida y plantea el objetivo de alcanzar la unidad nacional. Sin identificarse como parte de un colectivo político con las fuerzas, Mujica encuentra espacios comunes (el pueblo, la patria, la pobreza), que le permiten plantear la necesidad de trabajar en conjunto, al tiempo que olvida las “diferencias pasadas”.

La representación del pasado en los discursos de Mujica es trabajada también por Ana Soledad Montero (2015). La autora contrasta los relatos sobre el pasado reciente y el *ethos* discursivo de los expresidentes Néstor Kirchner y José Mujica. En cuanto a este último, Montero identifica una escenificación distanciada, que implica un proceso de des-

identificación del pasado, que le permite realizar una autocrítica de su acción y la de su generación, así como presentarse como un “estadista imparcial y neutral” (p. 135). Concuere esta mirada tanto con el trabajo de Crena sobre la intención de reconciliación con las fuerzas armadas, como con el análisis de Reyes Guindo (2018) acerca de una actitud consensual con sectores sociales, incluidos los que uno podría identificar como opositores políticos.

Monique Marie Vaughan Moppett (2014) realiza un estudio sobre la subjetividad en los discursos de Mujica, en el que toma cinco enunciados que se corresponden con momentos distintos de la construcción del poder político del expresidente³². Así observa el modo en que construye la subjetividad con el fin de convencer a diferentes destinatarios: primero a los militantes, luego a otros compañeros de la izquierda, en el tercer y cuarto enunciado a todos los uruguayos y, en el último, a una audiencia internacional. Vaughan Moppett (2014) observa cómo cambian las estrategias persuasivas en función de los destinatarios. Por ejemplo, frente a empresarios, puede cuestionar a los países vecinos (Argentina y Brasil), sin distanciarse del todo de estos últimos.

Un concepto importante en el pensamiento político de Mujica, recurrente en sus discursos de forma independiente del contexto, es el de la libertad. Gerardo Albistur (febrero-2018) analiza este concepto en dos discursos de Mujica³³ y concluye que en ellos se distingue la libertad en el plano político de la libertad de mercado, lo que le permite aproximar el liberalismo al pensamiento de izquierda, no desde una visión republicana sino pragmática, que concede derechos a las minorías y toma como base una noción de libertad relacionada con la ausencia de restricciones individuales.

En síntesis, podemos observar que, en primer lugar, ningún trabajo interroga de modo específico las ideas acerca de la integración latinoamericana en los discursos de Mujica. Aquellos que analizan su política exterior regional no consideran sus discursos o lo hacen con objetivos no comunicacionales³⁴, y los que analizan los discursos definen

³² La autora analiza el discurso pronunciado en 1985, luego de ser liberado de la cárcel; otro de 1987, en la IV Convención del MLN-T; el enunciado en Rio Branco, el 3 de junio de 2009, en el marco de la campaña presidencial; el de asunción presidencial del 1º de marzo de 2010; por último, el del 2 de abril del 2011, el discurso del entonces ya presidente en un almuerzo con empresarios en el Hotel Conrad en Punta del Este.

³³ El discurso pronunciado en la 68ª Asamblea General de Naciones Unidas en 2013 y la audición radial transmitida por la emisora M24, el 17 de octubre de 2014.

³⁴ Patrick Charaudeau (2021) sostiene que el análisis del discurso tiene su especificidad que lo diferencia de otras disciplinas que consideran también el discurso político en sus estudios, como la filosofía política, la ciencia política o la historia. Para este autor, el análisis del discurso, a diferencia de estas disciplinas, “no se pregunta por la legitimidad de la racionalidad política, ni sobre los mecanismos que producen tal o cual comportamiento político ni sobre las explicaciones causales, sino sobre los discursos que posibilitan tanto

problemáticas generales, como el concepto de libertad, el de consenso, la relación con el pasado o la subjetividad a lo largo del tiempo. Por otro lado, quienes analizan estrategias de consenso y reconciliación lo hacen en relación al ámbito interno o nacional.

En este sentido, creemos que hay un vacío en la bibliografía en lo que respecta a las ideas latinoamericanistas de Mujica y a los modos de representarse en los discursos enunciados en foros regionales, así como de dirigirse a sus pares latinoamericanos. Está claro que, como se ha observado en los trabajos reseñados, Mujica siempre fue partidario de alianzas amplias y buscó el consenso con diversos sectores políticos, en función de la unidad nacional. Nuestras preguntas buscan indagar qué estrategias utilizó para privilegiar la unidad latinoamericana frente a sus pares de la región.

E. Enfoque conceptual y operaciones interpretativas

E.1 En torno del análisis del discurso político

Elvira Arnoux (2021) propone una serie de rasgos básicos que definen los discursos políticos. En principio, estos son producidos en el marco social de prácticas políticas, entendidas como aquellas en las que se confrontan estrategias destinadas, en una sociedad determinada, tanto a conseguir, gestionar o defender el poder, como a resistir. Además, se enuncian en circunstancias particulares (procesos electorales, debates parlamentarios, reuniones políticas, entre otras), en el marco de determinadas instituciones (partidos políticos, organismos transnacionales, cumbres de presidentes), dentro de las cuales las intervenciones se inscriben en géneros discursivos específicos (la propaganda electoral, discurso de asunción); también los enunciados están sostenidos por locutores legitimados de forma institucional (presidentes, diputados, intendentes, secretarios de partidos políticos, representantes de los poderes públicos) (Arnoux, 2021). Los discursos considerados se inscriben dentro de esta caracterización en tanto son intervenciones en reuniones políticas, producidas por un presidente en el marco de cumbres de jefes y jefas de Estado en organismos internacionales (Mercosur, Unasur, Celac).

En línea con esta definición general, Patrick Charaudeau ([2005] 2021) focaliza en la situación comunicativa, el contrato de comunicación política y las estrategias desplegadas

la emergencia de una racionalidad política como la regulación de los hechos políticos” (2021, p.44). En este sentido, el análisis del discurso privilegia el estudio de las estrategias comunicativas.

por el locutor. Para este autor, lo que vuelve a un discurso político es la finalidad de la situación comunicativa en que tiene lugar. Según Charaudeau,

(...) hay tres lugares de fabricación del pensamiento político que se corresponden, cada uno de ellos, con una meta de intercambio lingüístico particular: un lugar de elaboración de los sistemas de pensamiento, un lugar cuyo sentido está vinculado al propio acto comunicativo y un lugar donde se producen comentarios. ([2005] 2021, p. 47)

El segundo³⁵, que se corresponde con el discurso político entendido como “acto comunicativo”, se vincula de forma directa con los actores que participan de escenas de comunicación política cuya finalidad consiste en influir sobre las opiniones para lograr adhesiones, rechazos o consensos. En estas situaciones, especifica Charaudeau, “el discurso político se dedica a construir imágenes de actores y a usar estrategias de persuasión y seducción haciendo uso de diversos procedimientos retóricos” ([2005] 2021, p.47). Dentro de esta categoría, se inscribe el análisis que presentamos al considerar las estrategias utilizados por un presidente en ejercicio en el marco de una serie de reuniones formales de espacios institucionales correspondientes a diversas organizaciones regionales de los países de América Latina y el Caribe (Mercosur, Unasur, Celac)³⁶.

Charaudeau propone pensar el contrato de comunicación política como el resultado de la relación entre el campo de acción, como lugar de los intercambios simbólicos, y un campo de enunciación. Esto implica que las significaciones del discurso político no son ideas preconstruidas repetidas en diferentes situaciones, sino que son elaboradas y reelaboradas por los actores a través del dispositivo de la situación comunicativa. Para Charaudeau el dispositivo es “lo que estructura la situación en la cual se desarrollan los intercambios lingüísticos organizándolos según los lugares que ocupan los participantes del intercambio, la naturaleza de su identidad y las relaciones que se instauran entre ellos en función de cierta finalidad” (Charaudeau, [2005] 2021, p.59). Este dispositivo de interacción, para el analista francés, tiene un macrodispositivo conceptual, que estructura

³⁵ Los otros dos no se corresponden con el corpus de la tesis. El primero de ellos se vincula con discursos y situaciones donde se funda una “idealidad política en función de ciertos principios que deben servir de referencia a la construcción de las opiniones y los posicionamientos.” En estos casos, el análisis del discurso político busca describir la pertenencia ideológica de diversos textos. Mientras el tercero no está relacionado con una finalidad política, sino que lo dicho refiere a él pero la finalidad comunicativa se inscribe fuera del campo político; es un “discurso a propósito de lo político, sin una meta política”. No compromete al sujeto, no implica una comunidad política sino agrupamientos circunstanciales relacionados con intercambios conversacionales, como las charlas de café, pero también la palabra periodística. Aclara el autor, sin embargo, que no están estrictamente separados uno de otros, sino que la palabra política circula por los diferentes espacios (Charaudeau, [2005] 2021, p. 47-49).

³⁶ Arnoux (2021) refiere que la relevancia de los trabajos que focalizan en los discursos de los jefes de Estado se debe a, por un lado, la importancia del poder personalizado y, por otro, a que son expresión de la ideología gubernamental y un indicio de la marcha de las instituciones en un determinado momento.

cada situación, y microdispositivos materiales que la especifican, dentro de los cuales se encuentran los soportes y canales de comunicación, así como los géneros discursivos (Bajtín, [1952/1954] 1999). Estas partes del contrato de comunicación política permiten encuadrar la situación y describirla a partir del espacio social en que tiene lugar y cómo este condiciona la puesta en escena de la interacción; esto es, el dispositivo es el garante del contrato de comunicación política en tanto organiza y regula la enunciación (Charaudeau, [2005] 2021, p.60). Charaudeau contempla dentro del dispositivo la instancia política que refiere a discursos vinculados con lugares de gobierno, es decir, con actores que tienen la legitimidad y la capacidad para tomar decisiones, por lo que los discursos relativos a esta instancia pueden proponer programas políticos, justificar decisiones o acciones, criticar las ideas de los adversarios o apelar al consenso social para obtener o ampliar su base de apoyo. Esta instancia incluye diferentes estatus de los actores en distintas situaciones comunicativas. En nuestro caso, tal como lo refiere Charaudeau ([2005] 2021) en sus ejemplos, el actor es un jefe de Estado que se dirige a otros jefes de Estado en el marco de reuniones de organismos supranacionales.

A su vez, esta inscripción de los discursos de Mujica en lo que Charaudeau denomina la instancia política del dispositivo de interacción del contrato de comunicación política implica un doble aspecto a considerar relativo a lo que está limitado por la estructura de la situación comunicativa política y las estrategias discursivas que los actores pueden implementar para conseguir su objetivo persuasivo. Esto refiere, por un lado, a una descripción de la situación, del lugar, el momento, los participantes, los fines, etc.; y por el otro, a las estrategias comunicativas desplegadas por el locutor en su enunciación. Vinculamos esta caracterización a los fines de nuestro trabajo con la noción de escena enunciativa de Maingueneau (2004), según la cual el discurso se inscribe en un marco comunicativo determinado por la escena englobante (el tipo de discurso, en nuestro caso, político) y el género discursivo (en nuestro caso, la intervención de un mandatario en una reunión de un organismo supranacional), que condiciona la puesta en escena del lenguaje, a la vez que el locutor crea una escenografía a través del discurso; esto es, la escena elaborada por el locutor a través de su discurso en función de su objetivo persuasivo. Es en este último punto en el que se centra el trabajo de investigación realizado, a saber, el despliegue por parte de Mujica de diferentes estrategias de comunicación a los fines de persuadir a sus interlocutores de los beneficios del proceso y progreso de la integración latinoamericana. Para analizar estas estrategias comunicativas recurriremos al enfoque del análisis del discurso propuesto por Elvira Arnoux.

Consideramos entonces el enfoque del Análisis del Discurso entendido como una práctica interpretativa en el marco de un campo interdisciplinario, de acuerdo con el planteo de Elvira Arnoux (2006)³⁷. En su libro *Análisis del discurso. Modos de abordar materiales de archivo*, la autora señala que desde este enfoque se busca analizar el material discursivo articulado con lo social, “entendido ya sea como situación de enunciación, institución, estructura social, condiciones de producción, esferas de la vida social o, simplemente, contexto.” (Arnoux, 2006, p. 13). La relación compleja entre discurso y contexto (aspecto social) hace que esta perspectiva tenga que trabajar con variadas disciplinas, de acuerdo con los materiales que conforman el objeto de estudio.

Al respecto, Arnoux sostiene que “siempre debemos apelar a los saberes propios del campo en el cual los discursos han sido producidos y articularlos con los provenientes de las ciencias del lenguaje” (2019:10). Por tratarse de un enfoque que privilegia lo discursivo, Arnoux da cuenta del modo en que desde la lingüística se intentó pensar el contexto. La autora propone abordar el discurso en su contexto a partir de sus rasgos enunciativos y plantea apelar a un saber más amplio que el lingüístico. Esta apertura en el análisis obliga al investigador a “apelar no solo a los saberes lingüísticos sino también a los de otras ciencias, particularmente las ciencias sociales ya que son las que pueden dar cuenta de las ‘prácticas sociales’” (Arnoux, 2006, p. 16) en que se inscribe la enunciación del discurso. También Patrick Charaudeau ([2005] 2021) sostiene que un lingüista debe considerar el discurso en su contexto “psicológico y social”, para lo cual debe incorporar a sus “procedimientos de análisis conceptos y categorías pertenecientes a otras disciplinas humanas y sociales” ([2005] 2021, p. 21). En nuestro caso, por el tipo de discurso y las circunstancias contextuales, recurriremos a saberes de la historia, el análisis político y de las relaciones internacionales, en específico, vinculados con la geopolítica latinoamericana de principios del siglo XXI, así como al conocimiento relativo a la tradición política en la historia de Uruguay y, en particular, a la política exterior uruguaya hacia América Latina en el período de los discursos analizados.

Por otro lado, Arnoux plantea que el analista debe servirse de diferentes teorías lingüísticas que permitan estudiar el discurso en función de las características del problema y los objetivos elegidos, las primeras hipótesis y la selección y relectura del

³⁷ Aclaramos que tanto la autora mencionada como Patrick Charaudeau vinculan su trayectoria académica así como parte de su marco conceptual para pensar el discurso político con la tradición del análisis del discurso francés, más allá del modo heterodoxo con que la utilizan como herramienta de análisis (Charaudeau, 2021; Arnoux, 2006 y 2023a).

corpus. Es decir que desde este punto de vista son las relaciones de ida y vuelta constante entre estos elementos las que condicionan la elección de los conceptos lingüísticos de análisis y las teorías a las que debe recurrir el investigador para interpretar los discursos. Al respecto, señala Arnoux (2019): “La selección de un aspecto u otro dependerá, insistimos, del problema y de las hipótesis que se formulan en un ir y venir de los conocimientos lingüísticos y de los saberes del campo de donde provienen los materiales que se van a analizar. De allí que no haya recetas acerca del mejor recorrido investigativo” (p. 15).

Este planteo dinámico del proceso de investigación en especial relativo a lo teórico y metodológico se inscribe en el marco de los estudios de investigación cualitativa. Hernández Sampieri, Fernández Collodo y Baptista Lucio ([1991] 2006) describen el modo en que el investigador analiza los datos obtenidos, define categorías y unidades de análisis, entre otros aspectos y pasos del proceso, como flexibles y abiertos (pp. 622-684). A su vez, Alonso (1998) sostiene que la investigación cualitativa tiene que recurrir a métodos heurísticos, cuya “creatividad se deriva de la selección y la síntesis de múltiples elementos de conocimiento y de categorías explicativas diversas” adaptadas a una “labor concreta o para un objetivo particular”. En este sentido, afirma que no hay “procedimientos lineales programables en detalle, totalmente protocolizados o con resultados seguros y/o únicos” (Alonso, 1998, p. 29)³⁸. En igual dirección, Irene Vasilachis de Gialdino (2006) asevera que la investigación cualitativa es interpretativa, inductiva, multimetódica y reflexiva. La práctica del investigador está atravesada por un proceso reflexivo de revisión del propio trabajo que involucra tanto a la mirada subjetiva en el estudio como a la forma de trabajo que, resaltamos, como indica Arnoux (2019), implica un ida y vuelta respecto de los materiales a analizar y las elecciones conceptuales interpretativas.

De acuerdo a lo expuesto, definimos el objeto de nuestro trabajo como un discurso político, que trabajaremos a partir del enfoque del Análisis del Discurso, entendido como práctica interpretativa, interdisciplinaria, que implica un tipo de investigación cualitativa, inductiva, reflexiva y multimetódica. De acuerdo a esta caracterización, delimitamos el problema a partir del cual abordaremos el análisis del corpus a partir de la categoría de representación social.

³⁸ Flick (2004) plantea, por ejemplo, el enfoque de “triangulación de sistemáticas de perspectivas”, que permite al analista combinar perspectivas de investigación y métodos que sean adecuados al problema general planteado.

E.2 En torno de las representaciones sociales

La heterodoxia metodológica del Análisis del Discurso está en línea también con la forma de estudiar las representaciones sociales. Mónica Petracci y Ana Lía Kornblit (2004) sostienen que Serge Moscovici elaboró la teoría de las representaciones sociales desde la psicología social al retomar la noción de representaciones colectivas de Émile Durkheim. Si bien el campo de origen de la teoría proviene de la psicología social, dado que las representaciones tienen un asiento mental individual a la vez que reposan sobre un imaginario social, su estudio no es ajeno a los análisis del discurso, ya que las representaciones se pueden identificar en producciones singulares de hablantes. Charaudeau y Maingueneau (2005) incorporan la definición dada desde el enfoque de la psicología social a su *Diccionario de análisis del discurso*: “Así pues, las representaciones sociales ‘abarcan el conjunto de creencias, conocimientos y opiniones producidos y compartidos por los individuos de un mismo grupo, respecto de un objeto social dado³⁹ (ibid., pág. 63)’” (2005, p. 505)⁴⁰.

Para Petracci y Kornblit (2004), las representaciones “corresponden a actos del pensamiento en los cuales un sujeto se relaciona con un objeto”. Además, afirman que “son construidas a partir de los procesos de interacción y comunicación social” que se “cristalizan en prácticas sociales” (2004, p. 92). En esta dirección, Jean Claude Abric (1994) afirma que uno de los componentes fundamentales de las representaciones es su significación, la cual está determinada por el contexto discursivo y social. Sostiene el autor que son las condiciones de producción del discurso a partir del cual una representación es formulada o identificada lo que determina su significación. Al respecto afirma:

En la medida en que, en la mayoría de los casos, son producciones discursivas que permiten entrar a las representaciones, es necesario analizar sus condiciones de producción, y tener en cuenta que la representación recabada se produce en situación, para un auditorio, a quien pretende argumentar y convencer y que la significación de la

³⁹ No desarrollaremos en esta parte la discusión en torno de la relación entre el sujeto y el objeto en la conformación de representaciones. Entendemos que el objeto no le viene dado sino que el sujeto es parte de la construcción del objeto a través de la percepción, la simbolización y la representación en el discurso que realiza sobre él. Este aspecto lo abordaremos en el capítulo 3 al introducir la noción de objeto de discurso.

⁴⁰ Teun van Dijk sostiene respecto al carácter individual a la vez que social de las representaciones: “He acentuado que también la mente es social, al adquirirse, compartirse, utilizarse y cambiar socialmente. Muchos aspectos de la estructura social presuponen esos conocimientos y creencias compartidas de los miembros. Gran parte de nuestra mente consiste de representaciones social y culturalmente compartidas. Estas también son necesarias en la comprensión de las experiencias personales y en la realización de acciones individuales y, en consecuencia, también en la producción y la comprensión del discurso” (2000, p. 295).

representación social dependerá por lo menos en parte de las relaciones concretas que se verifiquen en el tiempo de una interacción. (Abric, 1994, p. 14)

Esta conceptualización de la psicología social es coincidente con lo que hemos desarrollado sobre el análisis del discurso y nos lleva a considerar, para identificar representaciones, la situación comunicativa en que el discurso es producido. Situación que, como analizaremos en el capítulo 1, implica, por una lado, una condición objetiva de descripción, en nuestro caso, las reuniones de presidentes y, por otro, una construcción enunciativa de ella a través del discurso⁴¹.

Para Abric, las representaciones pueden tener diferentes funciones indisociables. Le permiten al sujeto interpretar la realidad, construirse una identidad vinculada con un grupo, orientan sus prácticas y comportamientos y, por último, permiten justificar posturas o conductas (1994, pp 15-17)⁴². De este último rasgo deriva la relación con el discurso argumentativo de una representación. Por ejemplo, en nuestro caso, la representación que tiene Mujica de la integración y, en función de ella, cómo fundamenta la postura a favor de su construcción.

Patrick Charaudeau retoma los planteos de la psicología social, así como de la antropología y la filosofía en torno al concepto de representaciones sociales para postular el término de imaginario sociodiscursivo. Refiere las dificultades de la noción y sus múltiples denominaciones en distintas disciplinas que hacen compleja su definición. De las diferentes perspectivas, en especial de la psicología social que hemos desarrollado, retoma algunos puntos para integrar la noción a una problemática del discurso. En primer lugar, dice que las representaciones sociales constan de una triple dimensión: cognitiva (organización mental de la percepción), simbólica (interpretación de la realidad) e ideológica (atribución de valores que cumplen la función de normas sociales). En segundo

⁴¹ Esta distinción se corresponde con lo que Maingueneau (2004) denomina situación comunicativa y enunciativa (ver capítulo 1). Por otro lado, acerca de la relación entre representación, discurso y situación comunicativa, van Dijk (2000 y 2003) propone considerar como parte del análisis lo que denomina el “modelo del contexto” que supone la consideración por parte del hablante de la situación comunicativa a la hora de producir el discurso. De esto se deriva la selección de información que afecta de forma directa al contenido representado. Por esto, afirma el autor, que el discurso es como un “iceberg” (2003, p. 35) en el que se muestra solo una punta del conjunto de representaciones del hablante, ya que este puede descartar cierta información que es parte de la representación de un objeto dado por considerarla compartida con su interlocutor. Al respecto, dice van Dijk: “El modelo contextual es una representación de aquello que es relevante para el discurso en la situación comunicativa actual” (2003, p. 38).

⁴² Respecto de la función identitaria de las representaciones, Arnoux señala que estas son fundamentales en el proceso de integración regional por el hecho de que brindan un horizonte común a los individuos. Afirma que las representaciones “intervienen en la construcción de las identidades ya que conforman una parte de los imaginarios sociales, necesarios para reconocerse y reconocer al otro, y hacer posibles y legitimar las acciones colectivas” (Arnoux, 2010, p. 27).

lugar, que aquellas están vinculadas tanto a un sujeto individual como colectivo, lo que supone que son compartidas. En tercer lugar, las representaciones tienen una función de interpretar la realidad, ya que, al atribuirle significados, la simboliza. Cuestiona, sin embargo, a la psicología social que las representaciones se limiten al sentido común; por el contrario, sostiene que poseen un alcance más amplio, ya que se vinculan a la interpretación de todo acontecimiento y las relaciones entre sujetos. Son, para Charaudeau, la base cognitiva a partir de la cual se construyen sistemas de saber o saberes. En este sentido, afirma: “Así pues, formularemos la hipótesis de que estas representaciones constituyen maneras de ver (discriminar y clasificar) y de juzgar (atribuir valor) el mundo, a través de los discursos que engendran saberes, y de que los sistemas de pensamiento -combinaciones de conocimiento, juicio y afecto- se elaboran con estos saberes” ([2005] 2021, p. 201)⁴³.

Para Charaudeau, el estudio de los sistemas de pensamiento no atañe solo al análisis del discurso⁴⁴, aunque este puede aportar a la identificación de ideas y valores, es decir, permite reconocer la representación discursiva de objetos, acontecimientos y relaciones sociales. Charaudeau vincula la noción de representación social a la de imaginario en tanto aquella es la base de los saberes que construyen la significación de la realidad según un principio de coherencia, lo que los vuelve parte de “imaginarios”. Además, en tanto estos sean identificables en enunciados lingüísticos producidos de diferentes formas pero reagrupables, hablará de “imaginarios discursivos”. Y en tanto estos circulen dentro de un grupo social, se instituirán como normas de referencia, y los denominará “imaginarios sociodiscursivos” (Charaudeau [2005] 2021, p. 207). Señala el autor dos características de los imaginarios sociodiscursivos: su materialidad (en especial sostenida por una racionalidad discursiva, ya que circulan en enunciados) y su carácter de figuras “heterogéneas y perpetuamente en fuga”, que implica que no conforman una totalidad coherente. Esto último nos resulta interesante ya que como menciona el propio autor, el análisis del discurso no se propone reconstruir y describir un sistema de pensamiento, objetivo próximo a la filosofía o ciencia política, sino contribuir a la inteligibilidad del

⁴³ No seguiremos la propuesta teórica del autor de distinguir entre saberes de conocimiento y de creencias, así como las nociones de teoría, doctrina o ideología, ya que las primeras son difusas según el propio autor y cambiantes las segundas de acuerdo al paso del tiempo, cuestión que para un corpus recortado en un momento específico de la historia y de temporalidad breve no es pertinente.

⁴⁴ Las otras disciplinas que menciona el autor son: la filosofía, la antropología, la sociología y la patología social.

campo social, con la identificación de representaciones que conforman un imaginario (Charaudeau [2005] 2021, p. 206).

Por esta última característica es que en la tesis utilizaremos el concepto de representaciones sobre la integración en lugar de imaginario, ya que si bien nos parece pertinente el modo en que Charaudeau integra la noción de representación a imaginario y la vincula con el análisis del discurso político, aquella, como hemos señalado antes, también tienen su materialidad identificable en el discurso.

La propuesta de tomar el concepto de representación está en línea con el trabajo realizado por Arnoux, Bonnín, de Diego y Magnanego (2012, pp. 45-65), quienes analizan las representaciones del “objeto” Unasur y las memorias asociadas a él⁴⁵. Al respecto, afirman los autores: “Los discursos de los presidentes, entonces, en el encuentro que analizamos, a la vez que exponen las representaciones de Unasur que los sostienen, asociadas a los distintos posicionamientos, buscan imponerlas a los otros (...)” (2012, p. 46). Esta perspectiva incorpora la dimensión argumentativa en relación con las representaciones sociales, ya que, como hemos señalado, a través de ellas se buscan justificar acciones, comportamientos o valoraciones. También Charaudeau ([2005] 2021) le asigna a las representaciones e imaginarios una función persuasiva en particular relacionada con el discurso político. Además, este autor (Charaudeau, 2009) postula la hipótesis de que el valor argumentativo de un discurso no puede juzgarse por fuera de la situación comunicativa. Para fundamentar esta hipótesis analiza el caso del discurso político, por desarrollarse en un contexto persuasivo en mayor medida. En el caso de las reuniones presidenciales, al discutirse la orientación de la integración, así como medidas a adoptar, está presente el propósito persuasivo del locutor. Es por eso que consideraremos dentro de este marco general la dimensión argumentativa del discurso⁴⁶. A continuación, especificaremos las nociones específicas que nos permitirán identificar las representaciones.

⁴⁵ Los autores refieren el concepto de representación a la tradición de la psicología social que hemos mencionado, así como a la sociología de Pierre Bourdieu (1998), y la integran al análisis del discurso como planteamos, así como la vinculan a las memorias discursivas como lo trabajaremos en el capítulo 2.

⁴⁶ Para el análisis argumentativo tomaremos conceptos tanto de Charaudeau (2009 y [2005] 2021) y otros autores contemporáneos (por ejemplo, ver Gutiérrez y Plantin, 2010; Amossy, 2000; y Arnoux, 2008a, que asigna a la matriz latinoamericana una orientación argumentativa), así como nociones de retórica clásica y nueva retórica cuyas definiciones serán integradas a la exposición del análisis.

E.3 Operaciones interpretativas

De acuerdo con el marco expuesto, la delimitación del problema, los objetivos propuestos y la constante relectura del corpus que hemos realizado, apelamos a diferentes teorías y nociones de la lingüística para el estudio de las estrategias comunicativas que nos permitieron identificar representaciones sobre la integración regional.

En primer lugar, en relación a la importancia de la situación comunicativa para las representaciones, nos preguntamos cómo Mujica se posicionaba en tanto locutor en las cumbres, qué representación tuvo acerca de la situación comunicativa y de qué manera se vinculó con el resto de los asistentes e interlocutores. Con el fin de realizar el análisis de estos aspectos, recurrimos a las nociones de situación comunicativa y enunciativa⁴⁷ desarrolladas por Dominique Maingueneau (2004), así como, en especial, al concepto de escenografía, que nos permitió identificar el posicionamiento del locutor y su recreación de la situación de comunicación. Dado el interés por los vínculos con el resto de los participantes, resultó adecuado recurrir a los estudios de cortesía para identificar las estrategias utilizadas por Mujica para estrechar vínculos con sus interlocutores a la vez que cuidar la imagen de sí y de los demás. De esta forma, pudimos relevar una serie de recursos cuyo fin es, según lo observamos, fortalecer los lazos con el resto de los presidentes sin perder un estilo frontal y veraz de enunciar.

En segundo lugar, respecto de que la representación de los objetos no es ajena a las memorias que se puedan activar en los discursos⁴⁸, ya sea de forma explícita o implícita, por asociación de términos o por evocación de acontecimientos, hemos tomado la noción de cronotopo bolivariano asociada a la de matriz discursiva latinoamericanista, ya que ambas nos permitieron pensar tanto la forma en que se retoma el período de las independencias, la historia representada de los intentos de integración del siglo XX, así como el contexto presente en que se actualizan. Además, hemos integrado en este capítulo la manera en que Mujica actualiza las ideas de Artigas retomadas en una serie de programas radiales que conmemoraron el centenario de las Instrucciones del Año XIII debido a la centralidad del héroe en la concepción latinoamericana del expresidente.

⁴⁷ Los conceptos mencionados aquí serán definidos y explicados en cada capítulo. Se los menciona en este apartado a los fines de justificar la adecuación de estas herramientas conceptuales analíticas al marco teórico del Análisis del discurso planteado, sobre la base de la pertinencia de ellos con el corpus y los objetivos.

⁴⁸ Charaudeau refiere que las representaciones tienen imbricaciones históricas que construyen memorias colectivas [2005] 2021, p. 209).

En tercer lugar, para realizar una descripción de la integración de acuerdo al modo en que es nombrada, tematizada, asociada a otros términos o caracterizada de forma general hemos tomado el concepto de objeto discursivo (Arnoux, 2006 y di Stefano 2021). Esto nos permitió introducir la noción de interdiscurso (Pêcheux, 1975 y Courtine, 2009) e identificar la concepción biologicista/naturalista desde la cual Mujica concibe la integración como objeto de discurso. Para complementar esta representación dominante, analizamos los obstáculos que se presentan para el desarrollo de la integración, así como hemos identificado una serie de propuestas relacionadas con el componente programático (Arnoux, 2008a y Verón 1987).

F. Los discursos analizados y la organización de la tesis

F.1 Principios organizadores del corpus

Charaudeau y Maingueneau (2005) aseveran que la noción de representación permite distinguir tipos de corpus en los análisis de discursos sociales. Están los corpus contruidos en torno de acontecimientos singulares (por ejemplo, un accidente ferroviario), los relativos a un género discursivo (por ejemplo, la crónica) y los elaborados sobre la base de representaciones (por ejemplo, el tratamiento de las juventudes en los medios de comunicación) (Charaudeau y Maingueneau, 2005, p. 506). El principio organizador del corpus de la tesis se inscribe en el tercer tipo, ya que la organización del material de análisis está centrada en las representaciones sobre la integración regional. Sin embargo, como hemos señalado antes, consideramos que el análisis de las representaciones no puede desligarse de la situación comunicativa del discurso en que aquellas son formuladas. Por esto, aplicamos un segundo criterio restrictivo con la finalidad de asignarle al corpus mayor homogeneidad en cuanto al contexto de producción, ya que analizamos discursos que tematizan la integración regional, pero producidos en el ámbito formal de las cumbres presidenciales. Aunque cada discurso haya sido enunciado en una situación particular (una cumbre) diferente a las otras, al tomar un tipo de situación comunicativa y un género discursivo, buscamos homogeneizar el material. De esta manera, todos los discursos pertenecen al género intervención en foro o reunión regional presidencial, por lo que poseen un alto grado de institucionalidad. Así, esperamos darle al análisis una integración del contexto que, como hemos señalado en los antecedentes, no se considera en las investigaciones, dado que se estudian conceptos

en materiales diversos producidos en situaciones comunicativas distintas (discursos formales del presidente, notas de prensa, entrevistas, etc.).

Estos dos criterios que nos permiten constituir el corpus central, a la vez, creemos que no nos impiden considerar otros materiales, dada su relevancia para las representaciones de la integración. Es por esto que en ciertas partes del análisis se considerarán textos producidos en otras instancias comunicativas.

F.2 Descripción del corpus

En este apartado especificaremos los discursos de Mujica que conforman el corpus de análisis. En primer lugar, debemos considerar que los discursos que se analizarán son los enunciados durante la presidencia, es decir, que incluyen los dichos entre 2010 y 2015. Si bien Mujica ocupó cargos de gestión legislativos y ejecutivos antes de su presidencia, entendemos que durante su mandato como jefe de Estado, por ocupar el cargo con mayor jerarquía, pudo articular su visión latinoamericanista plasmada en los discursos con la orientación de política exterior de su gobierno⁴⁹. En este sentido, privilegiamos discursos enunciados en ámbitos institucionales formales, como son las cumbres o foros regionales de distinto alcance que incluyen a países de América Latina y el Caribe (Mercosur, Unasur, Celac)⁵⁰. Tendremos en cuenta, en segundo lugar, discursos pronunciados como presidente en el ámbito nacional que refieran de modo exclusivo a la visión latinoamericana o hagan referencia a la unión sudamericana o continental. El material de análisis estará conformado entonces por un corpus central y otro secundario.

En primer lugar, se conformará una serie con los discursos pronunciados por Mujica en las cumbres o foros de presidentes de la región. Con respecto al Mercosur, Mujica participó en diciembre de 2009 en la XXXVIII cumbre ordinaria de Jefes y Jefas de Estado como presidente electo, aunque no en funciones. Luego participó en todas las demás como presidente, desde la XXXIX cumbre, realizada en agosto de 2010 hasta la XLVII, efectuada en Entre Ríos en 2014⁵¹. También se considerará la X Reunión

⁴⁹ Al respecto, ver nota 36, pág. 26.

⁵⁰ Como mencionamos luego, consideramos como parte del corpus los discursos realizados en el contexto de las cumbres ordinarias, salvo excepción señalada. Este recorte obedece a que el objetivo del trabajo es identificar representaciones estables sobre la integración regional, cuestión que se dificulta en cumbres extraordinarias en tanto emergen representaciones vinculadas a los conflictos específicos tratados. Además, la mayoría de ellas se realizaron sin registro en vivo, lo que hace difícil el acceso al material.

⁵¹ No conforman el corpus las reuniones XLI y XLII por la imposibilidad de acceder al material, así como la XLIII de la que solo se registró el discurso de inauguración producido por Cristina Fernández de Kirchner

Extraordinaria del Consejo del Mercado Común del Mercosur, realizada el 30 de julio de 2012 en Brasilia, en ocasión de la suspensión de Paraguay como país miembro del bloque, debida al golpe de Estado contra el presidente Fernando Lugo, y el ingreso de Venezuela al Mercosur.

Además, forman parte del corpus principal los discursos pronunciados por Mujica en la VI Cumbre de Jefes y Jefas de Estado de la Unasur, acaecida en Lima en 2012, y en la VIII Cumbre, realizada en Guayaquil, Ecuador, en la que se le rinde un breve homenaje por ser su última participación⁵².

Por último, Mujica participó de todas las cumbres de Jefes y Jefas de Estado de la Celac realizadas durante su mandato como presidente: asistió a la cumbre constituyente, que tuvo lugar en Venezuela en 2011, así como a la primera realizada en Chile en 2012, la segunda sucedida en Cuba en 2014 y la tercera en Costa Rica en 2015⁵³.

En segundo lugar, consideramos una serie de discursos que fueron pronunciados en escenarios nacionales en los que hemos identificado referencias a la integración latinoamericana. Por un lado, incorporamos los dos discursos pronunciados el 1 de marzo en ocasión de la toma de posesión del cargo como presidente. Uno pronunciado en el Palacio Legislativo, de carácter institucional y programático; el otro, dicho frente al monumento de Artigas en la Plaza Independencia, destinado a los votantes que lo acompañaron. Por otro lado, integramos al corpus las emisiones radiales del programa que Mujica tenía en M24 debido a que ellas están dedicadas a la figura de Artigas que, como veremos, es para el expresidente, símbolo de la unión latinoamericana.

En síntesis, el corpus central de la tesis está compuesto por los discursos pronunciados por Mujica durante su presidencia (2010-2015) en las cumbres latinoamericanas que reunieron a jefes y jefas de Estados. Los considerados en segundo lugar pronunciados en el ámbito nacional obedecen a que ellos nos permitieron ampliar representaciones respecto del corpus central.

en el que se explicitó que hubo un acuerdo entre los presentes de no transmitir, comunicar o grabar el resto de las intervenciones.

⁵² No se consideran la IV, V y VII cumbres porque Mujica no participó. En su lugar fue el vicepresidente Danilo Astori o el Ministro de Relaciones Exteriores Luis Almagro.

⁵³ Excepto las señaladas que no conforman el corpus y la cumbre inaugural de la Celac que fue publicada por la Editorial Correo del Orinoco en 2011 en un libro cuyo título es *Memorias de la Celac*, el resto de los discursos de las cumbres fueron transcritos de audios o videos por mí y se adjuntan en el Anexo. Los discursos que son analizados y citados y no fueron enunciados en cumbres, como las alocuciones radiales sobre Artigas o los discursos de asunción, fueron tomados de la página web de presidencia de Uruguay durante el mandato de Mujica.

F.3 Organización de la tesis

Como hemos señalado en el apartado respecto a las operaciones interpretativas, el desarrollo del análisis está organizado en tres capítulos. En el primero, se estudian las representaciones de la situación comunicativa; en el segundo, las memorias evocadas a partir de elementos de la matriz discursiva latinoamericana y la representación del tiempo presente; en el tercero, se describen rasgos del objeto discursivo “integración regional”, así como la función de los gobernantes en ese proceso, los obstáculos y las propuestas. Por último, se expondrán las conclusiones del análisis.

Capítulo 1. La construcción de vínculos interpersonales: escenografía íntima, acercamiento afectivo y distancia crítica cortés

1.1 Introducción

El corpus central de la tesis está conformado por intervenciones orales de Mujica en diferentes cumbres que reunieron a representantes de países de América Latina y el Caribe. La presencia de mandatarios está determinada por el alcance de la institución que organiza la reunión: Mercosur, Unasur o Celac. Sin embargo, destacamos que, en el período analizado, participaron la mayoría de los presidentes de América del Sur tanto en las correspondientes reuniones de la Unasur como en las del Mercosur, ya sea por estar en proceso de adhesión, como Bolivia y Venezuela, o por estar asociado, como Chile; además, a la mayoría de las cumbres del Mercosur se supo invitar a presidentes o representantes de diferentes países, incluso de América Central⁵⁴. Esto implica que las reuniones del Mercosur y la Unasur, en cuanto a la presencia de jefes y jefas de Estado, fueron similares. En el caso de la Celac, participaron, por obligación institucional, representantes de los treinta tres países de América Latina y el Caribe.

Estas participaciones ampliadas hicieron que las situaciones comunicativas de las reuniones del Mercosur y Unasur tengan un carácter similar en cuanto a los destinatarios, más allá de las reglas formales protocolares y el contexto singular de cada una. Son reuniones que se caracterizan por la formalidad institucional, pero en las que diferentes presidentes supieron imprimirle cierto grado de informalidad o afectividad de acuerdo a las relaciones personales que se forjaron. En el caso de la Celac, se puede observar un mayor grado de formalidad, aunque no exento de afecto.

⁵⁴ Como señalamos en la página 13 de la Introducción, los países vinculados con el Mercosur en la actualidad, sea como Estados partes o asociados, son los doce que integran la Unasur. Más allá de que esto fue un proceso, ya que no siempre fue así, durante el período que analizamos se le dio un fuerte impulso a la ampliación del Mercosur, sea por la incorporación de Venezuela como miembro pleno en 2012, por el proceso abierto ese año para la asociación de Bolivia y otros países como Guyana y Surinam, así como por las reiteradas invitaciones a otros países de América Latina y el Caribe a participar de los encuentros; por ejemplo, en la reunión XL de 2010 estuvieron presentes los cuatro presidentes de los países miembros, acompañados de los mandatarios de Bolivia y Chile, así como por representantes de Colombia, Venezuela, Surinam y Guyana (Ver [Página 12](#)); en la XLIII de 2012, estuvieron los presidentes de Perú, Ecuador, Surinam y representantes de Colombia, Venezuela y Guyana (Ver [Página 12](#)); en la reunión XLV de 2013, participaron delegaciones de Guyana, Ecuador, Surinam, Colombia y Perú, entre otras (Ver [Declaración conjunta](#)); y en la XLVI de 2014, estuvieron presentes representantes de El Salvador, de Antigua y Barbuda y Nicaragua (ver [Declaración conjunta](#)).

En un texto clásico, Dominique Maingueneau (2004) distingue la situación comunicativa de la enunciativa. Por un lado, respecto de la primera, el autor propone considerar la descripción de la situación comunicativa como aquella relacionada con “ ‘el exterior’, desde un punto de vista sociológico, la situación del discurso a la que el texto está indisolublemente ligada” (Maingueneau, 2004, p. 3). Esta noción nos remite al contexto, a las circunstancias de las reuniones, los participantes, las finalidades, la duración de la interacción, la reglamentación de los turnos de habla y el tono entre otros elementos. Es decir, una caracterización “externa” a lo textual. Desde este punto de vista, las reuniones se caracterizan por la apertura a cargo del presidente del país anfitrión; luego de esta, habla el presidente *pro t mpore* sucesor y a continuación el resto de los participantes, según indica el mandatario que preside la reunión.

Por otro lado, en cuanto a la situación enunciativa, Maingueneau (2004) sostiene que esta está vinculada con la construcción discursiva. Maingueneau ([1998] 2009) propone analizar la situación enunciativa a partir de tres escenas. La escena englobante que es la que asigna el estatuto pragmático al discurso ya que lo integra en un tipo, como ser el religioso o, en nuestro caso, el político. La segunda es la escena genérica, definida por el género discursivo, y por último la escenografía, que es lo instituido por el discurso, es decir, es aquella escena que es construida por el locutor a través del enunciado. Según Maingueneau, “la escenografía es al propio tiempo aquello de lo que procede el discurso y lo que este discurso crea” ([1998] 2009, p. 222). La escenografía es construida en función de la finalidad persuasiva del discurso y redefine los roles de los participantes, ya que le permite al locutor modificar su posición enunciativa. Esto implica que el discurso de un presidente puede inscribirse dentro de los rasgos genéricos que la situación requiere a la vez que puede elaborar por medio de su enunciado diferentes escenografías que remitan a modalidades enunciativas diversas. Por ejemplo, el presidente produce su discurso desde el rol ejecutivo que ocupa, pero puede dirigirse a los destinatarios desde su condición de ciudadano, militante, padre de familia, etc.

Esta noción permite pensar las estrategias comunicativas desplegadas por el locutor con la finalidad de estrechar los vínculos con sus pares para persuadirlos. En este sentido, resulta relevante para indagar las relaciones que se establecen entre el locutor y sus interlocutores a través del propio discurso, más allá de las circunstancias y vínculos esperables dados por la situación comunicativa.

Los vínculos pueden verse afectados por cuestionamientos del enunciadore. Maingueneau ([1998] 2009) afirma que los discursos est n regulados por “leyes” “que desempeñan un

papel considerable en la interpretación de los enunciados, son un conjunto de normas a las que los participantes supuestamente se adaptan no bien participan en un acto de comunicación verbal” (2009, p. 22). Estas normas dependen del famoso “principio de cooperación” de Grice que indica: “que su contribución a la conversación, en el momento en que interviene, sea tal como lo requiera el objetivo o la dirección aceptada del intercambio verbal en el que usted participa” (Escandell, 2006, p.80). Las leyes que rigen la adecuación del discurso a la situación se vinculan con el género discursivo, pero también con normas sociales de “*reconocimiento mutuo*”⁵⁵ de los participantes” (Maingueneau, [1998] 2009, p. 24). Dentro de este respeto mutuo encontramos el valor de la cortesía. Para Maingueneau, “como la comunicación verbal es también una relación *social*, es sometida como tal a las reglas de lo que se llama comúnmente la cortesía” ([1998] 2009, p. 27). Diana Bravo, especialista en estudios de cortesía, la define como

(...) una actividad comunicativa cuya finalidad propia es quedar bien con el otro y que responde a normas y códigos sociales que se suponen en conocimiento de los hablantes. Este tipo de actividad en todos los contextos considera el beneficio del interlocutor. El efecto que esta actividad tiene en la interacción es interpersonalmente positivo. (Bravo, 2005, p. 34)

La autora resalta de esta manera cómo la cortesía funciona para cuidar y realzar los vínculos entre los participantes de una comunicación. El uso de la cortesía es primordial sobre todo cuando el acto comunicativo es en potencia una amenaza a la relación, es decir, cuando implica algún conflicto. Escandell sostiene:

Por ello, no es difícil de imaginar la importancia de utilizar convenientemente todos los medios que posee el lenguaje para mantener una relación cordial especialmente cuando el hablante debe enfrentarse a un conflicto entre sus objetivos y los del destinatario, y quiere, a la vez, no romper sus buenas relaciones con él: en este sentido, la *cortesía* puede entenderse también como un conjunto de *estrategias conversacionales destinadas* a evitar o mitigar dichos conflictos. (Escandell 2006, p. 145)

La noción de cortesía nos permitirá profundizar en el modo en que Mujica se vincula con sus pares sin dejar de cuestionarlos, es decir, cómo matiza los actos que pueden resultar una amenaza para ellos con el fin de no debilitar lazos, sino de reforzarlos en función del avance de la integración regional.

El análisis comienza con el estudio de la apertura de los discursos de Mujica, donde se manifiesta con claridad la adecuación al género en lo que respecta al tono protocolar; luego, observaremos cómo Mujica se expresa de modo frontal, acorde con la protección de la autenticidad del hablante (imagen negativa), es decir, del cuidado frente a la posible

⁵⁵ Estas y las cursivas que siguen en este apartado teórico son originales de los textos citados.

coacción o condicionamiento de los destinatarios sobre su libertad de enunciar; a continuación, veremos la crítica a la burocratización de los organismos en favor de la conversación y negociación privada; después plantearemos el objetivo de búsqueda de consenso y la mitigación de los conflictos, para concluir con estrategias atenuadoras de actos amenazantes.

1.2 La apertura de los discursos: entre lo protocolar y la afirmación de vínculos afectivos

Mujica se preocupó en sus discursos por mostrar distancia, indiferencia o desacuerdo con los protocolos o las formalidades de las situaciones comunicativas en las que participa como presidente. En su discurso de posesión de mando en el Palacio Legislativo, luego de los saludos, afirmó: “Mis pocos conocimientos jurídicos, extraordinariamente escasos, me impiden dilucidar cuál es el momento exacto en que dejo de ser Presidente electo para transformarme en Presidente a secas. No sé si es ahora, o si es dentro de un rato cuando reciba los símbolos del mando de manos de mi antecesor” (Discurso de posesión, 2010). Como observamos, el deíctico que lo señala -“mi”- permite identificar el modo en que se caracteriza el locutor como una persona que desconoce lo “protocolar” e incluso que parece subestimar la cuestión del “momento exacto” en que se convierte en presidente, esto es, de asumir el cargo en términos formales y performativos. Se presenta como un locutor con “pocos conocimientos” jurídicos, en este caso, que “no sabe”. También, en el discurso en la Plaza de la Independencia del día de su asunción, se refirió a lo protocolar en los siguientes términos:

[La transmisión de mando en la plaza pública] es aburrida como toda cosa protocolar. Ahora estamos santificados. Está la firma del señor escribano, hemos procedido en regla. No dirán que no soy una criatura domesticada. Pero amigos, estas formalidades que dan garantías podrán ser aburridas pero son una necesidad institucional que hay que defenderla, ¡y ay de nosotros cuando no las tenemos y cuando las hemos perdido! Solo le damos valor cuando nos damos cuenta el papel de representación que le cumplen para con una Nación.

La situación protocolar es caracterizada como “aburrida” e incluso realiza una broma sobre el acto performativo que lo convirtió en presidente: “estamos santificados. Está la firma del señor escribano”. A su vez, reconoce la adecuación a las normas (“hemos procedido en regla”), lo que le permite definirse como “una criatura domesticada”. Para John Austin ([1962] 1998), los enunciados realizativos se utilizan para efectuar acciones ritualizadas o convencionales; en especial, el autor ejemplifica el concepto con casos

jurídicos, que consisten en pronunciar una serie de palabras en determinadas circunstancias, entre las que se destacan la participación de los sujetos pertinentes para la concreción de los actos, así como el lugar y el procedimiento⁵⁶. Es interesante al respecto cómo Mujica identifica lo central del acto (“la firma”), la persona idónea que debía realizarla (el señor escribano) y el procedimiento (“hemos procedido en regla”). En este sentido, se podría decir que más allá de ser una referencia humorística y de haber profesado antes el desconocimiento de lo jurídico, muestra la atención o comprensión de las condiciones performáticas de su investidura. El uso del adversativo⁵⁷, a continuación de las frases informales humorísticas, contrasta dos puntos de vista, de los cuales se privilegia la “necesidad institucional” a lo “aburrido”. De esta manera, el fragmento concluye con una valoración del acto institucional y protocolar debido a que lo concibe como una defensa de la democracia.

El jefe electoral de la campaña presidencial, Francisco Vernazza, distinguió, en una entrevista con Matías Ponce, tres riesgos de la imagen de Mujica para presentarse como candidato:

(...) “riesgo por impresentable”, refiriéndose a la representación en sociedad, a los modales, al estilo discursivo, a su estética; “riesgo por radical”, relacionado con sus orígenes como revolucionario, intentando acercarlo, más reformista y negociador, y por último el “riesgo por imprevisible”, ya que el Pepe [Mujica] se caracteriza por proponer un día una cosa y al día siguiente lo contrario. (Ponce, 2019, p. 31)

Resulta paradójico que, en la situación formal analizada al principio (la cita de la asunción en el Palacio Legislativo), Mujica resalta su desconocimiento protocolar; mientras que en el escenario informal (La transmisión de mando en la plaza pública) reivindica la importancia de haber “procedido en regla”. Además, deja entrever una preocupación supuesta: que era considerado una “criatura indomesticable” y que hizo un esfuerzo por cambiar y aceptar los protocolos. Este cambio, que implica el reconocimiento de las instituciones y sus reglas, entre ellas, las comunicativas, no supone el abandono de su personalidad “anti-reglamentaria”, informal, “anti-protocolar”; por lo que en sus alocuciones observaremos una constante tensión entre la adecuación al discurso determinado por la situación y el estilo personal que marca la intervención institucional. Danza y Tulbovitz afirman que el Mujica candidato “siempre hizo lo que pareció mejor a

⁵⁶ Véase Austin ([1962] 1998) o Escandell (2006, pp 45-63).

⁵⁷ En los casos de análisis en la tesis del uso del adversativo o las negaciones, seguimos la propuesta de Oswald Ducrot ([1980] 2001), para quien estos recursos polifónicos exponen el punto de vista de dos enunciadores frente a los cuales el locutor (el responsable de la enunciación) toma distancia de uno y se identifica con otro.

su olfato y nunca escuchó a analistas, politólogos o asesores. O casi nunca, porque a Vernazza lo escuchó y bastante. No se puso corbata pero se mandó a hacer un traje” (Danza y Tulbovitz: 2015; 40).

En los discursos institucionales de las cumbres, la apertura es una zona textual determinada por lo protocolar o formal, vinculada con el agradecimiento por la cesión de la palabra y por la hospitalidad del anfitrión organizador de la cumbre; además, se saluda a todos los representantes. En esta parte de la estructura del discurso se puede identificar la voluntad del locutor de adecuar su discurso a la situación y al género discursivo. Además, en ella se pueden identificar vocativos o modos de nombrar a los presentes a través de los cuales se puede leer el establecimiento de un vínculo o relación más o menos próxima o afectiva y la introducción de un tono coloquial.

En las reuniones de la Celac y la Unasur se observa la cortesía formal del saludo y el agradecimiento cálido al inicio de las intervenciones, además de que se reconoce el establecimiento de vínculos afectivos y estrechos:

Señor presidente, muchas gracias. Nuestro agradecimiento a Perú, a su gobierno, por esta estadía. A todos los que representan a nuestras repúblicas en esta mesa. (Unasur, 2012)⁵⁸

Mi agradecimiento al pueblo de Ecuador, por el calor y el afecto con que siempre nos rodea. A ti, querido presidente Correa. A los compañeros presidentes y cancilleres de los avatares de estos años, que apenas comienzan. (Unasur, 2014 R)

Queridos compatriotas, señores presidentes, colegas, estos años de avatares, señores cancilleres. (Unasur, 2014H)

Muchas gracias, señor Presidente. Muchas gracias compatriotas de la Patria Grande; a todos, con mucha humildad y con mucho afecto. (Celac, 2011)

Señor Presidente, tenga usted nuestro agradecimiento y a través de usted su pueblo. Por las condiciones que se han dado en este evento y el que culminó ayer, por el esfuerzo notorio que ha hecho Chile, que lo realza. (Celac, 2013)

Muchas gracias, señor presidente. Vayan mis primeras palabras de agradecimiento al pueblo cubano, a su gobierno, a una larga tradición cultural de hospitalidad. Vaya mi saludo a los señores presidentes, cancilleres, funcionarios, vicepresidentes, que han engalanado este evento. (Celac, 2014)

En el comienzo de la intervención de la Celac (2011) se observa el sintagma “compatriotas de la Patria Grande”, que remite a la tradición histórica de la independencia (Arnoux, Bonnin, De Diego, Magnanego, 2012, p 47.). No es casual que ese sintagma sea usado al comienzo y por única vez en la primera reunión de los países de América Latina

⁵⁸ Para simplificar, las citas de los discursos de las cumbres de Mujica serán referidas con el nombre de la organización institucional y el año. Dentro de los discursos de la Unasur, se distingue la reunión de 2014 con un “R” que indica que fue el discurso pronunciado en la reunión de presidentes y con una H se indica que fue el discurso en ocasión del homenaje. Las reuniones del Mercosur contienen, además del nombre institucional y el año, el número de cumbre dado que se realizan dos por año.

y el Caribe. Se destaca, además, en algunos casos, la referencia a la historia local, como en el caso del fragmento de la Celac de 2014, sobre la “hospitalidad” de Cuba. Esta formalidad se reitera en las intervenciones del Mercosur que, como hemos mencionado, en la mayoría de las reuniones participaron presidentes o representantes de los países de América del Sur e incluso Central: “Queridos, compañeros de América Latina y queridos compañeros de otras partes que se arriman a las esperanzas de América Latina” (XL, Mercosur, 2010). Además, se muestra la continuidad y alternancia de los apelativos “compatriotas” y “compañeros”, calificados también como “queridos”, por lo que se evidencia el afecto y la pertenencia a un colectivo común. En la última intervención en una reunión del Mercosur como presidente, Mujica refuerza el vínculo construido durante su mandato:

Gracias, gracias querida presidenta, de los pueblos argentinos. Realmente gracias a todos los presidentes, funcionarios, cancilleres, que en estos años hemos andado en la vuelta intentando que nuestra América Latina que no se miraba entre nosotros, que miraba hacia Europa, y hacia Estados Unidos, ha comenzado a mirarse entre los vecinos (...) (XLVII, Mercosur, 2014)

Sin embargo, en el Mercosur, hay un grado mayor de confianza. En la X Reunión Extraordinaria de julio de 2012, en el comunicado de los presidentes sobre el ingreso de Venezuela al bloque -recordemos que se produjo cuando Paraguay estaba suspendido por el golpe de Estado con Fernando Lugo-, Mujica, comienza su alocución, luego de que Hugo Chávez hablara, junto a Dilma Rousseff y Cristina Fernández: “Bueno, amigos, después de este huracán caribeño, qué puede decir un humilde paisano de la plinie llanura” (X, Mercosur, 2012). Por un lado, el apelativo “amigos” remite al saludo de Mujica en su programa radial, donde construye un destinatario próximo y seguidor de sus columnas, como hemos analizado en un trabajo anterior (Buisán, 2015b). Este apelativo está condicionado por la situación comunicativa, ya que si bien es un comunicado presidencial, se dirigen todos a la prensa, no solo al resto de los presidentes. Por otro lado, la introducción del humor a partir de la metáfora del “huracán caribeño”, que conecta la verborragia de Chávez con un episodio natural, catastrófico, que arrasa, recurrente en las tierras del presidente señalado. La metáfora, además, contrasta la figura del presidente venezolano con la imagen de sí autorreferida por Mujica al definirse como “un humilde paisano”. Este contraste en las imágenes discursivas que caracterizan a los presidentes en relación con sus formas de hablar, se enfatiza a continuación, cuando Mujica dice: “Simplemente, es muy grande, es muy grande la deuda social que tenemos en este continente” (X, Mercosur, 2012). De esta manera, se diferencia de su antecesor con una

enunciación “sencilla” y, sobre todo, frontal y directa. La recurrencia al humor, también está presente en el comienzo de la cumbre XLVI del Mercosur:

Gracias, compañero Maduro. Maduro que sigue verde de esperanza (Risas generales). Ay, si se nos acaba la esperanza. Mi agradecimiento a Venezuela, mi agradecimiento a todos los que están aquí. Mi felicitación a Cristina [Fernández de Kirchner], que como tiene pocos problemas ahora agarra uno más (traspaso de la presidencia *pro tēmpore* de Venezuela a Argentina) (Risas). (XLVI, Mercosur, 2014)

De acuerdo a lo expuesto, hemos observado que Mujica se caracteriza como un sujeto con “pocos conocimientos”, “humilde paisano”, “criatura domesticada”, que cumple con las reglas institucionales, los saludos y agradecimientos formales en la apertura de sus discursos de intervención en las cumbres, destaca la conformación de los vínculos y avances que se han logrado, como formas de halagar a los destinatarios y de seducirlos en términos retóricos. Además, utiliza los términos “compañeros” y “compatriotas” que refuerzan el lazo político y, en algunas reuniones del Mercosur, a pesar de que los presidentes destinatarios no son distintos de los de otras cumbres, se observa la introducción del humor como expresión que señala un vínculo próximo, informal o familiar. De esta manera, las palabras iniciales en los discursos se adecúan a la formalidad del género, a la vez que introducen una escenografía cotidiana -familiar o amistosa- que tiende a reforzar los vínculos en términos políticos, que, con el humor, incorpora la informalidad en el saludo protocolar.

1.3 La autenticidad del hablante: la libertad de expresarse de modo frontal

En los estudios de cortesía, se diferencian dos tipos de estrategias de acuerdo a las imágenes públicas de los participantes: la negativa, que implica la preservación de la esfera privada y la libertad de acción frente a eventuales imposiciones; y la positiva, que implica el deseo de ser apreciado y aceptado por los demás (Escandell, 2006, p. 155 y Bravo, 2005, p. 30). En este apartado, nos centraremos en el aspecto de la imagen negativa, consistente, de acuerdo a la definición dada, en que el hablante preserve su autenticidad, es decir, no se sienta coaccionado por otros. En este sentido, entendemos que el enunciador cuida su imagen al expresarse de modo frontal (libre) e introducir temas de su interés, que no parecen comunes ni propios de las intervenciones en las cumbres cuyos tópicos son sobre todo coyunturales. Las expectativas de los temas y su eventual transgresión se derivan de inscribir los enunciados en géneros discursivos, así como en sus respectivas esferas sociales en que se producen. El género discursivo implica un

abanico de opciones temáticas, estilísticas y composicionales que el enunciador está condicionado a adoptar y que el receptor espera que aquel produzca (Bajtín, [1952/1954] 1999).

En línea con el carácter cortés del acto protocolar, Mujica recurre con asiduidad a la expresión “permítanme”, para solicitar un virtual permiso al interlocutor, luego de los saludos correspondientes, a fin de que se le conceda la palabra:

Señor presidente, muchas gracias. Nuestro agradecimiento a Perú, a su gobierno, por esta estadía. A todos los que representan a nuestras repúblicas en esta mesa.

Permítanme desgranar algunos razonamientos. (Unasur, 2012)

Y solo reconocimiento a todos en una larga causa siempre inconclusa. Pero permítanme ser sintético muy sintético. (Unasur, 2014 R)

Muchas gracias, señor Presidente. Muchas gracias compatriotas de la Patria Grande; a todos, con mucha humildad y con mucho afecto. Permítanme tratar de aportar algunas razones (Celac, 2011)

Vaya mi saludo a los señores presidentes, cancilleres, funcionarios, vicepresidentes, que han engalanado este evento. Permítanme volcar algunas reflexiones. (Celac, 2014)

Este gesto formal de cortesía tiene como objeto indicar lo que dirá, “volcar algunas reflexiones”, “aportar algunas razones”, “desgranar algunos razonamientos” o bien referir al modo o tono, “ser sintético, muy sintético”. En ambos casos, son expresiones metapragmáticas que introducen su palabra o su argumentación, ya que refiere lo que expresará con palabras que remiten a una reflexión razonada. En algunos casos, esta fórmula le permite a Mujica introducir temas que no son coyunturales, como es habitual en las cumbres. En el siguiente fragmento, lo aclara: “Yo sé que es un tema que escapa a una reunión de este tipo, ni pretendo corregirla, pero permítanme gritarlo. Porque son cosas que se sienten, que se llevan adentro.” (Unasur, 2012). En estos casos, suele apelar a temas que denomina “filosóficos”, que versan sobre la libertad o la felicidad humana, así como a cuestiones biológicas acerca de la evolución del ser humano arriba de la tierra. Por otro lado, se suprime el pedido cortés de cesión de la palabra y se destaca solo su decir modesto, frontal, sintético o sencillo:

Queridos, compañeros de América Latina y queridos compañeros de otras partes que se arriman a las esperanzas de América Latina. *Simplemente* pertenecemos a un pequeño país que tal vez algunos geopolíticos en una época lo pensaron como un país tapón. Y que nosotros tenemos la vocación de que sea un país puente. (XL, Mercosur, 2010)

Bueno, amigos, después de este huracán caribeño, qué puede decir un humilde paisano de la plinie llanura. *Simplemente*, es muy grande, es muy grande la deuda social que tenemos en este continente. (X, Mercosur, 2012)

Muchas gracias, señor presidente, y vaya mi agradecimiento a usted y en su persona a este pueblo que tanto nos ha dado en la historia de esta América, tengo algunos seres queridos que se han ido con profundas raíces en esta sociedad y tengo... me he sentido representado por una cantidad de intervenciones que ha habido aquí. No quisiera

repetir...*Humildemente*⁵⁹ podría hablar de la pobreza en mi país, de la indigencia en mi país. (Celac, 2015)

Entonces, observamos que, además del saludo protocolar, en la apertura de los discursos, Mujica caracteriza su decir como simple, sencillo, modesto y humilde, lo que a su vez configura una imagen de sí que ubica al locutor en una posición enunciativa a partir de la cual se crea un decir veraz y libre, que además fortalece el vínculo interpersonal afectuoso y de confianza. Este vínculo le permite a Mujica desplazarse de su lugar presidencial para señalar críticas que podrían poner en riesgo el vínculo con los demás presidentes pero matizadas por esa relación afectuosa y modesta que va más allá de la investidura: “De todas maneras yo no puedo con mi condición. En realidad, no nací presidente. Soy apenas un luchador social. Y tengo que decirle al Mercosur algunas cosas que no se pueden soslayar en el mundo de hoy.” (XLVII, Mercosur, 2015). Emerge así su condición de militante en relación con un decir honesto, veraz y frontal, pero matizado por la cortesía. Esta caracterización puesta en escena al inicio de los discursos, en ocasiones, suele explicitarse en el desarrollo. En una reflexión metapragmática en relación con lo que exponemos, Mujica afirma: “Puedo hablar con esta claridad porque pertenezco a un pequeño país, no tengo que llamarle a las cosas... edulcorarlas... no tiene sentido juntarse, con todo el trabajo que da, para edulcorar” (XL, Mercosur, 2010). Destaca así su frontalidad, su decir directo, sin eufemismos. Sin embargo, son pocas las confrontaciones directas en los discursos de Mujica. Una situación de ellas es la siguiente

Del otro lado está ese ser planetario que significa China. 40 naciones con una historia de 4 mil años. ¿Quién negocia con eso? No, nuestras pequeñas repúblicas. El grandote del barrio, Brasil (Risas) No, tenemos que arroparlo, tenemos que juntar todo. Tenemos que juntar todo (Mira a Dilma [Russeff] medio desafiante) Los chovinismos nacionales no tienen sentido, porque esto es continental. Y es de dimensiones continentales. Tenemos que terminar con la desconfianza, con los celos, tenemos que mirar lejos. Y esto es alta política. (XLVI, Mercosur, 2014)

Introducida con humor y de forma coloquial, Mujica critica de forma directa a Brasil, con la mirada puesta en Dilma Rousseff, por la pretensión de negociar solo con China⁶⁰.

⁵⁹ Los subrayados en el análisis me pertenecen.

⁶⁰ Silvia Gorenstein y Jorge Hernández (primavera de 2022) afirman que “del flujo total de inversión de origen chino [en América Latina entre 2000 y 2020], Brasil capturó casi el 64%, seguido de Chile con un 20% y de la Argentina alcanzando el 13%.” (p. 167). Mercedes Botto (2017) refiere el impacto negativo que tuvo la relación de China con Brasil para el Mercosur: “De entre todos los países del Mercosur, China privilegió sus vínculos con Brasil mediante un acuerdo bilateral de preferencias arancelarias. Los efectos de esa estrategia bilateral no tardaron en hacerse visibles, echando por la borda la idea de integrar a los países entre sí por medio de negociaciones regionales y articulación de su geografía mediante obras de infraestructura en dirección centrípeta y no centrífuga” (Botto, 2017, p. 173).

Aunque luego mitiga la crítica al utilizar la primera persona del plural, que incluye al locutor, por haber hecho “lo que hemos podido” debido a “nuestras limitaciones”. Por otro lado, el nacionalismo como tradición cultural o accionar gubernamental es un obstáculo para la integración, como veremos en el tercer capítulo, que excede la voluntad de los individuos.

En síntesis, Mujica realiza un pedido formal de cortesía con el fin de introducir modos de decir frontales, directos y honestos, a la vez que para incorporar temas no coyunturales. Además, la introducción del humor y la reafirmación de la pertenencia a un colectivo común matizan las críticas.

1.4 Mejor que decir es hacer: descrédito sobre la burocracia instituida de las cumbres y reivindicación de la conversación privada e íntima

La oscilación entre el decir frontal y la mitigación tiene su reverso en el reconocimiento que hace Mujica a lo que otros dijeron, en sumarse a lo afirmado por otros, acompañar las declaraciones, pero a su vez introducir “reflexiones” que muestran una falta, falla o destacan un aspecto negativo del proceso de integración. Es decir, primero acompaña lo que otros dijeron o los reconocimientos a figuras políticas como forma de estrechar el vínculo con los interlocutores para luego introducir algunas faltas o cuestionamientos que incomoden o por lo menos interrumpen el clima laudatorio.

Es obvio que acompañamos el homenaje a los compañeros presidentes, con los cuales... algunos de los cuales hemos conocido y conocemos intensamente. Lula [da Silva], nuestro vecino, viejo luchador. [Hugo] Chávez, el hermano que ha sembrado la solidaridad como nunca habíamos visto en la historia de América Latina. Con la única gran excepción de esa masiva siembra de médicos que ha hecho Cuba a lo largo de mucho tiempo, en condiciones difíciles. Entonces, creo que estos homenajes son a lo mejor de nosotros mismos.

Pero me quiero detener en dos o tres cosas, nada más.

En realidad, por la unidad y el acercamiento de América ha habido muchísimos luchadores, a lo largo de los ciento cincuenta y pico de años. Poderosos intelectuales en América Latina, muchas voces, muchos intentos. No lo voy a recordar porque llevaría mucho tiempo. *Pero francamente*, la sensación que tengo de lo que se está viviendo hoy no tiene antecedentes en la historia de América Latina.

Y no creo que sea mérito nuestro. Por supuesto, que la peripecia personal, las inclinaciones de los hombres, el peso de figuras como [Hugo] Chávez, las largas prédicas de Fidel [Castro], la conformación de esa cultura, los dolores de nuestra historia, Simón Bolívar, todo ese acervo cultural por supuesto que está. *Pero* pienso que este *clima* que estamos viviendo de gente que piensa muy distinto y sin embargo se da cuenta que tenemos que andar juntos, nunca se vio en la historia de nuestra América.

Y pienso que esto es una consecuencia de la época que nos toca vivir. Los hombres somos funcionales al tiempo y al desarrollo, al impacto colosal de las *fuerzas productivas* que están transformando este mundo. (Celac, 2013)

En el fragmento se destaca cómo Mujica da por supuesto el homenaje, que va de suyo, con la expresión “es obvio que”, para desacreditar el tono elogioso sobre los personalismos y poner el acento en las “fuerzas productivas”, “el clima”, la época”, que es lo que hace al impulso de la integración, más que las individualidades o liderazgos⁶¹. En la cumbre de Unasur de 2014 en Ecuador se le rindió un homenaje por ser su última participación como presidente. En ella, Mujica afirmó:

(...) si tuviste un sueño y peleaste por una esperanza e intentaste transmitirle a los que quedan, tal vez quede un pequeño aliento rodando en las colinas, en los mares. Un pálido recuerdo que vale más que un monumento, que un libro, que un himno, que una poesía. La esperanza humana que se va realizando en las nuevas generaciones. (Unasur, 2014, H)

Mujica destaca el valor inmaterial del recuerdo por sobre los homenajes que se materializan en objetos: un monumento, un libro, una poesía. Critica entonces su propio homenaje ya que si bien no realizaron un monumento, de forma implícita afirma que el acto vale menos que un recuerdo.

El miércoles 27 de octubre de 2021 se realizó la ceremonia por la condecoración del Collar de la Orden del Libertador San Martín al expresidente uruguayo José “Pepe” Mujica en la Casa Rosada en la que participaron el presidente argentino, Alberto Fernández, y funcionarios de alto rango. En ella, se destacó el desinterés de Mujica por las ceremonias, expresado al inicio de su palabra: “Me van a perdonar amigos, pero esta medallita pesa mucho. En realidad, los que me conocen saben que no soy afecto al protocolo y a la ceremonia porque no soy otra cosa que un paisano con unas cuantas lecturas.”⁶² Como hemos señalado antes, en esta ocasión, Mujica recurre al apelativo que expresa confianza, “amigos”, y también pide disculpas por quitarse la medalla. Destacamos que la nombra con el subjetivema “medallita” que no solo le quita entidad a la distinción por la palabra elegida (de “Collar de Orden” a “medalla”), sino también por el uso del diminutivo. Si bien este atenúa el reconocimiento, no olvidemos que es una de las máximas distinciones del Estado argentino, resaltamos que el diminutivo también connota un afecto que mitiga el desinterés frente a quienes se lo entregan.

Esta evaluación respecto de los homenajes también recae por momentos en actos institucionales que no llevan a acciones concretas performativas. Recordemos que en su asunción reivindica la necesidad de cumplir con las reglas protocolares porque son formas

⁶¹ La cuestión de los personalismos y la visión heroica de los liderazgos se retomará en el último apartado de este capítulo y en el siguiente.

⁶² Discurso de Mujica y análisis disponible en <https://discursopolis.org/texts/pepe-mujica,-un-viejo-sabio-i>

necesarias para democracia, que regulan la convivencia y organizan la sociedad y consagran autoridades. Pero cuando los actos no tienen un valor performático, no tienen incumbencia pública o no determinan políticas o acciones concretas, reaparece la desconfianza en lo institucional:

Y yo invito a pensar, compañeros. Yo invito a pensar, tenemos que hacer reuniones fructíferas. Y cuando no podemos sacar frutos, no juntarnos, hablarnos por teléfono (risas). Porque exponemos a flotar un intento tan maravilloso ante la evidencia del corazón de las masas y a las masas hay que respetarlas. Las masas nos exigen y nos exigen realización. Cuando voy a mi país, “a ver, qué decidieron ustedes”. (risas) Yo qué sé lo que decidimos. Sacamos una declaración. Noooo, hay que cuidar la confianza popular. Por eso, me parece que hay una obra que tallar enorme, de trabajar, y hay responsabilidad de las cabezas. (XLVI, Mercosur, 2014)

Mujica le atribuye a las “masas” la exigencia de “realización”, de acciones concretas que se desprendan de las cumbres. Estas se contraponen a las “declaraciones”, que reflejan lo que decidieron pero a las que Mujica le quita toda importancia en tanto acepta que fue parte de la declaración (“sacamos”), pero no sabe qué decidieron, es decir, no sabe lo que él apoyó. Por otro lado, destacamos el modo de comunicación que propone: “Y cuando no podemos sacar frutos, no juntarnos, hablarnos por teléfono”. Es decir, recurrir a una conversación bilateral, íntima, no pública ni colectiva en caso de que no se puedan decidir cuestiones concretas. Luego, insiste con lo innecesario de las cumbres:

Tenemos que jugar en serio compañeros presidentes. Tenemos que hacer menos conferencias de estas. Menos, mucho menos. Y mirarnos... seguidamente a tener conferencias cortas por teléfono... y los presidentes tienen que poner al lado de ellos alguien que se encargue de la integración y terminar con una nube de organismos que no se sabemos lo que hacen, lo que dicen ni pa donde van. Y contratan viaje a derecha e izquierda. Dosciento cincuenta comi... (comisiones) es imposible. Simplificar.. (XLVI, Mercosur, 2014)

En este caso, se destaca la burocratización del organismo que dificulta la toma de decisiones; contrario a la resolución de conflictos en el diálogo “cara a cara” de la negociación privada. Por ejemplo, en la XXXIX cumbre del Mercosur, José Mujica y Cristina Fernández de Kirchner refieren la solución alcanzada sobre conflicto de las pasteras. El acuerdo al que han llegado los países es celebrado en la cumbre, pero esta no parece ser el espacio de negociación, sino que la solución se alcanzó en privado y se celebra en público una vez lograda.

Esta representación de la cumbre del Mercosur es ilustrativa ya que es el bloque que más ha avanzado en consensos, en particular en acuerdos de incumbencia económicos. En este sentido, mayor desconfianza recae sobre la Unasur y Celac, puesto que son organismos con menores incumbencia, sea por los propios objetivos institucionales vinculados sobre

todo con posicionamientos políticos o sea por el entonces reciente desarrollo. En la Celac, recurre de nuevo a la desconfianza de los pueblos frente a las cumbres y a la poca relevancia de las declaraciones frente a los cambios o soluciones políticas:

No es fácil remontar esto, compatriotas, compañeros. No es fácil. Y esto significa la masificación del conocimiento de la cultura del pan. Sí. Y es una larga batalla. No hay solución a la vuelta de la esquina, ni hay un cambio mágico a la vuelta de la esquina, ni cambia la historia por declaraciones. Hay que crear un enorme basamento de confianza en los pueblos. Y eso significa una larga lucha en todos los frentes. (Celac, 2014)

En el fragmento precedente se contrapone de nuevo la poca importancia o la falta de incumbencia de las declaraciones en cambios políticos o históricos verdaderos frente a la confianza en los pueblos⁶³. En los fragmentos citados y en los que siguen la ausencia de “las masas” se contrapone a la reunión de presidentes, de aquí que nos resulta relevante para observar la representación de la situación comunicativa de la reunión:

Quiere decir que en este panorama, nuestro deber es que las masas, nuestros pueblos entiendan que esta no es una reunión de presidentes que vienen de licencia o que vienen a pasar un rato para saludarse. No es un problema de altura, es un problema de necesidad de las masas y siento que nuestros pueblos en América Latina no se dan cuenta. Todavía no se dan cuenta. Y si nuestros pueblos no se dan cuenta, no tendremos el aliento para enfrentar los obstáculos que tenemos por delante. (Unasur, 2012)

Si un congreso de esta naturaleza va porque se sientan los presidentes, más valdría que este congreso, que las universidades públicas de América Latina, se juntaran y comprendiéramos un día que ese capital intelectual son los soldados fundamentales en la era del conocimiento, para lograr nuestra segunda liberación. (Celac 2011)

Además del “pueblo”, en este último fragmento, Mujica plantea la necesidad de incorporar en el debate a las universidades para otorgarle al capital intelectual un lugar importante en las cumbres pero sobre todo en el modelo de integración.

Sin embargo, como planteamos, este descrédito hacia las cumbres y las declaraciones, hacia el propio diálogo colectivo del conjunto en favor de la “conversación telefónica” y la resolución privada de conflictos, tiene su mitigación o contrapeso:

El *quid* de la cuestión, el arte de convivir es respetar con los que uno tiene discrepancia. Porque de lo contrario este mundo se hace inhabitable, inconvivable. Nosotros hemos dado un paso en este territorio de paz de América. Porque estas cumbres sirven para cansarnos y para sacarnos un montón de fotos. Lo reconozco, pero tienen un mérito. Han creado una amistad, una relación, casi no nos damos cuenta, que nos llena de confianza, de intimidad y podemos convivir pensando distinto. Crear y tomar decisiones. Y este es un capital que tiene América. Vale la pena sacrificarse, sacarse fotos, venir cansado etc. etc., por el hecho de ver a los compañeros que están en la misma vía cruz. Que a veces pueden pensar distinto a uno, pero tendemos a construir un nosotros de enorme intimidad,

⁶³ En el tercer capítulo de esta tesis trabajaremos el valor del acompañamiento del “pueblo” o las “masas” en la consolidación de la integración. Aquí lo retomamos como contraste a la situación comunicativa entre presidentes.

aunque no nos hayamos dado cuenta. Esto no pasaba en la historia de América Latina, está pasando hoy. Yo he visto gente que tiene claves políticas muy distintas. Con un respeto íntimo y una... que vale la pena de todos los sacrificios que pueden significar estos encuentros. (Celac, 2015)

La pesadumbre y el esfuerzo de las cumbres vale la pena para “crear y tomar decisiones”, pero sobre todo porque “han creado una amistad, una relación, casi no nos damos cuenta, que nos llena de confianza, de intimidad y podemos convivir pensando distinto”. La intimidad conseguida entre presidentes (no la confianza de las masas) es un paso positivo que justifica las formalidades de las cumbres, como el hecho de “sacarse fotos”.

Andrés Malamud define el “interpresidencialismo” como las relaciones directas de los presidentes a partir de las cuales estos utilizan sus atribuciones institucionales para “negociar entre sí y resolver conflictos internacionales” (2016, p. 65). Para el politólogo, esta dinámica de relaciones ya existía en los ’90, pero alcanzó su apoteosis a partir del 2000 en los foros que analizamos. Considera la suspensión de Paraguay y el posterior ingreso de Venezuela al Mercosur, impulsada por Dilma Rousseff, Cristina Fernández de Kirchner y José Mujica, como el mejor ejemplo que ilustra el concepto de “interpresidencialismo”; y realiza una dura crítica a los mandatarios al afirmar que “el regionalismo terminó convertido en un club de presidentes cuya función es la protección colectiva contra sus adversarios domésticos” (Malamud, 2016, p 66). Más allá de que el ejemplo utilizado es complejo debido a que la decisión de suspender a Paraguay de los presidentes restantes del Mercosur tiene su origen nada menos que en un golpe institucional -el realizado contra Fernando Lugo-, lo cierto es que refiere una dinámica que concuerda con lo reivindicado por los presidentes de entonces. Este funcionamiento se ha denominado “diplomacia presidencial” y tuvo la ventaja, para Jorge Taiana (2016), “de poner en el centro del escenario la política de integración como una prioridad”; aunque, señala el excanciller, tuvo como contrapartida “la fragilidad de todos los acuerdos de cúpula que por razones obvias no desarrollan en profundidad una estrategia de construcción institucional que permita superar obstáculos y crear los mecanismos necesarios para alcanzar los objetivos propuestos en el mediano y largo plazo” (Taiana, 2016, p. 31).

En síntesis, Mujica privilegia la escenografía íntima (conversación telefónica, cara a cara) como forma de resolver conflictos e incluso acordar propuestas por sobre la situación institucional de las cumbres y sus declaraciones. Esta modalidad se inscribe en el denominado “interpresidencialismo” o “diplomacia presidencial” en tanto se vincula con

un ámbito privado o personal de funcionamiento en detrimento de la discusión pública en cumbres. Sin embargo, estas favorecieron el establecimiento de vínculos, los fortalecieron y esto se puede pensar como la condición de posibilidad de la resolución de temas de forma personal. Lo que para los presidentes fue un valor que permitió avanzar en los procesos de integración regional por el grado de afecto que reforzaba los vínculos; a la vez fue también un defecto que no permitió fortalecer la organización institucional de los organismos, lo que favoreció que, en la actualidad, se desactivaran o debilitaran por los cambios de gobiernos.

1.5 Búsqueda de consenso y mitigación de conflictos

La posibilidad del conflicto está relacionada de forma estrecha con la situación comunicativa y la posición social de los participantes. En el caso de las reuniones formales de los foros internacionales latinoamericanos destacamos que los participantes poseen igual estatus, es decir, están en un plano equivalente, dado que es una reunión de jefes y jefas de Estado⁶⁴. Sin embargo, a pesar de esta condición formal de rango, lo cierto es que a través del discurso se pueden marcar distintas jerarquías que hacen a un posicionamiento enunciativo diferente. Como hemos señalado, Mujica resalta su condición de “humilde paisano” o “luchador”, que descentra su discurso de la enunciación presidencial. Este rasgo ya es una estrategia de cortesía, consistente en minimizar el aprecio hacia sí y maximizar el aprecio del otro o resaltar la condición del interlocutor por sobre la propia, gesto enmarcado en lo que Leech denomina la máxima de modestia (Escandell, 2006, p. 153).

En el contexto de los discursos que analizamos de las reuniones presidenciales de los mandatarios de los países de América de Latina, para Mujica, el objetivo central es afianzar la unidad de la integración. En este sentido, para el exmandatario uruguayo, “no romper las buenas relaciones” o “mantener una relación cordial”, así como mitigar los conflictos es central en sus intervenciones. El expresidente ha explicitado la importancia de los vínculos personales que se establecieron con los años, incluso lo ha resaltado como un hecho que nunca había sucedido en la historia de América Latina. Al respecto, afirma Mujica: “Se lo decía a Raúl [Castro] anoche, coño es muy fácil estar de acuerdo con el que uno ha andado de acuerdo toda la vida. La cuestión es que antes no nos podíamos ni

⁶⁴ Nos referimos a lo que se espera en las reuniones, más allá de que en ellas puedan participar cancilleres o ministros en representación del presidente.

sentar. Y ahora estamos dispuestos a cargar cada cual con la mochila de sus diferencias y andar juntos. Y esto no se dio en la historia de nuestra América” (Celac, 2013). De aquí que en sus intervenciones haya un cuidado especial en preservar su imagen y la de sus interlocutores. Sin embargo, la importancia de sostener las buenas relaciones con los demás presidentes no supone, como se desprende de la cita, dejar de plantear diferencias (ideológicas), es decir, cuestionar a otros y por lo tanto que se vean amenazados, en términos de cortesía, y que corra peligro el avance de la integración.

Lo que hemos desarrollado en los anteriores apartados se vincula en particular con preservar cierto grado de adecuación genérica y protocolar a la vez que reivindicar su autenticidad (imagen negativa) de expresarse con libertad. Sin embargo, como hemos señalado, hay otro tipo de estrategia de cortesía vinculada con la imagen positiva, que puede entrar en tensión con el modo de hablar frontal, ya que este puede implicar perder la aceptación del otro, es decir, que el destinatario rechace al locutor por realizar cuestionamientos.

La preocupación por buscar consenso y evitar el conflicto la hemos analizado en discursos de Mujica con anterioridad, en particular, cuando en marzo de 2013 el expresidente le dedicó a la figura de José Gervasio Artigas cuatro programas radiales debido al bicentenario de las Instrucciones del año XXI. En esas alocuciones, Mujica retoma a Artigas como “figura de concordia”, de construcción de consenso incluso con aquellos que piensan diferente. Gestos políticos de este tipo tuvo a nivel local cuando asumió al nombrar “miembros de la oposición en los comités ejecutivos de las empresas públicas y de los entes autónomos” (Larrouqué, 2014). En la esta línea, Reyes Guindo (2018) analiza los discursos inaugurales de Tabaré Vázquez y Mujica en torno a la noción de consenso y concluye que hay diferencias en el modo de entender el término que se relaciona con el modo en que cada uno llevó adelante el gobierno: mientras Vázquez ejerció un gobierno mayoritario que imprimió un “liderazgo oficialista” más fuerte en su discurso, Mujica fue pluralista y abogó por el “diálogo con los diversos sectores de la sociedad”. Así el primero funda su legitimidad en que su gobierno, por ser mayoritario, es el “de todos los uruguayos”; mientras que Mujica, utiliza un “nosotros” en la Asamblea General que integra al conjunto de los representantes, es decir, busca la legitimidad en la inclusión del resto de los partidos a su gobierno⁶⁵. Para Reyes Guindo, la actitud dialoguista de Mujica

⁶⁵ Nicolás Bentancur y José Miguel Busquets (2016) contrastan este aspecto entre Vázquez y Mujica y señalan: “Durante el período de Vázquez los partidos de oposición no ocuparon cargos en el gobierno, mientras que en el quinquenio de Mujica se integraron a entes autónomos y servicios descentralizados.

se debió a una necesidad de construir consensos, pero también resalta un costado pragmático:

Para empezar, el exguerrillero se esforzó por incluir a representantes blancos, colorados e incluso del Partido Independiente en las directivas de las empresas públicas. Su intención no fue solo la de cultivar su imagen como presidente dialogante, también quería neutralizar de alguna manera las críticas a su gestión haciendo que la oposición se responsabilizara de controlar y tomar parte en las decisiones de los órganos ejecutivos. (2018, p. 667)

Adolfo Garcé (2015) conjetura una explicación para la insistente búsqueda de consenso y buena relación con opositores que tuvo Mujica. Según el autor, esto se debió a que Mujica nunca fue líder del Frente Amplio, por lo que buscó compensar la debilidad dentro de su partido con pactos con la oposición, así como construir apoyo a través de la opinión pública. Para Garcé, “Mujica habría intentado compensar su debilidad política apelando a otras dos fortalezas: a su capacidad de negociación con otros partidos y a su reconocida habilidad para persuadir a la opinión pública” (Garcé, 2015, p. 282).

Sea por el objetivo principal de mantener la unidad, sea por comprometer al adversario político para neutralizar críticas o sea por debilidad política, Mujica no evitó cuestionamientos en las cumbres, pero los planteó con atenuantes para mitigar los efectos amenazantes y preservar las buenas relaciones para la búsqueda de consensos.

En la primera reunión del Mercosur que participa, luego de llegar a un acuerdo con el gobierno de Argentina sobre las pasteras, Mujica expresa:

Por eso, señora presidenta, usted habló de un conflicto. Bendito sean los conflictos. Tal vez no nos demos cuenta. Obligados por la necesidad inauguramos una política, verdad, de saber cuál es la realidad de uno de los grandes ríos que componen nuestra historia. Ineludiblemente todos los ríos de América Latina van a necesitar mecanismos de ese tipo para decirnos y saber cuál es la verdad. Porque solo luego de conocer la verdad como es, nuestra gente empujará para ir modificando nuestras realidades y en el fondo cuidar a esos ríos que son verdaderos patrimonios nuestros.

Por eso, no hay que temerle a los conflictos. Hay que temerle a la esterilidad de los conflictos, cuando no dejan nada, cuando son nada más, nada más que mera confrontación. Y hay que entender que toda superación tiene su contradicción. Y las contradicciones enseñan. Entonces, hemos hecho un acuerdo que es mucho más que un acuerdo. (XXXIX, Mercosur, 2010)

Asimismo, en paralelo a los diálogos sociales, en este último período también se apostó a los acuerdos partidarios, en cuatro áreas que se definieron como estratégicas: educación, medio ambiente, seguridad pública y energía. Con la interesante excepción del área de energía —no incluida en este volumen— los acuerdos logrados en las comisiones respectivas tuvieron una implementación apenas parcial, siendo particularmente notorio el distanciamiento de la oposición con relación a las políticas del gobierno en las áreas de educación y seguridad (Mancebo y Lizbona; Vila)” (Bentancur y Busquets, 2016, p. 377).

Como se puede observar en la cita, para Mujica el acuerdo “es mucho más que un acuerdo”. Esto implica que el entonces mandatario se refiere a que encontraron un modo de resolver conflictos que puede funcionar como un mecanismo para establecer consensos. Sin embargo, no debemos olvidar tampoco el famoso “exabrupto” de Mujica respecto a los presidentes argentinos -“Esta vieja es peor que el tuerto”-, que señalamos en la página 19. Una expresión amenazante para el vínculo que derivó en un conflicto. El micrófono abierto hizo que la expresión sea pública y circule por los medios, lo que escaló un conflicto que fue sobre todo personal, ya que no implicaba ninguna decisión política sino más bien un agravio que recaía sobre las cualidades personales de los mandatarios argentinos. Esta “indiscreción” descortés se produce en el contexto de las alocuciones sobre la figura de Artigas que mencionamos. Mujica dedica la alocución del 11 de abril para hablar sobre el exabrupto. Aunque no lo explicita, refiere de forma indirecta al suceso y pide disculpas, también sin mencionar a los expresidentes argentinos: “Debo pedir sentidas disculpas a quienes pude lastimar en estos días por mis dichos y sobre todo que son, como nosotros, integrantes del sueño de Patria Grande y Federal.” (Mujica, alocución radial del 11 de abril de 2013). Más adelante, enlaza el pedido de disculpas justificado por su “lenguaje carcelario”, con el tema del artiguismo: “Y en estos días en que estábamos hablando del artiguismo, de su planteo histórico, recordemos las consecuencias de la falta de unidad que tuvo el respaldo del artiguismo.”. (Mujica, alocución radial del 11 de abril de 2013).

Calsamiglia y Tuson destacan que hay expresiones adecuadas o inadecuadas de acuerdo con el ámbito en que se produzcan (2001, p. 164). Es evidente que la expresión de Mujica puede ser aceptada en el ámbito privado de una conversación pero no público. De aquí que la frase resulte un acto amenazador de la imagen de los mandatarios argentinos al trascender. La justificación que da Mujica obedece a que utilizó un lenguaje propio de un ámbito privado.

1.6 La mitigación del desacuerdo

Un acto amenazador para la imagen positiva del destinatario es la refutación de lo dicho por él, en tanto ella pone en cuestión la creencia, palabra o la verdad expresada (Charaudeau y Maingueneau, 2005, p. 62). En las reuniones, Mujica retoma la palabra de otros mandatarios de forma general, esto es, la mayoría de las veces sin mencionar quién la profirió. No particularizar la palabra o idea cuestionada es un mecanismo de cortesía

en tanto implica un grado de generalización que supone una disidencia con la idea en lugar de con la persona, por lo que el acto amenazador de la refutación sobre la imagen del interlocutor se ve atenuado. En este sentido, el locutor evita la confrontación o refutación directa y puede apelar a estrategias que mitiguen la expresión del desacuerdo. Observemos un ejemplo:

Permítanme desgranar algunos razonamientos. Nosotros consideramos que la crisis ambiental es importante. Que es más importante la crisis de pobreza, sobre todo en nuestro continente. *Pero* que en realidad la peor crisis del mundo es de carácter político, porque la globalización nos maneja cada día más y no la manejamos (Unasur, 2012)

En primer lugar, destacamos la solicitud de “permiso”, que resalta la jerarquía de los interlocutores, como señalamos. Luego, el locutor expresa acuerdo con lo que plantearon los enunciadores anteriores: “Nosotros consideramos que la crisis ambiental es importante. Que es más importante la crisis de pobreza, sobre todo en nuestro continente.”. Es decir que el locutor busca, en primer lugar, señalar un punto de acuerdo, se apela a un “terreno común”, para luego marcar la diferencia⁶⁶. De hecho, el desacuerdo se plantea como una diferencia de grado: de que la crisis ambiental es “importante”, a la “más importante” de pobreza y a la “peor crisis”. Esto implica que no hay una confrontación total sino que se acuerda en que hay “tres crisis importantes” que, para el locutor, tienen una jerarquía diferente a la de los interlocutores. El uso del adversativo “pero” refuerza esta lectura ya que es un conector opositivo que supone una diferencia respecto de la opinión del otro, aunque, en este fragmento, no desconoce o refuta de forma completa lo que el interlocutor dice; por el contrario, se le “concede” en parte la idea aunque se la contraponga otra que lleva a una conclusión distinta. El cuestionamiento a

⁶⁶ En la inauguración de la reunión de la que se tomó el fragmento de Mujica, el presidente de Perú, Ollanta Humala, sostuvo: “Hoy resulta más imperativo que nunca la unión para profundizar nuestras relaciones y profundizar de manera conjunta los peligros comunes que hoy constituyen la desigualdad, la pobreza, el cambio climático, la violación de los principios democráticos, el terrorismo en sus diversas formas y otras formas de inestabilidad”. Si bien se puede inferir la “crisis política” de la violación a los principios democráticos y en la referencia a “otras formas de inestabilidad”, la enumeración iguala los temas, no los jerarquiza como Mujica. Además, en el documento final, se enfatiza la cuestión ambiental y de pobreza. Se afirma: “Que la promoción del desarrollo sostenible, en sus tres dimensiones: económica, social y ambiental, con especial énfasis en la erradicación de la pobreza y la preocupación por los efectos adversos del cambio climático, deben tener un carácter permanente en el proyecto de integración suramericano.”. Es importante recordar que apenas unos meses antes de la reunión, en junio, se realizó el juicio político en Paraguay que derivó en la destitución de Fernando Lugo. En la declaración final, se realiza un reconocimiento al “Grupo de Alto Nivel de la Unasur” por su seguimiento y evaluación de la situación del Paraguay, así como se celebran las elecciones de Venezuela por su “civismo y madurez política” y se reafirma el compromiso para “promover, fortalecer y defender” la democracia. En este sentido, creemos que si bien hay menciones o se puede inferir, tanto en los discursos como en la declaración, la “crisis política”, en particular democrática, el cuestionamiento de Mujica se debe a no darle la importancia suficiente, que es lo que explicita en el fragmento al afirmar que “en realidad la peor crisis es política”.

la idea de que la crisis principal es ambiental o de pobreza se ve mitigado por las concesiones y por no singularizar en quien o quienes la profirieron.

Por último, respecto de la cita, es interesante destacar el uso del pronombre de primera persona “nosotros” que identifica al locutor con un colectivo. En el primer uso de la cita, “nosotros consideramos”, Mujica utiliza la forma inclusiva para retomar la palabra de los otros y mostrar acuerdo. Y luego, cuando expresa el desacuerdo con que la crisis es ambiental o de pobreza y señala que la peor crisis es política, continúa con la identificación con el colectivo que incluye al resto de los presidentes, el cual se ve afectado por la crisis principal: “la globalización nos maneja cada día más y no la manejamos”⁶⁷. Es decir, el locutor se coloca en un lugar pasivo igual que los interlocutores, lo que también atenúa el desacuerdo ya que todos pasan a ser víctimas de la globalización. Lo que al principio era señalado como una relación jerárquica, pedir permiso para manifestar sus ideas, luego termina por igualarlos en condición de víctimas. En el siguiente ejemplo, se reitera el mecanismo de atenuación al plantear una crítica de la que el locutor no está exento:

No puede ser que los hombres de ciencia se junten hace muchos años en Kioto, nos pronostiquen lo que va a pasar y prácticamente no hemos hecho nada. Y nos lavamos las manos y nos quejamos. Si la ciencia nos dijo a tiempo paren la mano. Pero la política fracasó, no pudo seguir a la ciencia. No pudo recoger el guante que le tiraba la ciencia. (Celac, 2014)

En este caso, el locutor lanza una fuerte crítica “nos lavamos las manos y nos quejamos” y señala el fracaso de la política, pero se incluye en el colectivo que critica junto al interlocutor. Aunque hay marcas de distancia, en el ejemplo que sigue también concluye con el planteo de un problema común como forma atenuante:

Muchas gracias, señor presidente, y vaya mi agradecimiento a usted y en su persona a este pueblo que tanto nos ha dado en la historia de esta América, tengo algunos seres queridos que se han ido con profundas raíces en esta sociedad y tengo... me he sentido representado por una cantidad de intervenciones que ha habido aquí. No quisiera repetir... Humildemente podría hablar de la pobreza en mi país, de la indigencia en mi país. Yo no me siento orgulloso, me siento con pesadumbre de que en mi país quede un medio por ciento de indigente y un 10% de pobres. Porque no debería haber nadie, porque la naturaleza nos dio demasiados recursos. Y solamente tal vez nuestra incapacidad, nuestros desacuerdos lo explican. Y no le voy a pedir cuentas al imperialismo yankee ni a la prepotencia europea. Porque eso es de suyo y en el fondo ha sido incapacidad nuestra. (Celac, 2015)

⁶⁷ Otro sentido para destacar que Mujica le asigna a la crisis política es que no la restringe a la “crisis democrática”, como señalamos en la nota anterior que se infiere de lo que dicen los otros participantes y la declaración, sino que su mirada crítica radica en el dominio del mercado global sobre la política. Este énfasis en el proceso global también es posible leerlo como una forma de eludir el señalamiento de la crisis política particular que atraviesa la región o los gobiernos.

En este fragmento pronunciado en la Celac se resalta primero el acuerdo de coincidencia, de que el locutor se ha sentido representado por “una cantidad de intervenciones” que lo precedieron. Luego, se utiliza el modalizador como atenuante (Charaudeau y Maingueneau, 2005, p. 63), “humildemente”, que minimiza el aprecio de sí, como ya señalamos, según la máxima de modestia, para a continuación plantear su idea de que “no debería haber nadie”. Es decir, frente a la baja de los índices de pobreza enunciada por otros se expresa la idea de que no debería haber pobreza. Además, de poner en cuestión el dato “positivo” de la baja del índice de pobreza, niega la causa externa (“Y no le voy a pedir cuentas al imperialismo *yankee* ni a la prepotencia europea”) y la descarta como lo obvio (“Porque eso es de suyo...”), para asumir la responsabilidad a través del deíctico que lo incluye en igual colectivo que los demás presidentes (“incapacidad nuestra”).

En la siguiente cita Mujica manifiesta la discrepancia de nuevo a partir del uso del adversativo (“pero”) aunque reconoce como compartido lo que otros expresan:

“(...) el papel de la política con la mujer, pero no como se plantea: igualdad de derecho, todo eso, eso es obvio. El problema es que tiene la mujer la clave de la vida humana. Y nunca se nos ocurrió jubilar a la mujer que tiene tres, cuatro hijos y atiende tres, cuatro hijos. Y resaltarlo como la cosa más importante que hay arriba del planeta (...) Los médicos de mi país descubrieron que la teta es una cosa bárbara. Ahora estamos de vuelta, hemos descubierto el agujero del mate. Hemos descubierto que la naturaleza sabe hacer las cosas. (Celac, 2013)

Dar por supuesto lo expresado por sus interlocutores no identificados (en este caso, se los despersonaliza con el pronombre –“se plantea”-) tiene un doble efecto: por un lado, se expresa un terreno común, que indica acuerdo; pero por el otro se descalifica no la idea sino la expresión de la idea por “obvia”. Aquí se oscila entre un gesto cortés de acuerdo y un gesto amenazador descalificador. Cierra la idea con otra “obviedad” que descubrieron los médicos de su país y con una broma sobre ellos, que funciona también como matizador de la descalificación por lo ya conocido: “hemos descubierto el agujero del mate”.

1.7 La estrategia encubierta de las críticas

Brown y Levinson sostienen que “se produce un acto comunicativo encubierto si se realiza de tal manera que no es posible atribuirle solo una intención comunicativa clara” (citado en Calsamiglia y Tusón Valls, 2001, p. 168). La definición implica que el locutor expresa una idea de tal manera que no aparenta ser un acto amenazador, por el contrario, suele contener un grado alto de generalización o de descripción de una situación en la que

el destinatario no se ve involucrado, por lo que es difícil que se vea amenazada su imagen.

Escandell sostiene:

El emisor quiere evitar que le sea atribuida la responsabilidad de haber realizado un acto amenazador. Al llevarlo a cabo encubiertamente, deja al destinatario la tarea de decidir cómo interpretarlo. De este modo, el emisor se reserva la posibilidad de no comprometerse con la interpretación más amenazadora del enunciado (...) (Escandell 2006 ,p. 158)

La dificultad del análisis de este tipo de estrategia encubierta es la ambigüedad del acto amenazador, es decir, cómo identificarlo en un discurso en el que el procedimiento consiste en su “ocultamiento”. En los casos que comentaremos, para identificar la estrategia, hemos considerado el contexto político de los discursos y en particular los cuestionamientos a mandatarios presentes de sus opositores locales.

En la última cumbre de la Celac, en 2015, Mujica cierra su discurso con una definición del dirigente político:

Mi agradecimiento a todos, mi cariño a todos. Me siento representado por la lucha de ustedes. No hay ningún triunfo a la vuelta de la esquina. No hay ningún triunfo fácil. Nadie nos va a regalar la prosperidad. La prosperidad hay que ganarla y la libertad hay que pelearla permanentemente porque es una lucha por una reconquista de carácter permanente. Pero vale la pena comprometer la vida en ese esfuerzo. Y sobre todo intentar dejar gente que nos supere con ventaja. En realidad, los mejores dirigentes son aquellos que cuando se van dejan un conjunto de gente que lo supera ampliamente. Esta lucha es colectiva y es de generaciones. Gracias. (Celac, 2015)

Como ya hemos observado, primero el locutor se identifica con el resto de los mandatarios: “Me siento representado por la lucha de ustedes”. Sin embargo, a continuación, destaca lo que falta, lo difícil del proyecto emprendido y de la lucha. Al final del discurso da una definición de lo que considera “los mejores dirigentes”. Consideramos que la definición es, para Chaïm Perelman y Lucie Olbrechts-Tyteca ([1958] 2006), una técnica argumentativa, ya que implica una elección que pone “de relieve el verdadero, el único sentido de la noción, por lo menos el único razonable...” (p. 680) por encima de otros posibles. En este caso, la clave de la definición radica en la formación de nuevos dirigentes que haya podido realizar el “buen dirigente”. De acuerdo a la definición de Mujica, por defecto, los “peores” son aquellos que no pueden ser remplazados. En el contexto del discurso que analizamos, el sentido de la noción puede ser interpretado como una amenaza a la imagen de los liderazgos “personalistas”, vinculados con la definición común del “líder populista”, “carismático” o “hiperpresidencialista”. De esta manera, descalifica a los presentes, así como a los

grandes líderes reivindicados en las reuniones, por ejemplo, los liderazgos de Hugo Chávez o Fidel Castro. Recordemos que en 2015 ya había una crisis de sucesión en partidos gobernantes, como es el caso del gobierno de la presidenta Cristina Fernández de Kirchner en Argentina, quien estaba en el final del segundo mandato, no podía ser reelegida y no había nadie dentro de su partido o gestión con un liderazgo claro⁶⁸; o Dilma Rousseff en Brasil, quien estaba por comenzar su segundo mandato en un contexto crítico que derivará en su destitución; o Evo Morales y Rafael Correa, que estaban en su tercer mandato⁶⁹.

La crítica de Mujica está en línea con el planteo de Malamud (2016), para quien el hiperpresidencialismo es la condición de posibilidad del interpresidencialismo que señalamos antes e implica un ejecutivo fuerte cuyo rasgo negativo supone no respetar las instituciones. Sin embargo, hay otras lecturas que le reconocen rasgos positivos. Por ejemplo, Constanza Moreira (2019) sostiene que el “presidencialismo o ejecutivismo” de los gobiernos de izquierda no fue nuevo en sus países, además de que se vinculó con las transformaciones que los gobiernos quisieron realizar para lo cual tuvieron que enfrentar oposiciones fuertes. Sostiene Moreira:

(...) cuando estas izquierdas tuvieron que gobernar, debieron hacer acopio de toda la fuerza del Poder Ejecutivo y enfrentar legislativos adversos, poderes judiciales que desafiaban o anulaban sus resoluciones, medios de comunicación que antagonizaban permanentemente al gobierno y un entorno externo que, aún después de más de dos décadas, seguía dominado por la política heredada de la Guerra Fría. Las izquierdas fueron haciendo de la necesidad virtud y se revelaron mucho más presidencialistas de lo que hubieran imaginado. Y lo fueron porque, muchas veces, el Poder Ejecutivo era el único palacio de invierno que habían logrado asaltar en las urnas. (2019, p. 67)

En esta línea sostiene que el presidencialismo descansó en que los gobiernos tuvieron siempre que luchar por conseguir mayorías parlamentarias propias y la preferencia del electorado. Además, les asigna a los líderes un carácter constructivo en favor del crecimiento económico, el fortalecimiento del Estado y la consecuente ampliación ciudadana. De todas formas, la autora advierte, en línea con el planteo de Mujica, que la construcción de los liderazgos vuelve necesaria la continuidad de las personas

⁶⁸ La elección de Daniel Scioli como candidato a presidente para la elección de diciembre de 2015 generó controversia, incluso entre quienes apoyaban el gobierno de la presidenta. Por ejemplo, el grupo de intelectuales denominado “Carta abierta” expresó su disconformidad con la candidatura (ver [Letra P, El cronista](#)).

⁶⁹ Evo Morales asumió como presidente en 2006, obtuvo la reelección en 2009 y en 2014. Martín Sivak en la nota publicada en ocasión de la última elección, sostiene: “El principal drama de Morales no se encuentra en la oposición sino en las entrañas de su proyecto político: la imposibilidad –o la decisión– de no haber optado por una sucesión que no lo incluyera.” (Sivak, octubre de 2014). En Ecuador en 2008 se habilitó la reelección, mientras que Chávez en Venezuela aprueba la reelección indefinida en 2009.

carismáticas para que avancen los procesos de transformación, por lo que quedan atados a mecanismos de reelección presidencial; incluso, afirma, en países como Chile y Uruguay, que parecían “disponer de adecuados antidotos institucionales” (Moreira, 2019, p. 69). De hecho, en estos dos países se sucedieron los mandatos alternados de Bachelet (votada para los períodos de 2006 -2010 y 2014-2018) y Tabaré Vázquez (elegido en 2004 y 2014 para los períodos 2005-2010 y 2015-2020).

El vicepresidente que acompañó a Tabaré Vázquez en el gobierno en 2015 fue Raúl Sendic, hijo del histórico dirigente tupamaro, quien era visto como quien podía suceder a los históricos ya elegidos para el ejecutivo. Sin embargo, tras una serie de acusaciones por malversación de fondos públicos, en septiembre de 2017, renuncia a su cargo de vicepresidente, envuelto en denuncias de corrupción. Esta es otra de las críticas que Mujica expresa en las cumbres sin acusar de forma directa a los presentes:

Entonces, está pasando en el mundo, miren en Europa, no puede ser que aparezcan nuevas corrientes políticas con un peso de masa fenomenal de la noche a la mañana, simplemente por levantar la bandera contra la corrupción. Algo que no debería existir, qué nos está pasando en el mundo de hoy, que el señor mercado nos mandata en todas las relaciones. Y no puede ser la política el mundo de los empresarios. El que quiera hacer plata que se vaya al mundo de la industria. Que se vaya al mundo del comercio, que entregue su existencia al mundo financiero y está bien y lo aplaudiremos. Pero no entreveremos el afán de plata con luchar por el destino político. No es que no existan intereses en la política, vaya que existen. Pero no son intereses tangibles de dinero, es la preocupación de cómo vive la gente. Es el interés de tener cariño y responsabilidad con la gente, sintonía con la gente. Es otra historia. No puede ser que las sociedades capitalistas transformen todo en un mercado. La política no puede ser un mercado. Es otra historia. Por eso apelo a los señores presidentes. (Unasur, 2014 S)

En esta cita, Mujica refiere la acusación de corrupción de los partidos y medios opositores, en relación con el éxito de corrientes políticas en Europa. Constanza Moreira (2019) analiza esta cuestión en relación con el período progresista y afirma que “otra victoria simbólica de la derecha fue el haberse apropiado del tema de la corrupción”, que arrebató a “los políticos y partidarios de izquierda su autoridad moral” (2019, p. 364). Para la autora, la multiplicación de denuncias, el activismo acusatorio del poder judicial y las noticias constantes de corrupción política en los medios de comunicación tuvieron un impacto negativo en la percepción de transparencia de los gobiernos en su conjunto⁷⁰.

⁷⁰ Atilio Borón y Paula Klachko (2023) conceptualizan ese proceso a partir del término *lawfare*, el cual, según los autores, “ha sido una construcción de largo plazo en donde se enseña una metodología de (mal) trabajo jurídico que requiere seguir ciertos pasos procesales para ser medianamente creíble, así la prensa hegemónica puede diseminar esos casos a los cuatro vientos como si fueran la expresión más acabada del ‘debido proceso’” (p.74). En este sentido, para los autores, el *lawfare* es una guerra o persecución jurídica que ha dotado de legalidad a los nuevos golpes de Estado, los cuales se desarrollan, de forma principal, a través de golpes institucionales. Los autores señalan que esta metodología se aplicó con un objetivo

A continuación, se produce una mayor generalización en la despersonalización del relato, con el uso de la tercera persona: “no puede ser la política el mundo de los empresarios”. Así evita contextualizar el problema en América Latina, aunque cierra con la apelación “a los señores presidentes”. Conviene señalar en este punto que, durante la segunda presidencia *pro t  pore* de Uruguay en el Mercosur en 2013, la cancillería señaló que un objetivo de entonces fue “mejorar el trabajo cotidiano de la Secretaría del Mercosur”, dentro de lo que se recalca “el establecimiento de un código de   tica para los funcionarios” (Almagro, Conde y Porto, 2014, p. 165).

Y quiero señalar, el fenómeno de la corrupción lo considero natural e inherente, ¿por qué? Porque la gran clave que ha desatado esta civilización, el motor de multiplicación de la riqueza, la clave que nos ha dado este progreso material y científico y tecnológico tan fantástico ha sido el capitalismo. Y ¿qué creemos que es el capitalismo? Cosa contradictoria, capaz de crear mucha riqueza, pero con una enorme pobreza moral en sus entrañas. Y no podemos esperar que si llevamos en la maleta el capitalismo y no lo enfrentamos desde el punto de vista ético y moral no tengamos corrupción. Es casi la consecuencia lógica y hay que esperarlo. Por eso acompaño la visión de la necesidad de rendir cuentas, pero cuidado que las cuentas no nos rindan a nosotros. Acompaño la política de transparencia, pero no somos de plásticos los hombres. Somos lo que somos. (Celac, 2015)

destituyente por primera vez en el continente en el golpe de Venezuela en 2002 contra Chávez, luego en Honduras en 2009 contra Zelaya, en Paraguay contra Lugo en 2012 y en el *impeachment* contra Rousseff entre 2015 y 2016. Además, ha sido utilizada como forma de persecución jurídica a otros presidentes, como Rafael Correa, Evo Morales, Lula Da Silva -que fue encarcelado en 2018- y Cristina Fernández de Kirchner. Para Borón y Klachko, “el *lawfare* se ha transformado hoy en América Latina en una de las armas principales para derribar -o, en su defecto, maniatar- gobiernos progresistas, nacional populares o de izquierda, sirviendo también para proscribir a grandes líderes populares...” (2023, p. 77). Para Eugenio Zaffaroni (7 de diciembre de 2022), “la persecución mediático-judicial de líderes políticos (llamada *lawfare*) es uno de los medios que el colonialismo financiero emplea para neutralizar los movimientos nacionales en su guerra híbrida contra los Estados de derecho y las democracias de nuestra América.”

y el proceso histórico de subjetivación del hombre a partir de la cultura capitalista. Utiliza el conector adversativo para señalar acuerdos y contraponerlos con advertencias (“acompañó la visión... pero cuidado...; acompañó la política... pero no somos de plástico...”). En las frases que realizan el acto de habla de la advertencia Mujica se incluye, es decir, no deja de decir que la corrupción puede afectar a cualquiera de los presentes, mediante el uso del “nosotros” inclusivo, debido al cual la “amenaza” también recae sobre sí. En el caso de la corrupción vemos que no hay una acusación directa que amenace a los interlocutores aunque sí una advertencia de un problema que incluso a él le puede tocar a causa de la cultura del capital. De esta manera, la crítica se realiza mitigada a partir del procedimiento de generalización, la naturalización de la corrupción en el contexto de la cultura del capitalismo, la explicitación de acuerdos y la formulación de advertencias de las cuales él no está excluido.

1.8 A modo de cierre

En el presente capítulo, identificamos el modo en que Mujica representa la situación comunicativa de las cumbres en las que pronuncia su discurso. Este se adecúa al género discursivo a través del respeto al protocolo de las reuniones, al que le reconoce su importancia política y democrática, aunque lo desestima por considerarlo parte de una formalidad burocrática. Las palabras iniciales en los discursos respetan la formalidad del género, a la vez que introducen una escenografía cotidiana -familiar o amistosa- que tiende a reforzar los vínculos en términos políticos, que, con el humor y vocativos que expresan cercanía, incorpora la informalidad al saludo protocolar. En esta descripción, se puede observar cómo el enunciador a la vez que busca adecuar su discurso al registro formal, lo que se evidencia en la apertura de sus intervenciones, toma distancia de él. Esta permite que emerjan diferentes posiciones enunciativas, como la del “luchador social”, el “humilde paisano”, entre otras, que resaltan la máxima de modestia e introducen en su alocución modalidades del decir coloquiales, alejadas de la enunciación presidencial propia del registro formal de las cumbres. La emergencia de estas posiciones enunciativas se caracteriza por la búsqueda de estrechar lazos afectivos, más íntimos, que tienen a la confianza como elemento principal pero también al humor. En este sentido, Mujica privilegia la escenografía íntima política (conversación telefónica, cara a cara) como forma de resolver conflictos e incluso acordar propuestas, por sobre la situación institucional de las cumbres y sus declaraciones. Esta modalidad se inscribe en el

denominado “interpresidencialismo” o “diplomacia presidencial” en tanto se vincula con un ámbito privado o personal de funcionamiento en detrimento de la discusión pública en las reuniones.

De los modos de decir alejados de la enunciación presidencial se desprende la reivindicación de su autenticidad (cuidado de su imagen) que implica hablar con libertad e imprime a su enunciación un decir frontal y sincero. Hablar de manera frontal puede ser una amenaza a la imagen del interlocutor, por eso Mujica apela al vínculo de confianza y al humor de manera constante. Estos están en la base de la búsqueda de consenso por lo cual trata de evitar los conflictos. Sin embargo, su “decir libre” le permite realizar críticas a la burocratización de los procesos de integración, así como a los interlocutores que podrían ver amenazadas sus imágenes, ya sea porque cuestiona o refuta lo que dijeron de forma previa o porque expresa su desacuerdo con las formas de liderazgos o sugiere que pueden ser objeto de corrupción. Para mitigar la amenaza, Mujica apela a estrategias, como conceder cierta verdad a lo que el otro dijo, es decir, refutarla sin negarla de manera completa; o bien, incluirse en el colectivo de riesgo al igual que el posible amenazado. Por último, hemos identificado otro mecanismo central de atenuación a la amenaza del otro, a saber, la estrategia de crítica encubierta, que implica un grado de generalización tal que el interlocutor no se vea involucrado en el cuestionamiento o acusación.

En síntesis, observamos que José Mujica crea una escenografía íntima que no desconoce lo protocolar; además, su decir frontal y veraz le permite plantear críticas a sus interlocutores sin dejar de recurrir a atenuantes, como el humor, el encubrimiento o la concesión parcial. De esta manera, trata de afianzar los vínculos en beneficio de la búsqueda de consenso a favor del proyecto de integración. En el capítulo siguiente, veremos que ciertos rasgos señalados aquí se repiten en relación con la representación del pasado, las memorias compartidas evocadas y el contexto presente de globalización.

Capítulo 2. Los condicionamientos históricos y la acción individual en los procesos de integración latinoamericana: fracaso de los grandes hombres del pasado y oportunidad presente

2.1 Introducción

En el capítulo anterior trabajamos la escenografía representada en los discursos de Mujica relativa a la situación comunicativa inmediata, es decir, en relación con las reuniones formales presidenciales de los bloques. En este capítulo, analizaremos coordinadas espacio temporales vinculadas con la representación del pasado y el presente que se configuran en los discursos. Para esto, tomamos el concepto de cronotopo bolivariano propuesto por Elvira Arnoux (2008a) en su análisis de los discursos del expresidente Hugo Chávez. Esta noción la elaboró la autora sobre la base del término cronotopo formulado por Mijail Bajtín ([1937/1938] 1989) para el análisis de la novela.

Arnoux extendió el concepto al discurso político con el fin de indagar en los tópicos que se activan en relación a la configuración discursiva espacio temporal de los enunciados del exmandatario venezolano. Desde este punto de vista que enfatiza el análisis político, Arnoux denomina cronotopo bolivariano al “tiempo de la revolución y la independencia, abierto hace dos siglos, en un espacio continental a reconstruir”, que señala “la tarea todavía inconclusa”, iniciada por los libertadores. Esta noción permite pensar la historia del continente, indagar en “la marcación de las efemérides y celebraciones, en las figuras que privilegia, en el ritmo que asigna a los acontecimientos y en las memorias que convoca” el discurso (Arnoux, 2008a, p.61). Es decir que el concepto permite reflexionar sobre cómo el pasado es evocado, referido y actualizado en los discursos políticos contemporáneos, considerados como objeto de análisis. El cronotopo, a su vez, define una representación de mundo que, en los discursos es marco y orientación de la acción política. Esta temporalidad abierta está en línea con el discurso latinoamericanista definido por la autora a partir de la noción de matriz discursiva.

Según Elvira Arnoux, el término matriz discursiva “remite tanto a un espacio generador de discursividad como a un molde que permite dar forma discursiva a datos diversos e, incluso, funcionar como grilla interpretativa de lo social” (2008a, 42). En este sentido, la matriz de los discursos latinoamericanistas funciona como grilla de análisis y clave interpretativa de los procesos de América Latina. Se conformó “en la etapa final de las guerras de la independencia y el primer tramo de la construcción de los Estados

nacionales hispanoamericanos” (Arnoux, 2008a, 59). La matriz presenta componentes estables que se combinan y se despliegan en la superficie discursiva de acuerdo con variables propias de las condiciones de producción, es decir que dependen tanto de la coyuntura, como de las restricciones de los géneros discursivos.

La amenaza militar-económica es el componente desencadenante de la discursividad que imprime a los discursos el tono épico. Además, en el componente programático se señalan medidas que debería considerar el colectivo de países⁷¹. Este se vincula con el componente utópico que trata sobre un futuro venturoso una vez lograda la unidad y apela al tono profético. Otro aspecto de la matriz es el contraste entre la situación latinoamericana y la europea.

Por último, hay dos componentes que nos interesan en particular para este capítulo: el reconocimiento de una unión “natural” de los países que solo deberá ser reforzada en lo político y el de la historia de las tentativas de integración anteriores y la explicación de lo que las ha llevado al fracaso. Estos dos últimos nos interesan en especial ya que se articulan con la noción de cronotopo bolivariano y nos permiten pensar las representaciones del pasado y las memorias evocadas. Como sostiene Arnoux, estos componentes y el cronotopo constituyen la base de la memoria discursiva latinoamericanista (Arnoux, 2008b, 100). De esta manera, la inscripción en ella y en sus componentes asigna a los discursos una orientación argumentativa destinada a convencer acerca de la necesidad política de la integración latinoamericana.

En primer lugar, analizaremos la representación del período de las independencias y la evocación de los libertadores. A continuación, nos detendremos en la figura de José Gervasio Artigas, símbolo para Mujica de lo latinoamericano. Luego, expondremos las referencias de José Mujica a los proyectos de integración, regional y mundial, que tuvieron lugar en el siglo XX. Por último, nos referiremos a la representación del contexto de los discursos caracterizado por la globalización, la crisis del neoliberalismo, la sociedad de consumo y el proceso de conformación de los bloques regionales actuales.

⁷¹ El componente programático será desarrollado en el próximo capítulo.

2.2 El ciclo de las independencias y el germen de los proyectos latinoamericanistas: el fracaso de los grandes hombres

La unidad de los latinoamericanos se presenta, según la matriz, como unión “natural”. Esta supone la construcción de un espacio homogéneo que deriva de la etapa fundacional de la Independencia y puede tender a borrar las diferencias culturales (Arnoux, 2008b, 109). Mujica, por un lado, representa el momento de la independencia como lo que provocó la separación entre países debido a los intereses comerciales de los puertos: “Lo que ayer nos atomizó, el mercado mundial, porque nuestra independencia se dio en el momento que se empezaba a construir el mercado mundial y cada puerto importante de esta América terminó construyendo un país” (Celac, 2013). De la cita, se infiere que si hubo una “atomización” durante el periodo de la independencia, antes tuvo que haber una unión. Incluso la división que se produjo en ese momento fue más profunda que la de la colonia: “Cada puerto importante terminó generando un país, un *hinterland*, el emergente mercado mundial contribuía a atomizarnos mucho más que la vieja colonia” (Celac, 2011). En la cita, entonces, se presupone que hay una unidad anterior a la colonia. De esta manera, la unidad imaginaria permite la inclusión de la memoria de los pueblos originarios y la “negritud”:

También hermanos postergados, de los que vinieron, de los que trajeron los barcos esclavistas. La siembra de dolor que se hizo en esta América. Nunca nos olvidemos de eso. La deuda que tenemos con la negritud. Todo eso compone, ese crisol, de causa, de dolor, de pueblo, de angustia, de esperanza que queda por delante. (X, Mercosur, 2012)

Este proyecto encierra la ambición de incluir a toda América, que piensa en castellano, que piensa en portugués, que son la misma lengua; que piensa en las naciones indígenas que están acampadas en nuestro continente. (XLV, Mercosur, 2013)

En la última cita, Mujica sostiene que el español y el portugués “son la misma lengua” en busca de estrechar los lazos entre los países que las hablan. Esta representación ligada al latinoamericanismo⁷² tiene antecedentes en Darcy Ribeiro, quien “influido por la representación de nación asociada a una lengua común, atenuaba marcadamente las diferencias entre el español y el portugués” (Arnoux, 2023b, p. 28). En Mujica, esta

⁷² Arnoux y del Valle (2010) analizan los sentidos históricos de la representación de la proximidad entre el español y el portugués. Al respecto, identifican dos posiciones distintas: una de tradición latinoamericanista, propuesta por Darcy Ribeiro; otra, iberoamericanista, impulsada desde España a comienzos de este siglo (2010, p. 12). Sobre la incidencia de España, en especial a través de la política panhispánica, en la Comunidad Iberoamericana de Naciones, ver Buisán, 2013.

pretensión de unificar las lenguas en virtud de la unidad, no implica la idea de “una nación”, ya que reconoce la pluralidad de las “naciones indígenas” en el continente.

Por otro lado, Mujica remite al momento de la Independencia por medio del sintagma que evoca la idea de una nación opuesta a los imperios: “compañeros de la Patria Grande” (Celac, 2011). En Hugo Chávez, la unidad “natural” es representada como “existente en el pasado y fragmentada por políticas adversas” (Arnoux, 2008a, 55). El expresidente venezolano remite la unidad “natural” a lo que Arnoux denomina el cronotopo bolivariano, que hemos mencionado en la introducción del capítulo. De esta manera, la unidad implica la apertura de un tiempo aún no cerrado, cuyo objetivo es concretar el mandato de los próceres, es decir, lograr la integración en el espacio continental. Mujica retoma la “causa inconclusa” y plantea la necesidad de que haya voluntad y compromiso político para concretar “la patria que soñaron nuestros libertadores”:

Y solo reconocimiento a todos en una larga causa siempre inconclusa. Pero permítanme ser sintético muy sintético. Pero habrá integración si hay voluntad política, declaradamente por parte de los poderes ejecutivos, en primer término de esta América Latina. (Unasur, 2014S)

Y solo alcanzaremos el desarrollo y tendremos estatura en este mundo si somos capaces de construir la patria que soñaron nuestros libertadores. Pero todo depende de la altura y del compromiso que tengamos. (Unasur, 2014S)

La representación del periodo de las independencias forma parte de otro componente de la matriz: la historia o el recorrido histórico de las tentativas de unión. Este último se caracteriza por ser una representación idealizada de aquella coyuntura, centrada en la figura de Bolívar.

Pero también presenta una explicación de los fracasos posteriores. En los discursos de Mujica, el fracaso se debe a dos razones. Por un lado, al ya comentado problema de los intereses económicos que provocó la división regional: “El grito de los libertadores largamente fundamentado ayer y hoy, no pudo ser, sustantivamente porque en cada puerto de América Latina sí existía y se desarrollaba una clase mercantil que era dueña del alto comercio” (Celac, 2011). A diferencia de la cita anterior, en esta no es “el mercado” el que produce la separación, sino que hay un componente clasista, ya que identifica a “una clase mercantil”. La otra razón es relativa a los procesos históricos:

Hubo hombres grandes, gigantescos, por su visión; sin embargo los coronó el fracaso, porque el compás histórico no los acompañaba. Hoy hay una fuerza de carácter histórico que colabora. Y paradójicamente, en esta América, empezamos a encontrar que existe voluntad política de integración, como nunca tuvo globalmente América del Sur. Lo repito, como nunca tuvo. No se trata que quienes estamos en la jefatura política coyunturalmente tengamos ninguna superioridad con los gigantes del pasado. Es que

estamos en otro momento histórico. Y tenemos que ser conscientes. Ahora o nunca. Y el desafío es enorme. (X, Mercosur, 2012)

Los libertadores son designados como “hombres”, por lo que se les asigna un carácter mundano frente a la construcción heroica. Si bien se los califica como “grandes” y “gigantes”, su estatura es matizada por el “fracaso” que los “coronó”. También en la cita se pone en juego el rol que cumplen los sujetos en relación con el devenir de la historia. Si en la cita anterior había un grupo identificable que obstaculizó el camino común que los libertadores quisieron forjar, en la última no hay sujetos capaces de modificar el curso de la historia: “el compás no los acompañaba”; “No se trata que quienes estamos en la jefatura política coyunturalmente tengamos ninguna superioridad con los gigantes del pasado. Es que estamos en otro momento histórico.” Si bien en este último fragmento se designa a los libertadores como “gigantes”, es llamativa la aclaración en forma de negación que introduce Mujica.

Entendemos la negación a partir de Ducrot ([1980] 2001), para quien es un recurso polifónico que expone dos puntos de vista. En este caso son: uno, que los presidentes actuales son superiores a los libertadores; otro, que no lo son. Si bien el locutor se identifica con esta última postura, la explicitación del otro punto de vista a partir de la negación evidencia la posibilidad de la superioridad por lo que el locutor expresó de forma inmediata antes. Es decir, el locutor se ve en la “obligación” de realizar esa aclaración/negación porque podría entender que está supuesta la idea contraria de superioridad de los presidentes en lo que expresó antes. Este tipo de negación Ducrot ([1980] 2001) la denomina metalingüística debido a que niega lo dicho antes -en este caso, un supuesto que se puede inferir de sus palabras- y le sigue una rectificación (“Es que estamos en otro momento histórico”).

En general, cuando se refiere a los libertadores se los utiliza como figuras modelo, entendido este recurso como una técnica argumentativa que supone el prestigio social o autoridad de la persona evocada y la consecuente conducta a imitar (Perelman [1977] 1997, p. 137 y Marafioti, 2005, p. 116)⁷³. En el caso de Mujica, les reconoce su “grandeza”, pero la voluntad de integración no viene inspirada por la “visión” que ellos

⁷³ Un ejemplo de uso de esta figura lo da Hugo Chávez en su discurso de la Asamblea General de las Naciones Unidas en 15 de septiembre de 2005: “Simón Bolívar, padre de nuestra Patria y guía de nuestra Revolución, juró no dar descanso a su brazo, ni reposo a su alma, hasta ver a la América libre. No demos nosotros descanso a nuestros brazos, ni reposo a nuestras almas hasta salvar la humanidad.” En la cita, se menciona la prestigiosa figura de Bolívar junto con una conducta (“juró no dar descanso a su brazo...”) que se considera digna de imitar, incluso se lo explicita (“No demos nosotros descanso a nuestros brazos...”)

tuvieron, sino por la coyuntura histórica presente, sobre la que destaca su excepcionalidad, como momento favorable a la integración, no comparable con ningún otro⁷⁴.

En Mujica observamos una relación dialéctica entre los condicionamientos de los procesos económicos-sociales y la posibilidad de que los individuos puedan transformar la estructura social. De aquí que los libertadores, si son evocados, no adquieren un estatuto heroico o mítico, capaz de sobreponerse a cualquier adversidad. Esta concepción de la historia se corresponde con el planteo de Giergi Plejanov, quien afirma:

De este modo, particularidades individuales de las personalidades eminentes determinan las características individuales de los acontecimientos históricos, y el elemento accidental, en el sentido que hemos indicado, desempeña siempre algún papel en el curso de estos acontecimientos, cuya orientación está determinada, en última instancia, por las llamadas causas generales, es decir, exactamente, por el desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones mutuas entre los hombres en el proceso económico-social de la producción. (2007 [1898], p. 51)

Es decir que si bien los individuos pueden incidir en el desarrollo de los procesos sociales, estos dependen a su vez de las condiciones históricas en las que actúan. En este sentido, hay una incidencia de ambos en la determinación de los acontecimientos históricos, aunque priman los segundos.

En esta línea, se observa otro rasgo de la actualización que realiza Mujica sobre el carácter “heroico” de los libertadores, el cual es desplazado al “pueblo”, por lo que en los discursos analizados no encontramos el tono épico que resalta la hazaña individual:

Entonces comprendemos que acá hay una lucha, hay una retaguardia de masa, hay un trabajo que no se hace acá, que es nuestra responsabilidad y esto que sea calor de masa, precisa calor de pueblo, porque detrás de Bolívar estaban los llaneros, porque atrás de Artigas estaban las masas heroicas y analfabetas, porque los negros sometidos que fueron arrancados de África sufrieron y participaron en la gesta de la independencia. (Celac, 2011)

Norberto Galasso (2004) menciona características de lo que denomina la “historia oficial liberal”, entre las que se destaca la exaltación de un “puñado de grandes hombres como los constructores” de la historia en oposición a las masas “bárbaras” y los caudillos (Galasso, 2004, p.5). En este sentido, Mujica se distancia de esta historiografía oficial liberal centrada en las hazañas de los próceres y califica a las masas como “heroicas”.

Para finalizar este apartado, podemos afirmar que en los discursos de Mujica no hay un tono épico respecto a la actualización de las figuras de la independencia; por el contrario, no hay líderes o héroes que estén por encima de las circunstancias que le han tocado para

⁷⁴ La representación excepcional del presente se desarrollará en los últimos apartados de este capítulo.

realizar los proyectos de emancipación. Las condiciones históricas son más determinantes que las figuras individuales (recordemos la crítica que analizamos en el séptimo apartado del capítulo anterior respecto a los liderazgos políticos) e incluso estas últimas no hubiesen logrado nada sin la “retaguarda de masa” que los apoyó. Sin embargo, es imposible soslayar la importancia de la figura de Artigas para Mujica. A continuación, presentamos un análisis sobre ella.

2.3 Artigas en los discursos de Mujica: el pasado revolucionario clausurado, en favor del consenso presente

El 1º de marzo de 2010 José Mujica asume de manera formal como presidente. Ese día, además de su discurso en el Palacio Legislativo, realiza un acto en la Plaza Independencia de Montevideo. El lugar elegido tiene para Mujica una carga simbólica importante. Así lo expresa:

Amigos, ¿por qué esta Transmisión de Mando un poco inusitada en la plaza pública y acá no solo a la intemperie, sino ante la estatua de Artigas? (...) ¿Qué simboliza este monumento? Este monumento simboliza para los uruguayos dos cosas: Unidad Nacional y Concepción latinoamericana. ¡Unidad, abrazo de los pueblos de América Latina! (01/04/2010)

Esto indica que, desde el inicio de su mandato, Mujica inscribe su gobierno en una visión latinoamericanista asociada a la figura de Artigas, como héroe nacional y latinoamericano.

En 2013 se celebró en Uruguay el bicentenario de las Instrucciones del año XIII, redactadas por José Gervasio Artigas para ser presentadas en la Asamblea Constituyente de Buenos Aires. Entre otras conmemoraciones y homenajes, el presidente uruguayo dedicó a aquellas, pero también a las ideas y a la figura de Artigas, las emisiones de abril de su columna radial en M24. En la primera audición radial, Mujica resalta la relevancia del documento del que hablará y plantea la importancia de pensar el pasado para comprender el “ser de una nación”. También aclara: “Por eso nuestro Artigas es un personaje que hace a la historia del Río de la Plata y a la historia latinoamericana.” (28/03/2013). Si bien Artigas en Uruguay es un héroe anclado en lo nacional, Mujica no deja de resaltar su inscripción latinoamericana, aun en situaciones comunicativas cuyo destinatario es una audiencia local.

En este apartado, desarrollaremos el modo en que Mujica retoma las ideas y la figura de Artigas en las audiciones radiales en M24 de abril de 2013⁷⁵. De esta manera, daremos cuenta de cómo la memoria discursiva del artiguismo es actualizada por el exmandatario uruguayo. A continuación, nos detendremos en el modo en que fue representado Artigas en diferentes corrientes historiográficas para encuadrar la memoria que actualiza Mujica que desarrollaremos luego de este breve excurso.

2.3.a Representaciones historiográficas de Artigas

Es conocido el devenir de los caudillos en la historiografía oficial liberal argentina, establecida por Bartolomé Mitre y Vicente Fidel López. Este enfoque estaba regido por la dicotomía civilización/barbarie, marcado por lo antipopular, construía héroes representantes de una elite, que eran los únicos responsables de los destinos de la revolución y relegaba a la anarquía y a lo “salvaje” a líderes populares, como los caudillos (Galasso, 2004). Esta perspectiva general, y sobre Artigas en particular, comenzó a gestarse durante el proceso revolucionario, favorecida por la imprenta en Buenos Aires. En 1818 Pedro Feliciano Cavia, escribano del Cabildo de Montevideo en 1805 y secretario de Sarratea en 1812 y 1813, escribió la primera obra que difama al caudillo oriental, titulada “El protector nominal de los pueblos, don José Artigas, clasificado por el amigo del orden”, cuya publicación de 65 páginas circuló anónima, pero que se conoció como el “Libelo de Cavia”. En ella se destaca al Protector como militar pero se le quita mérito en las batallas. Además, se enfatiza su carácter manipulador y se lo acusa de promover “atrocidades y asesinatos” (Olivero y Otero, 2012, 103). Esta, junto con la obra de otro rioplatense, Nicolás de Vedia, “Apuntes biográficos sobre don José Artigas”, escrita en 1841, han sido dos textos centrales de amplia difusión que incidieron en la construcción de la “leyenda negra” artiguista, consumada por Mitre y López.

Mientras la historiografía argentina ratificó su sentencia hasta incluso mediados del siglo XX, ya que los primeros revisionistas argentinos se ocuparon en especial de Juan Manuel de Rosas, la uruguayo comenzó a cuestionar la representación de la “leyenda negra” artiguista ya a mediados del siglo XIX. En esta época se evoca la figura de Artigas con

⁷⁵ En los apartados que siguen, retomamos el análisis y las ideas centrales de un trabajo anterior en el que contrastamos las Instrucciones del año XIII redactadas por Artigas con las alocuciones radiales del presidente José Mujica de abril de 2013 (Buisán, 2015a).

una función unificadora. Se buscaba un héroe que trascendiera el conflicto interno entre Blancos y Colorados.⁷⁶

Entre las décadas de 1830 y 1850 aparecen los primeros reconocimientos a Artigas, incluso el presidente Fructuoso Rivera, en 1841, lo invita a que regrese a la Banda Oriental desde Paraguay, donde estaba exiliado, pero no lo consigue. Artigas fallece en 1850 y luego sus restos fueron trasladados a Uruguay, donde, por decreto el 15 de noviembre de 1856, se establece que se colocará una lápida con la siguiente inscripción: “Artigas fundador de la nacionalidad oriental”. Cuando fue llevado al cementerio, Joaquín Requena, ministro de Gobierno, y Juan José Aguilar, antiguo lugarteniente artiguista, enunciaron discursos laudatorios que reivindicaban a Artigas ya como héroe nacional y a quien se le atribuía el inicio de la independencia del país (Olivero y Otero, 2012, 152).

Luego, en la década de 1880, es conocida su consagración como prócer fundador de la nacionalidad. Desde esta época hasta mediados del siglo XX Artigas pasó a ocupar una “zona de concordia”, que iba más allá de las diferencias políticas entre Blancos y Colorados. Si bien el uso de su figura estuvo siempre sujeto a la coyuntura y cada partido introdujo matices en su evocación, prevaleció el “Artigas de la concordia”, vinculado a valores democráticos y republicanos que trascendían las diferencias partidarias y se erigían como parte del imaginario nacional.

Esta visión tendrá un punto de inflexión recién entre 1960 y 1970 en obras en las que se recuperará su figura vinculada a las luchas por la liberación nacional y el socialismo de entonces. Esas obras se inscriben en las corrientes historiográficas revisionistas y marxistas. Mientras la primera valoriza, entre otras cuestiones, la base popular del artiguismo, la segunda presenta una visión socialista, pero liberal en términos historiográficos, es decir anclada en la dicotomía civilización/barbarie (González, 1996: 137 y 138). Esta inscripción la conduce a despreciar “las montoneras” que acompañaban al caudillo. Olivero y Otero sostienen acerca de la recuperación en ese período de la figura

⁷⁶Luego de la independencia se fundan en Uruguay los dos partidos políticos tradicionales que se alternarán en el gobierno hasta el triunfo del Frente Amplio en 2004: el Partido Colorado, representado por Fructuoso Rivera, primer presidente constitucional que asumió en 1830, y el Partido Nacional (Blanco), cuyo líder fue Manuel Oribe. Ambos se enfrentaron ya en la década de 1830 en lo que se denominó la Guerra Grande (1839-1851). En ella, Rivera se alió con el sector Unitario argentino y Oribe con el Federal. En este contexto de guerra civil, Artigas era evocado por uno y otro bando por el apoyo popular que aún conservaba su nombre. Hasta que falleció en 1850, Artigas se mantuvo ajeno al conflicto exiliado en Paraguay. Terminado este, el antiguo jefe oriental comienza a erigirse como símbolo de la nacionalidad, favorecido por no haber intervenido en las disputas internas.

de Artigas respecto de un texto de gran influencia en la época, *Las montoneras y el Imperio Británico*, publicado en 1961 por el revisionista Vivían Trías:

Negación del concepto de “concordia” de clases en el marco de una “patria” unificadora, utilizado hasta el momento en la figura de Artigas. Se lo humaniza, pero para considerarlo dentro de la dialéctica de la lucha de clases y de la revolución permanente de los pueblos oprimidos (Olivero y Otero, 2012: 318).

Y sobre el libro *Artigas, tierra y Revolución*, de Julio Rodríguez, Nelson de la Torre y Lucía Sala de Tournon, afirman: “Herencia popular, el legado artiguista dejaba de ser un bien de las clases dominantes, perdiendo el aspecto de ‘concordia’ para expresar parte del reclamo de clase” (Olivero y Otero, 2012, p. 321). Si bien los autores de aquel libro tenían vínculos con el Partido Comunista, se distanciaron de la historiografía marxista antes mencionada. El historiador Wilson González asevera sobre el trabajo de ellos:⁷⁷

Esta nueva visión del agrarismo artiguista resultó decisiva en la difusión de la imagen revolucionaria y popular del caudillo, que tanto influyó en los movimientos y partidos de izquierda. En cuanto a los miembros del MLN, parecen haber leído esta obra con ciertas reservas, originadas tal vez en ese pasado “mitrista” de la historiografía marxista y en discrepancias políticas actuales (González, 1996, p. 139).

Para el MLN-Tupamaros, según González, Artigas era un “verdadero revolucionario”, luchador continental, militar, que se jugaba a “todo o nada”, sin medir las consecuencias sobre el enemigo. Esta recuperación de Artigas involucra una actualización *plena* de la lucha revolucionaria, que enfatiza la división social y la lucha de clases. En el documento de la agrupación “Artigas y el Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros”, se afirma: “Pero el pueblo no se ha dejado engañar, y cuando los Tupamaros hablamos de las luchas del pueblo oriental conducido por Artigas, comprende que no es sino la misma lucha de hoy, Pueblo contra Oligarquía, Patriotas contra Cipayos” (1989, p. 7). Esta actualización de la lucha artiguista, marcada por el deíctico, también se observa en la evocación del jefe oriental de parte del líder del Frente Amplio, Liber Seregni. Este busca apropiarse de la figura del caudillo, bajo el lema “Artigas es nuestro”, pero no deja de reconocer la trayectoria que hasta el momento tenía. Por eso, José Rilla asevera que la recuperación de la figura del “prócer” por Seregni se inscribe en un “revisionismo relativo”:

El costo de usar la historia en beneficio de una nueva tradición política, la frenteamplista, residía en la aceptación de los códigos, periodizaciones, panteones existentes y disponibles, desde los cuales y a los cuales transferir nuevas significaciones. Más que revisar, Seregni se ofrecía como continuidad de una historia interrumpida, recolocaba las piezas en torno a un eje que tendía oposiciones retóricas funcionales a un discurso político

⁷⁷ El autor considera, además del nombrado antes, otros tres trabajos de los autores: *Evolución económica de la Banda Oriental*, *Estructura económico-social de la colonia* y *La revolución agraria artiguista*.

que era a la vez rupturista y tradicional, populista y ciudadano: oligarquía-pueblo, amigo-enemigo, nacional popular-extranjero extranjerizante (Rilla, 2013, p. 240).

La serie de oposiciones que se observa al final de la cita señala una división social y política que se relaciona con la construcción de una imagen de Artigas alejada de la “figura de concordia”, la cual representaba a toda la sociedad. Sin embargo, esta imagen luego se desvanecerá, para volver a dar lugar a una figura democrática, aun a pesar de los usos singulares que los partidos políticos hicieron de él y la pretensión de cada uno de apropiárselo.

2.3.b La base social del artiguismo: de la unidad a la división

En la primera alocución radial en M24 de abril de 2013 dedicada a las *Instrucciones* de Artigas, hay que destacar el eclecticismo con que Mujica invita a los uruguayos a indagar en las diferentes versiones de la historia:

Es bueno empezar a establecer un marco de referencia que no es otra cosa que una invitación a que los uruguayos escudriñen en los textos de historia, en las distintas versiones que intentan reflejar precisamente aquel tiempo y las vicisitudes que sobre él y con él se construyeron (28/03/2013).

En este acto de invitación se evidencia la ambivalencia en la actitud del enunciador hacia el personaje de Artigas respecto a la inscripción en una versión historiográfica, aunque se rechace, como veremos, la “leyenda negra”. Mujica, en las alocuciones, enfatizará la figura de Artigas como ideólogo en lugar de militar. No solo porque hace escasa mención a las batallas, sino porque Artigas es nombrado como sujeto y agente sobre todo de verbos de decir: “dice”, “definió”, “escribe”, “afirmaba”, “parece insinuar”, “plantea” –utilizado reiteradas veces–, “rechazó”. De esta manera, el Artigas recuperado por Mujica no es tanto un militar revolucionario, sino un “civilista”. Olivero y Otero sostienen respecto de la obra de Eduardo Acevedo, *José Artigas, Su obra cívica. Alegato histórico*:

Como consecuencia, la obra se caracteriza por una actitud civilista, considerando secundario el Artigas militar, idea que tienen sus antecesores y sucesores, pero que intenta romper con la imagen del prócer uniformado conductor de hombres, para remarcar su acción intelectual (...) ‘su tarea era fundamentalmente cívica, de propaganda de ideales, de elaboración de caracteres y de formación de pueblos’ (Olivero y Otero, 2012, p. 202).

Romper con la imagen del “prócer uniformado conductor de hombres” es una referencia a la “leyenda negra”, que veía en los caudillos sujetos manipuladores de las masas. Esta configuración omnipotente del caudillo es cuestionada en la actualización de Mujica al sostener que “un hombre no es responsable de una época y la época hace responsable

también al conductor, hay una mutua influencia entre el caudillo conductor y lo que está en la base de la sociedad” (05/04/2013). Por eso, el presidente uruguayo afirma que hay que hablar del “artiguismo”, más que de Artigas, aunque se refiera a él como quien planteó y sostuvo las ideas. Incluso, reiteradas veces, lo denomina el “fundador del federalismo”. Alejado ya de la “leyenda negra” y del militar manipulador, surge el problema del “Artigas fundador de la nacionalidad”. En este sentido, afirma Mujica: “Artigas no fue fundador directo de nuestra nacionalidad. Sin duda, el peso de las luchas artiguistas fueron fecundando una matriz que unida a otros factores va a explicar el origen de nuestra nacionalidad” (28/03/13). Se observa un distanciamiento respecto de la consagración de Artigas como prócer fundador, en especial formulada durante la segunda parte del siglo XIX, con énfasis en la década de 1880. Sin embargo, le asigna un rol importante en la conformación de la nacionalidad. Para comprender el alcance del concepto de nacionalidad que plantea el presidente uruguayo, es preciso revisar antes la relación del caudillo con los actores de la época.

Al comienzo, el artiguismo estaba constituido y respaldado por una base social compuesta por los diversos sectores que integraban la sociedad. Incluso, en un inicio fue apoyado por Buenos Aires. Debemos recordar que Artigas fue llamado por la Junta de Mayo y a partir de allí se une al proceso revolucionario, por lo que nunca abogará por una separación con Buenos Aires. La amplia base social de apoyo que tuvo en un comienzo se fragmentó por varios motivos. Revisaremos, entonces, cómo se nombran estos sectores y la relación que tuvieron con Artigas a lo largo del proceso revolucionario.

Como es conocido, la idea federal estará en el centro del conflicto con sectores de Buenos Aires. Mujica señala como problema central el económico y en menor medida el militar, pero los justifica con una generalización, a saber, que entender la política supone observar esos aspectos:

El puerto de Buenos Aires, los intereses unidos al puerto quisieron, en principio aniquilar al artiguismo y no pudieron; la contra ofensiva política se extendió rápidamente como una hoguera [...]. Entonces, encerrados los intereses del puerto de Buenos Aires, van a tramar por abajo lo peor, la invasión portuguesa. [...] Buenos Aires no vaciló, o mejor dicho, no la Argentina. Los intereses portuarios en el fondo eran los que dominaban la cuestión; y no era para menos porque acá siempre hubo una lucha de intereses. El puerto de Montevideo estorbaba, y vaya que estorbaba en esta lucha de supremacía, y mucho tiene que ver. Por eso no se puede entender la política si no se ven los intereses económicos en juego y los factores militares también entrecruzados (05/04/13).

Si bien se acusa a Buenos Aires de tramar “lo peor”, el enunciador no parece establecer un juicio sobre el conflicto de intereses ni adopta una postura sobre él. Sostiene que “no era para menos” y que el puerto de Montevideo “estorbaba”, pero el conector consecutivo

señala su justificación: hay que entender la política en relación con los intereses económicos. Sin embargo, Mujica realiza una generalización –Buenos Aires/Argentina– que opone al puerto de Montevideo, cuando, en verdad, el conflicto se produjo entre algunos sectores porteños, que vieron quebrado el monopolio portuario, y la Liga de los Pueblos Libres, en la cual participaban provincias del litoral argentino que comercializaban sus productos a través de los nuevos puertos habilitados en Montevideo, Maldonado y Colonia.

Por otro lado, el enunciador realiza un desplazamiento metonímico que se explicita en la siguiente frase y que le sirve para identificar con el lexema “Buenos Aires” a sujetos particulares que detentaban los intereses: “Buenos Aires, los Pueyrredones y otros querían mandar desde Buenos Aires, mandando sus procónsules como Roma imperial para que mandaran militarmente y horadaran la libertad política en las provincias” (05/04/13). En este desplazamiento se produce otra generalización que soslaya los opositores a Juan Martín de Pueyrredón, como Manuel Dorrego.⁷⁸ Los “otros” son Manuel Belgrano, Juan Lavalle, Manuel de Sarratea que, a excepción de este último, de modo paradójico, son caracterizados como “gente importante”:

Se vacilaba enormemente, y no fueron pocos *los doctores* que cuestionaban la posibilidad de una independencia absoluta (05/04/13)⁷⁹.

Lo hacía con una formulación de carácter republicano, sin vueltas, y esto a muchísima gente le resultaba intolerable; se sostenía que era imposible que la organización republicana pudiera funcionar. Y sobran las evidencias de *próceres* que buscaban príncipes ingleses, o los Pueyrredón que buscaban príncipes franceses, u otras que buscaban alguna dependencia de otra casa. Anduvieron por todos lados recorriendo Europa, nadie agarraba viaje mirando lo que pasaba en el Río de la Plata y lo que estaba pasando en el incendio de América Latina. Pero lo cierto está en la idea de que fundar una república perturbaba a muchísima *gente importante* y no era para menos (05/04/13).

Entonces, se observa una ambigüedad entre una actitud crítica o distanciada y el modo de nombrarlos sin una exaltada entonación irónica, “doctores”, “próceres” y “gente importante”, además de que se justifica su actitud, “no era para menos”. Esto señala una vacilación del enunciador respecto del lugar en que se posiciona para contar la historia, a

⁷⁸La política de Pueyrredón como Director Supremo fue cuestionada por su oposición al artiguismo, pero sobre todo por su complicidad con los portugueses, que se evidenció en la invasión de estos a la Banda Oriental. A la vez, Pueyrredón dio provisiones a San Martín para que su Ejército de los Andes pueda continuar con la campaña a Perú. Rath y Roldán (2013) sostienen que utilizó esta conducta como “gran excusa” para contrarrestar su política represiva hacia sus opositores (p. 210). Por otro lado, Pueyrredón convocó a San Martín para luchar contra los federales, pero el prócer nacional no solo se negó, sino que intentó mediar entre Artigas y el Director Supremo, al tiempo que envió emisarios desde Chile. San Martín también escribió al jefe oriental para que abandone las diferencias internas y luche contra el enemigo extranjero.

⁷⁹ Los subrayados me pertenecen.

medio camino entre una mirada propia del revisionismo populista que condena a “doctores”, y otra liberal que los exalta.

En el siguiente fragmento, se representa a los letrados o la intelectualidad al servicio del poder; sin embargo, se matiza su accionar, ya que también se lo justifica por las medidas del artiguismo:

Por ser republicano definido, por pedirle independencia, por ser federal, por querer que cada provincia mantuviera su autonomía con su gobierno, reglara sus fuerzas, en fin, por sus ideas sociales, definidas a favor de los más postergados, permanentemente Artigas va a ir perdiendo el apoyo de la inteligencia porteña y de buena parte de los letrados, no de todos, de los letrados de la época. Y por supuesto, la ciudad de Montevideo, que siempre mantuvo un cierto grado de resistencia en sus sectores más prominentes, va a mantener una especie de costumbre, de tendencia a obedecer sin cumplir (09/04/13).

En el fragmento se menciona “la ciudad de Montevideo” como afectada por la influencia porteña. Sin embargo, es lícito aclarar que “El libelo de Cavia”, fuente de la leyenda negra, fue escrito por Pedro Feliciano Cavia, primer escribano del Cabildo de Montevideo en 1805 y luego secretario de Sarratea. También, en el fragmento se señalan “los sectores más prominentes”, con lo que se incorpora una definición clasista.

Sin embargo, en un inicio, los “sectores prominentes” de Montevideo también apoyaron a Artigas. En ocasión de “La redota”⁸⁰, el jefe oriental describe, en un oficio a la Junta de Buenos Aires, de esta manera a quienes se incorporaron a las luchas:

No eran los paisanos sueltos, ni aquellos que debían su existencia a su jornal o sueldo los solos que se movían; vecinos establecidos, poseedores de buena suerte y de todas las comodidades que ofrece este suelo, eran los que se convertían repentinamente en soldados, los que abandonaban sus intereses, sus casas, sus familias; los que iban, acaso por primera vez, a presentar su vida a los riesgos de una guerra (cit. en Etchegoimberry y Piccininno, 2011: 50).

La adhesión al artiguismo de los sectores más “acomodados” se justifica, en la bibliografía, por la normalización de los títulos de propiedad y la contribución exigida por el gobierno del virrey Elío hacia fines de 1810 (Ramos, 2012, p. 48; Luna, 1999, pp. 43 y 44). Por lo tanto, el artiguismo era un movimiento que en su origen estaba conformado por diversos sectores sociales. Esto lo retomará Mujica y lo vinculará a la cuestión nacional:

En el fondo, el Congreso de Abril que se va a dar a principios de 1813, porque en Buenos Aires se empezaba a reunir la anunciada Constituyente y había que mandar los delegados de la Banda Oriental, en realidad va a ser una reunión de gente calificada esencialmente de gente rica, esencialmente de hacendados. Y nos han llegado noticias por algunos

⁸⁰ La “redota”, palabra que deriva de “derrota”, o el “éxodo oriental” refieren a la marcha que realizó Artigas en 1811 desde el sitio de Montevideo al Ayuí, Entre Ríos, debida a que las autoridades de Buenos Aires pactaron un armisticio con las españolas que involucró el retiro de las tropas de la Banda Oriental y el reconocimiento de autoridad del virrey Elío.

documentos que se conservan desde esa época, pero ya en el fondo de esa multitud que rodeaba a Artigas y que es una especie de germen de nuestra nacionalidad, está insinuada una verdadera ubicación de sectores muy distintos que, en la medida que pasan años y años y años de lucha, los más poderosos que al principio rodearon el camino de la revolución se van a ir apartando y van a ir quedando, rodeando al artiguismo la masa de los más pobres (28/03/13).

La nacionalidad y el artiguismo, entonces, estarán identificados con “diversos sectores” sociales. La causa por la que los “sectores prominentes” se separaron fue porque vieron afectados sus intereses:

Si bien en el primer momento todos los sectores sociales se prendieron a favor de la revolución por la enorme discriminación del poder español que había, en la medida que la llama de la revolución se extendió en el tiempo y en el espacio, la afectación de fuertes intereses económicos y el mensaje social profundo del artiguismo fue separando gente, sobre todo clases acomodadas importantes caudillos terratenientes etc. (05/04/13).

Mientras que mantuvo el apoyo de los sectores menos favorecidos debido al “carácter popular” de sus medidas:

Y si bien en el primer momento hay una formidable unidad de apoyo al artiguismo, con el correr del tiempo, este carácter popular de las medidas de Artigas lo van soldando hacia abajo y va perdiendo apoyo hacia la pirámide de poder de la sociedad. Este factor va a jugar en estos siete u ocho años, hasta el año 20, seguramente restándole poder al artiguismo y va a explicar muchos de los desencuentros y de la gente que, hablando en lenguaje sencillo, “se dio vuelta” (09/04/13).

Esto va a levantar una enorme polvareda y resistencia de los sectores acomodados, que le van a ir quitando apoyo a Artigas. Mientras que los analfabetos y los más pobres le dan su apoyo hasta el final, los sectores acomodados se lo van sacando de a poco (09/04/13).

Esta división social dentro de la nación y respecto de Buenos Aires es lo que Mujica recupera como “drama de la historia”: “Por eso, estos dramas nos iluminan pero también tienen que servirnos con la sumatoria de otros dramas; si bien la historia nos separó, nada ni nadie puede descuajarnos esta historia” (05/04/13).

División no deseada entre la Banda Oriental y Buenos Aires, Uruguay y Argentina —en el presente—, pero también división interna. De esta manera, la lección del artiguismo se vinculará a esta enseñanza. Artigas se recupera como figura de unidad nacional, pero también rioplatense, en el marco del conflicto con Argentina por el exabrupto sobre la entonces presidenta y expresidente⁸¹. Mujica, en la alocución del 11 de abril, afirma: “Debo pedir sentidas disculpas a quienes pude lastimar en estos días por mis dichos y sobre todo que son, como nosotros, integrantes del sueño de Patria Grande y Federal”. Y concluye: “Y en estos días en que estábamos hablando del artiguismo, de su planteo

⁸¹ Ver p. 19 del capítulo 1 de esta tesis.

histórico, recordemos las consecuencias de la falta de unidad que tuvo el respaldo del artiguismo” (11/04/13).

Se recobra, entonces, la figura del ideólogo y civilista, respetuoso de las reglas democráticas, es decir del “político” –no del militar–, que quiso implementar una serie de medidas –no que lideró luchas– revolucionarias en su época. Pero si atendemos a que detrás de lo político subyace lo económico, y las disputas en este terreno han producido los grandes “dramas” históricos en el marco del propio país y en el Río de la Plata, habrá que matizar el carácter radical de las medidas.

Así, a través de la lección de la historia, se buscará no fragmentar la unidad nacional y regional. En este sentido, en su actualización, se produce un desplazamiento de la “revolución a la reforma”, como comentaremos en el siguiente apartado.

2.3.c La actualización: las dos lecciones del artiguismo

Como señalamos, Mujica en las emisiones radiales invita a sus oyentes a indagar en las distintas versiones de la historia. Este eclecticismo se articula con la figura de un enunciador ambiguo. Por un lado, se singulariza la visión artiguista y el carácter revolucionario de sus ideas. A la vez que se identifican estas con la orientación popular del gobierno de Artigas y se cuestiona a los sectores “más prominentes” y “porteños”, fieles a sus intereses económicos, del puerto o de las tierras. Pero, por otro lado, como hemos visto, esa crítica es mitigada por la comprensión de dichas actitudes en la coyuntura y porque, según Mujica, el carácter revolucionario de las ideas condujo al “drama” de la división:

[La semilla del artiguismo] generó el germen político de nuestra nacionalidad, pero por otro lado es también la historia de las divisiones internas y fue el drama de las divisiones internas, porque paralelamente, el carácter radical y muy profundo del artiguismo, si bien en el primer momento todos los sectores sociales se prendieron a favor de la revolución por la enorme discriminación del poder español que había, en la medida que la llama de la revolución se extendió en el tiempo y en el espacio, la afectación de fuertes intereses económicos y el mensaje social profundo del artiguismo fue separando gente, sobre todo clases acomodadas, importantes caudillos terratenientes etc. (05/04/13)

La primera lección del artiguismo, entonces, es cuidar la unidad nacional y regional, para lo que es necesario matizar “el carácter radical y profundo” de su pensamiento. Por esto, lo “revolucionario” caracteriza las ideas ya consumadas, al menos en lo formal, como la de la república, la independencia y el federalismo. Consideración aparte merece la reforma agraria, sobre la que se afirma que no se puede efectuar. En la última emisión

considerada, la del 30 de abril, Mujica cierra la cuestión del artiguismo asociada a las reformas sociales realizadas por el Frente Amplio:

Desde 2005 hasta la fecha, siguiendo esa visión que nos viene desde el fondo de la historia del artiguismo, se fue tratando de concretar sucesivos aportes en lo laboral: la protección de la libertad sindical, generando más de 40 normas; la Ley de negociación colectiva; la Ley del trabajo doméstico, las sirvientas olvidadas; la Ley de ocho horas para los trabajadores rurales; la de tercerización. Se mejoró el acceso al seguro de desempleo, a las asignaciones familiares, a los beneficios jubilatorios hacia las mujeres. Pegó un salto el salario mínimo, que de \$ 1310 en el 2004 ahora está casi en los \$ 8000 y el aumento de ese salario mínimo mucho tiene que ver con haber atacado la pobreza y la desigualdad, sobre todo en las áreas más profundas de la ruralidad del Uruguay, el Uruguay olvidado, donde paradójicamente hoy existe la tasa de pobreza más baja de todo el país, cuatro y algo por ciento. (30/04/2013)

La visión que viene desde el fondo es aquella célebre frase del artículo 6º del “Reglamento de tierras” de Artigas que explicita la segunda lección artiguista: “Que los más infelices sean los más privilegiados”. Pero Mujica afirma luego: “Semejante afirmación traducida a nuestro lenguaje, a nuestro tiempo, tiene una magnitud de consecuencias a veces muy difíciles de entender y que naturalmente tienden inexorablemente a dividir la sociedad” (30/04/13). En este sentido, la memoria discursiva del artiguismo se actualiza en dos lecciones: la de mantener la unidad nacional y regional, y la de privilegiar a los más necesitados.

Entonces, Mujica se inscribe en la memoria discursiva del artiguismo, rechaza la versión de la historiografía oficial liberal -como vimos también en el apartado anterior respecto a los líderes de los procesos independentistas del continente- y de la “leyenda negra, y actualiza la figura de concordia, del ideólogo y civilista. Retoma la versión revisionista – similar a la del “revisionismo relativo” de Seregini, según Rilla– y de la izquierda en relación con las demandas de los más “postergados”. Se asienta sobre la memoria de la izquierda uruguaya y contribuye a ella con su enunciación a través de la cual introduce una inflexión respecto de la tradición revolucionaria reivindicada, como señalamos por el MLN-Tupamaros. Esta modificación se relaciona con que le atribuye a Artigas responsabilidad en los dramas de la historia, debido al carácter revolucionario de sus ideas. Esta múltiple inscripción se aúna con la configuración de un enunciador vacilante y ambiguo que duda entre explicar, comentar, comprender y justificar al menos de forma parcial los conflictos, para evitarlos en el presente. En este sentido, Mujica desplaza los conflictos al pasado y proyecta la necesidad de la unidad nacional y regional. Esto puede lograrse solo al abandonar el carácter revolucionario de las ideas y con la promoción de las reformas sociales que no lastimen intereses económicos que desgaren la sociedad

uruguay ni provoquen rupturas con Argentina, así como tampoco impidan buscar consensos dentro de los bloques regionales.

2.4 Historia de los proyectos de integración en el siglo XX

Como veremos en el capítulo siguiente, Mujica refiere el Mercosur como una “tarea inconclusa”, es decir, que el proceso de integración se encuentra abierto, viene del pasado y aún no está concluido. Hemos visto en el apartado 2.2 de este capítulo que el germen de la integración latinoamericana se ubica en el ciclo de las independencias. Respecto de ello, hemos señalado que Mujica matiza la visión heroica de los próceres independentistas y su carácter revolucionario, en especial, lo señalamos respecto de la figura de Artigas. Estas representaciones están ligadas a los procesos independentistas que derivaron en la fragmentación del continente en países. Por esto, se habla de integración como forma de recobrar una unión pasada perdida en la actualidad. Esto abre una nueva línea de representación histórica relacionada con los procesos de integración que pudieron surgir luego de la división del período independentista. En la XLVI reunión del Mercosur Mujica realiza una revisión histórica de la integración. Esta no está anclada en el comienzo del Mercosur a principios de los ‘90, sino que tiene como punto de partida el Pacto del ABC, en su versión original de principios del siglo XX (Pacto de no agresión, consulta y arbitraje, firmado por Argentina, Brasil y Chile en 1915) o su retome a mediados del siglo XX, por Juan Domingo Perón. Además, Mujica señala otro hito que dio lugar a pensar las integraciones regionales desde un punto de vista comercial: la “Ronda Uruguay”.

El discurso de Mujica de la reunión XLVI del Mercosur es casi en forma completa un resumen narrativo de la deriva histórica de los países participantes desde comienzos del siglo XX hasta el presente de la reunión. Luego del saludo y la bienvenida protocolar, Mujica dice:

Vengo de lejos, compañeros. Los estertores de la República española, cuando empezaba a ser muchachito y recalaban en esta tierra los republicanos derrotados. De las esperanzas que se levantaban en el Pacto del ABC, porque América se juntara, porque mucho soñaba América. El sueño de juntarnos no es nuestro. Es muy viejo. Hay muchos viejos autores, que siempre afirmaron, con muchas razones, que éramos una Nación. Que había construido muchos países porque fracasó en la construcción de la Nación. (XLVI, Mercosur, 2014)

Al comienzo del fragmento el locutor se presenta como un sujeto que viene de lejos, pero no en términos de espacio sino de tiempo: su lejanía es la edad. Así, el locutor identifica su formación, su aprendizaje inicial, su trayectoria de vida con el reinicio del sueño de

una “América que se juntara”. Indica que el sueño viene del pasado, del tiempo de la independencia, cuya unión fracasó, y tuvo un nuevo impulso en el Pacto del ABC.

El pacto original fue firmado en 1915 por Argentina, Brasil y Chile con la finalidad de mantener la paz entre los países en tanto se buscó crear un mecanismo de resolución de conflictos. A comienzos del siglo XX no estaban definidos los límites sobre el Río de la Plata entre Argentina, Brasil y Uruguay. Esto tensó la relación entre los países, hasta 1909 y 1910, cuando se firmaron documentos que garantizaron derechos compartidos sobre el Río de la Plata e incitaron a los países a una resolución de conflictos con “cordialidad y buena armonía” (AA. VV. 2008, p.41). Desde el punto de vista de Uruguay, con una intervención favorable de Brasil en detrimento de Argentina, ya que aquel reconoció el condominio de las aguas fronterizas del Río Yaguarón y Laguna Merim que eran de su dominio y de navegación exclusiva. Ana Frega sostiene: “Las colectividades políticas y la prensa uruguaya destacaron en forma prácticamente unánime el ‘gesto’ del gobierno brasileño y remarcaron el contraste con las actitudes de la República Argentina. Las manifestaciones pro-brasileñas fueron muy variadas y procuraron fijarse para la posteridad” (en AA. VV., 2008, p.43). Además, la autora señala, en su estudio respecto de la política exterior del Uruguay de fines del segundo gobierno de José Batlle y Ordóñez (1911-1915), una tendencia “panamericanista” del gobierno, en detrimento no solo de las relaciones con los países limítrofes, sino también con los europeos. Es posible que esa política exterior haya excluido a Uruguay del Pacto del ABC. Ana María Rodríguez Aycaguer afirma:

En la primera posguerra, la orientación de la política exterior del Uruguay continuó la línea esbozada durante el primer batllismo: el ‘equilibrio difícil’ entre sus dos grandes vecinos -en la feliz expresión de Dante Turcatti- estuvo facilitado por una mejoría en las complejas relaciones con Argentina. No obstante ello, como hemos señalado en trabajos anteriores, la elección de Estados Unidos como ‘escudo protector’, determinada en gran medida por dichas tensiones con el gran país vecino, se mantuvo durante este período, evidenciándose en la entusiasta colaboración con el sistema panamericano y con las autoridades de Washington, y con el apoyo a la política exterior estadounidense. (en AA. VV, 2008, p.61)

Por entonces, Argentina y Brasil tenían diferencias de respecto de la política norteamericana: mientras la primera sostenía una política neutral o buscaba contrarrestar el peso del país del norte; el segundo, tenía la intención de convertirse en interlocutor de EE.UU. en la región sur, por lo que tendía a alinearse con ese país⁸². Es conveniente

⁸² Esta diferencia, sin embargo, tiene un matiz relativo. Mientras que la presidencia de Saénz Peña, acaecida durante los años de gestación del pacto (1910-1914), tuvo la intención de contrarrestar el peso norteamericano; las siguientes, de Victorino de la Plaza (1914-1916), durante la cual se firmó el pacto; y la

aclarar que si bien el pacto no era una alianza contra Estados Unidos, ya que como mencionamos Brasil tenía una posición alineada con el país del norte, no tuvo en aquel momento un buen recibimiento, debido a que se lo veía como un acuerdo que lo excluía. Tampoco fue bien acogido por otros países de Sudamérica (Morales, 2008, p. 27). Lo llamativo de la referencia de Mujica, entonces, es que lo identifica con su trayectoria o vivencia personal, pero no es un pacto suscrito por Uruguay ni fue bien recibido por otros países de Sudamérica. Tuvo una connotación “antinorteamericana”, aunque el gobierno de Uruguay, en ese momento, sostenía una alineación panamericana.

El pacto no prosperó, ya que fue ratificado por Brasil, pero no por Argentina y Chile. A mediados del siglo XX, el presidente argentino Juan Domingo Perón retoma la idea del Pacto del ABC, pero con una impronta de integración geopolítica -con especial interés en lo económico- que impulsara la autonomía de los países frente a Estados Unidos, acorde con la política exterior peronista de la “Tercera vía” (Dalponte y Marinkeff, 2009, p. 6). Esta iniciativa fue mejor recibida en Chile, con cuyo gobierno Argentina logró firmar convenios comerciales bilaterales⁸³, que en Brasil, cuyo presidente Getulio Vargas la aceptó pero tuvo fuertes presiones internas que le impidieron avanzar en el proyecto (Morales, 2008, p. 45). En definitiva, la propuesta de Juan D. Perón encontró algunos avances en Chile, pero no pudo concretarse la relación con Brasil. Por otra parte, para los gobiernos de estos dos países, tuvo consecuencias negativas en la política interna, en tanto el pacto fue tomado por las oposiciones para confrontar a los gobiernos y debilitarlos. Con la muerte de Getulio Vargas en agosto de 1954 y el golpe de Estado contra Perón en septiembre de 1955, el proyecto quedó trunco.

Los gobiernos colorados de Uruguay de entonces no tuvieron una buena relación con el argentino de Perón. Sobre la presidencia de Luis Batlle (1947-1951), Gerardo Caetano sostiene que “persistía como posicionamiento internacional el de una alineación pronorteamericana (aunque no extremista); se reiteraban los fundamentos republicanos y liberales, con una nota (que expresaba los nuevos contextos de época) más definidamente

de Hipólito Yrigoyen (1916-1922), mantuvieron una posición de neutralidad respecto de EE.UU.. Este último presidente si bien continuó con la posición neutral, bregó por la “unión continental”, por lo que se abstuvo de impulsar el Pacto del ABC debido a considerar que iba en contra de Norteamérica (Morales, 2008, p. 27).

⁸³ El presidente de Chile, Gabriel González Videla, firmó con el gobierno argentino de Juan D. Perón el “Convenio sobre Unión Aduanera y Cooperación Económica y Financiera” en diciembre de 1946. Sin embargo, este no tuvo consecuencias económicas concretas. Luego se acordó el Acta de Santiago en 1953 con el presidente Carlos Ibáñez, quien tuvo que enfrentar una fuerte oposición interna por la firma.

antipopulista (sobre todo antiperonista) y anticomunista”⁸⁴ (Caetano, 2023a, p. 170). Además, Esther Ruiz afirma que Uruguay recibió a antiperonistas que buscaron refugio e incluso no vieron con malos ojos el derrocamiento de Perón en 1955 (AA. VV., 2008, p. 151). Sin embargo, no todo el arco político tenía esta postura. El opositor al Partido Colorado identificado con el Partido Nacional era Luis Alberto de Herrera quien, por el contrario, sí simpatizaba con el peronismo. Esther Ruiz asevera que su “cercanía con los distintos círculos de los gobiernos militares argentinos y el peronismo en crecimiento proporcionaron elementos para que sus enemigos los siguieran acusando de pro-nazis” (AA. VV., 2008, p. 133). Según Andrés Danza y Ernesto Tulbovitz (2015), Mujica aprendió de Herrera sobre las relaciones internacionales “la idea de tener los mejores vínculos con Sudamérica” y valoró la actitud del líder del Partido Nacional de haberse opuesto “a un excesivo acercamiento con Estados Unidos” (p. 118). En este sentido, es probable que la referencia de Mujica aluda a la iniciativa del Pacto del ABC de Perón a través de la visión de Herrera.

En síntesis, los pactos del ABC tienen una impronta conflictiva, ya que no pudieron trascender las diferencias entre los países sudamericanos ni los posicionamientos de estos respecto de Estados Unidos para que los acuerdos prosperen. Como mencionamos, la referencia de Mujica es probable que proceda de la visión internacional herrerista.

Las relaciones exteriores internacionales que propician una integración basada en el comercio, como fue en especial la segunda iniciativa del Pacto del ABC, no son ajenas al otro acontecimiento señalado por Mujica como antecedente del Mercosur: la “Ronda de Uruguay”. El primer encuentro denominado como “Ronda Uruguay” ocurrió en 1986 y dio inicio a una serie de negociaciones que tuvieron como finalidad profundizar la liberalización del intercambio comercial internacional⁸⁵; hacia el final de las reuniones, que duraron siete años y medio, participaron 123 países. A partir de estas negociaciones se creó la Organización Mundial de Comercio que es “un foro de negociación permanente cuyo propósito es alcanzar la liberalización progresiva del comercio a nivel multilateral” (Fariña, 2018, p.27). Mujica lo refiere de esta manera:

⁸⁴ La aclaración de que no tuvo una actitud “extremista” pronorteamericana es probable que refiera a que años antes, en dos ocasiones, en 1940 y 1944, se discutió la posibilidad de instalar bases norteamericanas en territorio uruguayo. La oposición de Luis Alberto de Herrera fue crucial para evitarlo (Caetano, 2023a, p. 166)

⁸⁵ La “Ronda de Uruguay” se dio en el marco del proceso iniciado a partir de la firma del “Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio” (GATT) firmado por 23 países en 1947 cuyo objetivo general fue establecer reglas para el comercio internacional, en especial, tendientes a reducir aranceles (Fariña, 2018, p.24).

En ese marco, tengo que recordar que hace 40, 50 años se juntaron en Punta del Este, se creó las bases de un acuerdo. Lo que se llamó la “Ronda Uruguay”. Y se pretendió bregar por un mundo cada vez con menos barreras, de carácter arancelario, respondiendo a lo que ya la gente más penetrante veía, los gérmenes de la globalización, de la civilización humana. Sin embargo... se fracasó. No pudo ser y a cambio de ello están apareciendo acuerdos regionales que uno no sabe si son disputas de poder o acuerdos comerciales. En ese marco está este Mercosur. (XLVI, Mercosur, 2014)

Chaïm Perelman y Lucie Olbrechts-Tyteca ([1958] 2006) plantean la noción de enlaces de sucesión como un tipo de argumento que consiste en ligar dos acontecimientos a partir de relaciones de causa-consecuencia. Para los autores, el orador puede, “ocurrido un acontecimiento”, procurar “evidenciar el efecto que resulta de ello” (Perelman y Olbrechts-Tyteca, [1958] 2006, p. 405). En la cita de Mujica, el conector “a cambio de” señala la relación de consecuencia que indica que el Mercosur es el efecto del fracaso del acuerdo de liberalización mundial.

El interés en la profundización de la integración regional, sin que ello implique descuidar las relaciones multilaterales a nivel mundial, es el rasgo que definió la reorientación de la política exterior del gobierno de Mujica respecto de la de Tabaré Vázquez, según López Burian (2013, p. 78). Para este autor, mientras el primer gobierno del Frente Amplio priorizó un “Regionalismo abierto”, que atendía lo regional, aunque combinado con un accionar comercial equilibrado hacia Europa, América del Norte y el Asia-Pacífico; el segundo, mostró una “profundización de lo regional” (López Burian, 2013, p. 75). Sin embargo, de las relaciones causales establecidas y la historia que enmarca el Mercosur en el discurso de Mujica se desprende una visión que acentúa el multilateralismo.

El marco que Mujica le da al Mercosur al ubicarlo en la memoria histórica de estos acontecimientos es heterodoxo, ya que, por un lado, remite a un momento de conflicto con los países vecinos y de política exterior panamericana; y, por el otro, lo ubica como consecuencia del fracaso del multilateralismo mundial. Para Mujica, entonces, el “marco del Mercosur” está ligado de forma estrecha a “los gérmenes de la globalización” -las condiciones o “fuerzas históricas” que lo hicieron posible- y, en menor medida, al impulso de los grandes héroes de la independencia o la memoria latinoamericanista compartida. A continuación, analizaremos el marco de la globalización en relación con los procesos de integración, según Mujica.

2.5 El desconcierto de la globalización y la crisis neoliberal financiera

En *La globalización. Consecuencia humana*, Zygmunt Bauman (1999) refiere cómo la globalización socavó el trípode en que se asentaba la soberanía de los Estados, a saber, el control militar, económico y cultural. Según el sociólogo, con el “Gran Cisma” -la caída de la Unión soviética- se produce una reorganización del mundo descentrada que debilitará a los Estados. Antes de esa caída, los Estados se definían en función de los dos grandes bloques -norteamericano y soviético-; por eso, con el triunfo del capitalismo y la transnacionalización de la economía, los Estados quedaron aislados y perdidos frente a ese nuevo orden incierto. Bauman sostiene que la globalización “expresa el carácter indeterminado, ingobernable y autopropulsado de los asuntos mundiales” (1999, p 80). El período neoliberal que se impuso en América Latina en los ‘90 evidenció la hegemonía norteamericana y el paso de una economía productiva a una cada vez más especulativa. Hacia fines del siglo XX, ese modelo entró en crisis en Uruguay, así como en Argentina y otros países del continente, y luego comenzó una recuperación económica de la mano de una revitalización política.

La presidencia de Mujica se realiza en un contexto de crisis del orden global y la economía financiera. Si la globalización implicaba un intercambio comercial mundial fluido, de descentralización de la producción y la fuerza de trabajo, así como un incremento de la especulación financiera, durante los primeros años de gobierno de Mujica, ese ordenamiento económico se ve trastocado por la crisis financiera que comienza en Europa en 2008. Emir Sader sostiene sobre esta crisis:

Para entender el carácter de la crisis actual y sus efectos en los países latinoamericanos es necesario recordar el gigantesco proceso de transferencia de capitales del sector productivo hacia el especulativo que la desregulación promovió a escala nacional e internacional. Libre de trabas, el capital migró masivamente hacia el sector financiero y en particular hacia el sector especulativo, donde obtiene mucho más lucro, con mucha mayor liquidez y con menos o ninguna tributación para circular.

De este modo se configuró en el modelo neoliberal la hegemonía del capital financiero especulativo, haciendo que más del 90% de los movimientos económicos se dieran no en la esfera de la producción o del comercio de bienes, sino en la compra y venta de papeles en la Bolsa de Valores o de papeles de las deudas públicas de los gobiernos. (Sader, octubre de 2008)

La irrupción en el mercado mundial de actores asiáticos, en especial China e India, que demandaron una gran cantidad de materias primas, incrementó las relaciones comerciales en particular de los países de América Latina, ya que estos encontraron a través de estas

relaciones un contrapeso al vínculo con EEUU. En la región, Brasil también se convirtió en un actor global relevante⁸⁶.

Este escenario incierto, de emergencia asiática y crisis occidental, evidencia el sobrepeso transnacional de la economía y la debilidad de la política económica de los Estados nacionales. Es paradójico que ese proceso de debilitamiento de lo político suceda en un contexto sudamericano de revitalización política dada por el fortalecimiento de vínculos entre los principales países, como Argentina, Brasil, y el empuje de Venezuela. Espalda política protegida por la creciente demanda y el consecuente aumento de precio de las *commodities* y del alto valor del petróleo en el caso del país caribeño. En este contexto, la crisis se podía ver como una oportunidad:

En América Latina los efectos de la crisis son más pesados y directos para los países que dependen más fuertemente del comercio con Estados Unidos: México, América Central y el Caribe, en primer lugar. En segundo lugar, sufrirán las naciones con pautas exportadoras menos valorizadas o aquellas que direccionaron excesivamente su ciclo de expansión económica hacia las exportaciones, en particular las economías más abiertas, entre ellas las que tienen tratados de libre comercio con Estados Unidos, como Chile, Perú, además de los ya mencionados México, Costa Rica y otros países centroamericanos y caribeños. De manera relativa, los menos afectados serán los países con pautas de productos exportados más variadas y mayor diversificación de mercados, como Brasil y en parte Argentina. En la misma situación están los que participan de los procesos de integración regional, ya sea el Mercosur, ya sea el ALBA. Para éstos, las crisis son una oportunidad especial para acelerar e intensificar los procesos de integración comercial, financiera y energética.

La combinación de estas crisis afecta profundamente a Estados Unidos en un momento en que por primera vez su peso en la economía mundial disminuye. El mundo -y América Latina en particular- tendrán fisonomías distintas, ya sea por la aceleración de las transformaciones que están en marcha, ya sea por el inicio de nuevas dinámicas cuyas duraciones y profundidades, pasadas las crisis, aún no se pueden medir con precisión. (Sader, octubre de 2008).

Este contexto general sobrevuela los discursos de Mujica y se puede reconocer a través de la configuración discursiva del presente enunciativo. El análisis de la situación descrita por el mandatario nos parece importante porque implica el marco mundial a partir del cual Mujica en tanto locutor legitima su representación de la integración regional y reflexiona en torno de la necesidad de ella y sus posibilidades de realización.

A continuación, analizaremos las características que Mujica imprime al escenario mundial en el contexto de producción de sus discursos.

⁸⁶ En el próximo capítulo se hará una consideración especial respecto de China en tanto la relación con el país asiático es una de las propuestas que Mujica reitera en las cumbres -ver también Botto (2017) y Gorenstein y Hernández (primavera de 2022)-.

2.6 La oportunidad presente: sociedad consumista, globalización y grandes bloques económicos

Bauman (1999) afirma que los Estados nacionales perdieron el control frente al capital financiero transnacional. Sostiene que “gracias a la nueva ‘porosidad’ de las economías ‘nacionales’, los mercados financieros globales, en virtud del carácter esquivo y extraterritorial del espacio en que operan, ‘imponen sus leyes y preceptos sobre el planeta’” (p.88). Esta descentralización o “desterritorialización” de los grandes poderes debilitan a los Estados por los riesgos de desestabilización económica que puedan producir. Según el autor, la debilidad llega incluso a relegar al Estado a “asegurar el mínimo de orden necesario para los negocios, pero sin despertar temores de que pueda limitar la libertad de las compañías globales” (p. 92). Este último punto nos resulta importante ya que nos permite pensar en las dos posiciones extremas en las que se puede colocar el Estado: liberar al máximo la economía o intervenir fuerte en el mercado (lo que causaría temor en las empresas globales, según lo referido por Bauman). En Mujica, es claro cómo la fuerza incierta global puede arrastrar a los gobiernos:

Entonces, se está haciendo otro mundo por ahí, donde el estado Nacional y los viejos partidos hay cosas que no pueden dar respuesta. Porque la política está atrás de la realidad. La realidad va más ligera, desbocada, un mundo de fuerzas desbocadas sin gobernantes. Un capital financiero que es capaz de hacer cualquier cosa. Y nadie le puede parar el carro en este mundo. Hasta los presidentes de los países más fuertes quedan de rodillas. (XLVI, Mercosur, 2014)

La serie de verbos en presente inscribe la descripción de la globalización en el presente enunciativo: “está”, “pueden”, “va”, “es”, “quedan”. Además, el uso de la forma impersonal -“se está haciendo”- señala la descentralización del nuevo reordenamiento y poder mundial opuesto a los Estados nacionales y los partidos. Por un lado, se utiliza una metáfora espacial sobre la realidad, ya que esta va por delante de la política; a la vez que se la personifica: la realidad y la política van por igual camino y no solo aquella está adelante sino que va más ligero. El sentido incontrolable está reforzado por el adjetivo “desbocada”. Pero también en el pasaje se observa un cambio que va de lo impersonal a formas más identificables. El mundo que “se está haciendo” es “la realidad”, “un mundo de fuerzas”, “un capital financiero”. A estas fuerzas no la pueden detener ni las instituciones (Estados o “viejos partidos”), ni las personas o autoridades (presidentes) de los países más fuertes. Menos pareciera que le pueden hacer frente los Estados “débiles”, según Mujica. Al respecto, Caetano (2023b) señala que el “hiperglobalismo extremo”

genera dificultades de gobernanza a nivel internacional y opera como restricción para el desarrollo de los países de América Latina (p. 464).

En el siguiente fragmento, se singulariza la incertidumbre y la aceleración del cambio a través del contraste con la historia humana marcado por el deíctico temporal “hoy” que señala el presente, además de los verbos “es”, “tiene”, entre otros, y el pretérito perfecto indicativo “dio” y del subjuntivo “haya vivido”:

(...) la velocidad de cambio que tiene el mundo de hoy no se dio en ninguna época. Nos cuesta registrarlo a nosotros mismos. Hay un peligro en quedarse corto y quedarse ciego ante el mundo de la evidencia. Este es el mundo del cambio, de la incertidumbre y de la acumulación de la duda, la multiplicación de los recursos materiales y la expresión del conocimiento científico. Esto no tiene nada que ver con ninguna época que haya vivido la historia humana. El hombre tiene que entrar a demostrar si es capaz de administrar esta civilización o esta civilización lo lleva puesto. Hay que estar a la altura de lo que hemos desatado. (XLVI, Mercosur, 2014)

Sin embargo, a diferencia del fragmento anterior, en este existe la posibilidad de “frenar” el mundo. Esta depende del “hombre”, es una exigencia, un compromiso que debe demostrar. Pero además, en este último fragmento, se asume la responsabilidad de la civilización que “hemos desatado”. Es decir, que para Mujica el presente está regido por fuerzas globales “incontrolables”, imparables para los Estados, pero de manera paradójica se pueden “frenar” si se está a la altura. El problema, para Mujica, es que más allá de las fuerzas económicas globales que disminuyen el poder de los gobernantes, hay una grave crisis política:

Quiero señalar... que la agenda del mundo... la peor crisis que tiene la humanidad en nuestra humilde manera de pensar es de carácter político. Esta es una civilización que va por delante y nos lleva del hocico y que no podemos gobernarla. Es más fuerte la demanda de mercado, la imposición creciente del mercado y confundimos la necesidad de consumir con apañar la necesidad de despilfarrar recursos, energía y no podemos racionalizar eso. Es curioso, nos trae todos los dones del progreso, nos trae todas las amenazas a un tiempo. Nuestro mundo no es perfecto, es perfectible. Pero el *quid* de la cuestión es que podamos (sic) dominar eso. Los programas significan que eso no nos domine y que lo podamos (sic) encauzar y dominar. Así como ha sido posible recuperar áreas perdidas, ríos que estaban hechos una cloaca y el hombre pudo volver a llevar la vida. Así como los chinos están poblando de árboles la montaña porque tienen la atmósfera contaminada, y están llevando un programa de plantar árboles, que creo no ha visto nadie arriba de la tierra, con esa persistencia dura del carácter chino... que no hace ruido y planta millones y millones y millones de arbolitos siguiendo aquella imagen del hombre tonto que movió la montaña. Bueno, así también tenemos que cambiar y luchar por esto. (Celac, 2014)

En la visión de Mujica, los programas políticos a largo plazo son una forma de que la política retome el control y el rumbo de la globalización. El rol de la política es construir

una cultura que sea funcional a la vida y no al mercado. Por eso Mujica cuestiona la sociedad consumista⁸⁷ y las políticas que alimentan el “despilfarro”:

(...) nuestra cultura es funcional a las necesidades del mercado y no necesariamente funcional a las necesidades de la vida. Voy a poner ejemplos para entender más claro: en la India hay un tabú que no se matan las vacas. Puede parecer para los ganaderos una especie de atraso. No se matan las vacas jóvenes, se consumen las vacas viejas que se mueren, se comen los cadáveres.

Pero el hecho glorioso de no matar a la vaca es lo que le garantizó a la India el chorrito de proteína animal, que sino cuando venían las hambrunas hubieran desaparecido las vacas y hubiera condenado enormemente a ese pueblo. El tabú cultural fue funcional en el largo plazo a los intereses de la vida. Y todas las viejas culturas están llenas de estas cosas y es nuestra ignorancia a veces que nos hace perder.

Pero hete aquí que la cultura contemporánea no es funcional a la vida. Entonces, que nuestros gurises de entrada derrochen, que dejen la canilla abierta y se vaya el agua, que no apaguen la luz, que rompan las cosas, que tiren por la calle, todo eso es funcional al mercado, no es funcional a la vida. Después queremos cuidar el medio ambiente, pero no educamos al pichón, desde abajo, tratando de crear una cultura que ampare y defienda la vida. (Celac, 2013)

Nosotros consideramos que la crisis ambiental es importante. Que es más importante la crisis de pobreza, sobre todo en nuestro continente. Pero que en realidad la peor crisis del mundo es de carácter político, porque la globalización nos maneja cada día más y no la manejamos. Hemos inventado una rueda que está caminando. Y esa rueda no solo que nos impone su dominio, sino que nos termina imponiendo su cultura. Por encima de la cultura de nuestras universidades y de nuestras escuelas está la cultura de los operativos de marketing de nuestras... subliminales condiciones consumidoras que están determinando la conducta colectiva de millones de hombres a lo largo y a lo ancho de la tierra. Y son estos los elementos que amenazan y no la crisis ambiental, porque la crisis ambiental es consecuencia de un tipo de civilización, que está hecha para el despilfarro, por el despilfarro y que tiene como gran motor, precisamente, la acumulación. (Unasur, 2012)

En este escenario de crisis política, dominio de la globalización económica y hegemonía de la cultura “de los operativos de marketing”, Mujica ve una oportunidad para América Latina:

Y hoy paradójicamente el mundo industrial está en crisis. Y nosotros estamos casi históricamente acostumbrados que cuando el mundo rico está en crisis, ¡pobre de nosotros! Sin embargo, sin embargo, parece que los que están pobres son ellos. Y que nosotros la estamos llevando bastante bien. Nuestros inmigrados a Europa, vuelven. ¿Es que habrá habido tanto acierto en nuestras políticas o hay un poco de acierto porque el dolor enseñó o estamos en otro mundo? Lo cierto es que nunca a lo largo de la historia de América Latina hemos tenido una oportunidad como esta. (X, Mercosur, 2012)

⁸⁷ Zygmunt Bauman (2007) señala que en la sociedad de consumidores los individuos sustituyen las relaciones humanas por vínculos con los productos de mercado, los cuales moldean la subjetividad en tanto el sujeto se vuelve objeto de consumo. Agrega que el consumo se asocia con la gratificación parcial de deseos, los que desencadenan una insaciable necesidad de nuevos objetos pensados para satisfacción personal. Además, refiere que este tipo de sociedad interpela a los sujetos como consumidores y se estructura sobre la base del nivel de consumo.

Esta oportunidad está en línea con lo que señala Emir Sader acerca de que la crisis en Europa y Estados Unidos es una oportunidad de crecimiento para los países que poseen una economía más diversificada y no dependen tanto de Norteamérica. De nuevo se singulariza el momento presente en contraste con la historia, en este caso, de América Latina. Para Mujica, el presente de crisis global se presenta como una oportunidad para la región: “La cuestión es que antes no nos podíamos ni sentar. Y ahora estamos dispuestos a cargar cada cual con la mochila de sus diferencias y andar juntos. Y esto no se dio en la historia de nuestra América” (Celac, 2013).

El contexto presente entonces se configura como un mundo con fuerzas ingobernables, de crisis política y de cultura de mercado que, de manera paradójica, favorece las reuniones de los presidentes de los países de América Latina y la integración. O al menos se presenta como una oportunidad única en la historia.

2.7 A modo de cierre

En este capítulo hemos analizado la figura del cronotopo, es decir, la configuración espacio temporal del continente que se abre a partir del período de la independencia cuyo proyecto continúa hasta el presente ya que no se ha concluido la integración de los países. En este sentido, vimos que Mujica reconoce una instancia de “unión natural” continental, sustento de una integración original, que le permite introducir la memoria de los pueblos originarios y la “negritud”. Además, observamos el modo en que Mujica evoca el período de las independencias y la figura de los libertadores, coyuntura que derivó en divisiones debido a los intereses comerciales de las regiones que conforman el continente. El mercado y las clases privilegiadas que impulsaron el comercio provocaron la división del territorio en “islas”, como las denomina, o países. Además, a la representación de las figuras de los libertadores, Mujica las actualiza sin el tono heroico individual. Por un lado, dice que no pudieron impulsar la integración por las “fuerzas históricas” que se les impusieron; por el otro, reconoce más a las “masas heroicas” que los acompañaban. De esta manera, hay en Mujica una reivindicación de las figuras de la independencia pero no en su carácter heroico individual, ni siquiera en la figura de Artigas a quien reconoce como símbolo de la unión latinoamericana.

José Gervasio Artigas es una figura central para Mujica en relación con su visión nacional y regional. Encarna los valores republicanos y federales, pero sobre todo es símbolo de unidad nacional y regional. Sin embargo, no deja de asignarle responsabilidad a Artigas por provocar divisiones sociales internas y regionales. Por esto, Mujica matiza el carácter

revolucionario de sus medidas y resalta la necesidad de que los menos favorecidos sean los privilegiados siempre que no se lastimen intereses que quiebren la unidad nacional o regional.

Como se puede observar en la primera parte del capítulo, Mujica reconoce las figuras de la independencia, pero no deja de señalar su fracaso por la coyuntura histórica que atravesaron o por las medidas que intentaron realizar y fragmentaron a la sociedad. Como mencionamos, no hay tono heroico en los libertadores sino énfasis en los procesos históricos que impidieron sus planes. Se diferencian así de la figura del héroe individual que triunfa contra las circunstancias adversas y de la visión de la historiografía oficial liberal.

Por otro lado, esa memoria es relegada también al ubicar el Mercosur en la historia del siglo XX en relación con los pactos del ABC y la “Ronda de Uruguay”, los cuales tienen una impronta comercial. En el caso de los primeros, además de estar excluido Uruguay, implican una relación conflictiva entre los países que intervinieron debido en parte a las posiciones respecto de Estados Unidos. De lo analizado, se desprende que son los acontecimientos recientes lo que encuadran el Mercosur en detrimento de la memoria compartida o el impulso de grandes héroes. Son los “gérmenes de la globalización” lo que dieron origen a las integraciones regionales, por lo que prima en esta lectura el peso del pasado reciente que incide de forma directa en el presente.

El momento presente es representado, por un lado, como un contexto en el que dominan las fuerzas y la cultura de mercado, y de crisis política. Pero, por otro lado, por el modo en que se reorganiza el mundo en términos geopolíticos, y en particular comerciales, la coyuntura se presenta como una oportunidad “excepcional”, “única” en la historia del continente, que favorece el proceso de integración.

De esta manera, se configura una representación del espacio-tiempo (cronotopo) que gira en torno al fracaso de los grandes hombres del pasado debido a que las circunstancias históricas les fueron desfavorables, a la vez que se subraya la oportunidad del presente. Esta representación legitima la posición del enunciador para desplegar una argumentación pragmática (Charaudeau, 2009) fundada en la responsabilidad de avanzar en la integración, debido a que esta es una necesidad de supervivencia, como veremos en el próximo capítulo.

Capítulo 3. La difícil “tarea” de “andar juntos” en el escenario global: instinto de preservación, obstáculos y propuestas

3.1 Introducción

La caracterización del contexto global representada en los discursos de Mujica nos permitió ubicar la coyuntura histórica en la que el exmandatario inscribe la integración regional. El contexto de la globalización, representado a la vez que constituido en el discurso, conforma las condiciones históricas que posibilitaron la emergencia del objeto discursivo de la “integración”. En este sentido, Foucault ([1969] 2004) sostiene que las condiciones históricas permiten la aparición de objetos de discurso que se forman en la recurrencia de los enunciados que los designan, lo que implica que los objetos no son entidades previas ya definidas. Mariana di Stefano (2021) sostiene al respecto:

En otras palabras, los objetos de discurso no remiten a objetos autónomos, dados y externos a las prácticas que los construyen, sino a sujetos sociocognitivos y a grupos sociohistóricamente posicionados, que, en el desarrollo de sus prácticas sociales, “dan sentido a la lengua y al mundo”, individual y socialmente, a través del proceso de categorización que conceptualiza y conforma objetos de discurso, los cuales generan un efecto de estabilidad, objetividad y realidad, cuando, en verdad, son una construcción simbólica. (Di Stefano, 2021, p. 7)

La autora además señala el vínculo entre los objetos discursivos y el punto de vista del enunciador que lo construye. Afirmar que “los objetos son el resultado de un proceso en el que están imbricados los propósitos comunicativos, los posicionamientos, los puntos de vista y las orientaciones argumentativas de los interlocutores.” (Di Stefano, 2021, p. 7). Según Sophie Moirand, el objeto de discurso se concibe como “una entidad constitutivamente discursiva que se despliega a la vez en el intradiscurso y en el interdiscurso” (citado en Charaudeau y Maingueneau, 2005, p. 411). Es decir, se crea en la producción discursiva a la vez que puede convocar memorias o formaciones discursivas previas que lo definen. Las palabras se cargan de sentido en los usos que resuenan como ecos en cada nueva producción discursiva. La reminiscencia de las palabras convoca el interdiscurso entendido como un espacio de lo ya dicho que determina el decir. Ese exterior se cristaliza en la construcción del discurso a través del preconstruido (Pêcheux, 1975). Para Courtine (2009), el preconstruido “designa una construcción anterior, exterior, independiente, por oposición a lo que es construido en la enunciación” (p. 74). Está ligado al encastramiento sintáctico definido como un elemento del interdiscurso que se nominaliza y se encastra en el intradiscurso bajo la forma de preconstruido. De esta

manera, el preconstruido da los objetos de discurso al enunciador, pero en el movimiento de identificación entre lo ya dicho y lo que dice, se olvida esa exterioridad.

En el desarrollo del capítulo, veremos que en Mujica opera un interdiscurso biológico/naturalista a partir del cual el enunciador caracteriza la integración desde un punto de vista defensivo, como una reacción necesaria de puro instinto de supervivencia, cuya representación se cristaliza en el sintagma “andar juntos”, que no remite a un colectivo o identidad política, sino a un agrupamiento animal, como si fuera una “manada” o en su defecto a un vínculo amistoso.

Para describir el objeto “integración”, consideramos las variantes que utiliza Mujica para denominar el proyecto, ya sea las formas institucionales (Mercosur, Unasur y Celac), las designaciones del continente (como “esta América”, “América Latina), los sustantivos comunes utilizados (“tarea”, “integración”) o el uso de la primera persona del plural, nosotros, que refiere el colectivo de pertenencia de los presidentes al proyecto. A partir del análisis de estas designaciones⁸⁸, los entornos, los atributos y los objetos o actores con los que se enlazan u oponen estas expresiones (Arnoux, 2006), identificamos rasgos principales que caracterizan el proyecto de integración para Mujica. Además, consideramos elementos de la matriz discursiva en torno a la función de la política (Arnoux, 2008a) y el contenido programático (Verón, 1987 y Arnoux, 2008a) ya que estos también nos permitieron relevar y conceptualizar peculiaridades del objeto discursivo.

De acuerdo a lo expuesto, en principio, observaremos que el objeto es conceptualizado como un espacio en construcción, abierto, necesario para sobrevivir en el mundo gobernado por las fuerzas globales del mercado. Luego, analizaremos el rol de la política y los gobiernos en relación con el proceso de integración. Después, presentaremos una serie de obstáculos y dificultades a las que deben enfrentarse quienes la pretenden construir. Por último, señalaremos el contenido programático asociado con el proceso de integración.

3.2 La necesidad de “andar juntos”: debilidad e instinto de preservación

La necesidad de encontrar un lugar en el escenario incierto y fugaz global activa en Mujica el interdiscurso biológico/naturalista que despliega una argumentación basada en el tópico de la ley de la selva, en el que los animales débiles son devorados por los fuertes,

⁸⁸ En especial, Mujica utiliza de forma constante el término “integración” y se refiere al colectivo de presidentes y países a través del uso del “nosotros”.

si no reaccionan de manera instintiva y colectiva en defensa propia. Es decir, el primer gesto de Mujica respecto a la representación de América Latina en el incierto contexto global no es la de pensar al continente como un agente que pueda actuar e intervenir por voluntad propia, sino que ocupa más bien una posición de víctima pasiva que, si no despierta, desaparece. Este aspecto defensivo neutraliza o matiza los tonos propios de la matriz discursiva latinoamericanista: no hay tono épico frente a las amenazas, ni profético debido a la incertidumbre, ni conmemorativo respecto de la historia. Prima la estrategia pragmática (Charaudeau, 2009) en función del instinto de supervivencia.

En el siguiente fragmento observamos una serie de negaciones que posicionan al locutor y a sus pares en un lugar defensivo, como arrinconados por el contexto de lo que “no es” y de lo que no se debe olvidar:

El Mercosur no es un paraíso. El Mercosur no es una tierra prometida. El Mercosur es una tarea colectiva común para darnos presencia en un mundo que nos guste o no nos guste se está aglutinando en grandes unidades. Nunca debemos de olvidar que China es el Estado multinacional más viejo que hay en la tierra. Y que dentro de poco va a ser por lejos la primera potencia. Nunca deberíamos olvidar que la India es una nación milenaria, con un montón de naciones en sus entrañas. Nunca deberíamos de olvidar que Europa, que pasa por un conjunto de dilemas dramáticos desde el punto de vista de la economía y de la sociedad, está allí y seguirá estando. (...) No tenemos la culpa que el mundo se esté achicando. Es algo del tiempo que nos toca vivir. No lo podemos evitar. Lo que podemos construir es la forma de ser y de defendernos. Pero naturalmente este proceso es de una violencia y una velocidad que pasa por encima de nuestra cultura. (XLIV, Mercosur, 2012)

Las primeras oraciones permiten caracterizar el Mercosur a partir de la relación con el predicado. La negación inicial quita tono utópico al Mercosur para plantearlo luego como una “tarea” que hay que realizar para darse “presencia” en el contexto de “aglutinación en grandes unidades”. Definido como “tarea”, el Mercosur se representa como algo pendiente, por hacer, no dado o ya formado. En otros fragmentos veremos que el Mercosur y la integración, para Mujica, son procesos abiertos que hay que construir. Florencia Magnanego (2012) diferencia el modo en que el objeto Mercosur se representa en los discursos de Lula da Silva y Néstor Kirchner. La autora señala que mientras en el presidente brasileño el Mercosur es algo ya construido que hay que profundizar, en el expresidente argentino se refiere como un objeto atravesado por disputas de sentido (Magnanego, 2012, p.50). Por su parte, Mujica lo representa como un proceso necesario para “darse presencia” en el mundo. Señalamos al respecto las negaciones iniciales del

fragmento que quitan tono profético⁸⁹ a la construcción del Mercosur: no es una utopía, un horizonte soñado, sino una necesidad para no perecer. La modalidad deóntica (“debemos”, “deberíamos”) no señala una obligación para afrontar el futuro sino lo que no hay que olvidar en el presente: la realidad de los grandes bloques o países con peso mundial (“China es”; “India es”, “Europa está allí”). Frente a la configuración de estos “grandes” actores que son una realidad, América Latina tiene que luchar por “ser” (“construir la forma de ser”) para defenderse.

En el siguiente fragmento se repite el argumento frente a los grandes actores que definen la posición de debilidad propia:

¿Y por qué tenemos que integrarnos? Porque no hay lugar para los débiles en el mundo que viene. No hay lugar para los débiles. Se están conformando seres de dimensiones planetarias. Critiquemos a Europa lo que quieramos (sic), todo lo que quiera, pero son 650 y pico de millones de ciudadanos del mundo desarrollado poseedores de conocimiento, con Alemania en el corazón. ¿Se puede despreciar eso? No, habrá que competir, convivir con eso. ¿Que tiene problema? Sí, claro, que tiene problema. Del otro lado está ese ser planetario que significa China. 40 naciones con una historia de 4 mil años. ¿Quién negocia con eso? (XLVI, Mercosur, 2014)

La pregunta inicial del fragmento introduce una justificación de la integración. Esto implica que el enunciador no la entiende como algo dado, sino un proceso abierto que requiere una fundamentación anclada en la coyuntura. El objetivo de fortalecerse es negociar de forma equitativa, es una necesidad para luchar por términos de intercambio favorables. En el mercado rige la ley de la selva que determina la necesidad de supervivencia.

Observamos que la fundamentación está ligada en esta cita a la cuestión económica. A su vez, notamos que Mujica designa el proceso como “integración” (“¿Y por qué tenemos que integrarnos?”), denominación que es predominante en todos los discursos analizados. Arnoux, Bonnin, De Diego y Magnanego (2012) identificaron en el análisis del Tratado Constitutivo de la Unasur las tensiones en cuanto a la denominación del bloque. Al respecto, sostienen que la “integración” es un concepto “que pertenece al campo de la historia económica y evoca la memoria de los procesos regionales iniciados por las transiciones democráticas con un sesgo fuertemente comercialista”; mientras que la “unión” se relaciona con los “intentos por organizar una nación unitaria basada en la herencia colonial común y (...) en un origen común, una lengua compartida y costumbres similares, y sostenida por la cooperación económica en materia de desarrollo” (Arnoux,

⁸⁹ Arnoux señala la presencia del tono profético en la matriz discursiva latinoamericanista en las zonas de discurso en que se trata el futuro de la integración.

Bonnin, De Diego, Magnanego, 2012, p 192). En síntesis, los autores sostienen que el término “integración” enfatiza el aspecto económico en detrimento de la “unión” ideológica-política (Arnoux, Bonnin, De Diego, Magnanego, 2012, p 188). En este sentido, observamos que la fundamentación económica de la cita de Mujica se articula con la forma de designar el bloque, que es, por otra parte, la que predomina en todos los discursos. En relación con la cuestión económica, Mujica plantea la necesidad del fortalecimiento de un mercado común:

(...) de no existir este capital común que la historia ha creado en estos últimos, en estas últimas décadas, tendríamos una gigantesca soledad y una gigantesca debilidad en un mundo que cada vez se corporiza más y más en derredor de unas pocas y gigantescas unidades que dan la impresión de que van a conformar las relaciones humanas en el futuro que se nos está aproximando. Por eso, los latinoamericanos en general, los que vivimos al sur del continente somos conscientes de nuestra debilidad y de nuestra fortaleza, en el sentido que el desafío de conformar un gigantesco mercado y un gigantesco espacio común no solo para defender la economía sino para darnos personalidad disuasiva en el mundo que va a venir. Porque cada día que pasa constatamos que no hay lugar para los débiles. (XLV, Mercosur, 2013)

En la cita, el objeto integración se define por el desafío de crear un “gigantesco mercado y un gigantesco espacio común”. El fortalecimiento del mercado se logra a través del crecimiento y la relación de las burguesías o grupos de empresas de la región:

Está pasando la era de los imperialismos, pero no pasa la era de la dominación. Y hoy hay seres enormemente grandes, a veces más grandes que alguno de los estados que estamos acá. Por lo menos con mucho más poder económico. Pero esos estados no quieren perder su personalidad. Y se juntan. Nuestras burguesías trepidan, quieren que las defiendan. Y estamos en la era que tienen que aprender a juntarse con sus pares, porque tiene que confluir la fuerza empresarial en América del sur, que está en desventaja frente a los seres colosales que se formaron en otras partes. Y se forman acá y tenemos algo. O vendrán esos seres formados en otra parte. (...) Hay que crecer o morir. Y los que somos pequeños, para poder crecer, tenemos que juntarnos con otros de alguna forma. En el mundo que viene tampoco va a ver piedad. Nunca he visto que el tiburón tuviera piedad con la sardina. Habrá que tener velocidad e inteligencia. (XLIV, Mercosur, 2010)

Además de la cuestión del mercado, la actitud defensiva se debe también a la amenaza que recae sobre los recursos naturales del continente:

Compatriotas, estaremos juntos porque a la corta o a la larga, los recursos del mundo tendrán que mirar esta región. Estamos en otro mundo. Las cosas que hasta ayer nomás pensábamos que eran despreciables ya no son despreciables. El mundo no va a poder vivir sin el agua, sin el sol, sin la energía de América Latina, sin el trigo, sin el maíz, sin las ollas; porque esta es una cuestión de comida para el bienestar de las masas. Y adquiere una categoría de carácter estratégico. (XL, Mercosur, 2010)

“América Latina” y “esta región” son caracterizadas a partir de lo que poseen -los recursos naturales-, que es a la vez lo que necesitará el “mundo” para “poder vivir”. La

razón de defensa de los recursos naturales prima por encima del tono épico de las razones de los libertadores: “Para darle valor a la nuestro, para ser, para defender nuestro oxígeno, nuestros recursos tenemos que juntarnos. Y tenemos que andar juntos, pero estas ya no son las razones que soñaron los libertadores, son las razones de la supervivencia en el futuro” (Unasur, 2012). En el siguiente fragmento, la negación señala una diferencia con el punto de vista de quienes reivindican la unión en relación con el tono conmemorativo de quienes lucharon por la integración latinoamericana, y contrarresta el “peso del pasado” con la necesidad presente, casi involuntaria, debida a la reacción instintiva del “susto”:

(...) acá no nos unimos solo por Bolívar o por Martí. Nos está empujando el susto. La necesidad de defendernos. Todos instintivamente tenemos conciencia de que para ser fuertes nos tenemos que juntar y para que nuestros derechos pesen necesitamos andar juntos. Y que cuanto más nos dividamos más débiles vamos a ser y más gobernados desde afuera. (Celac, 2013)

En esta cita, Mujica utiliza por única vez el verbo “unir” (“unimos”, en lugar de “integramos”), cuya nominalización, la “unión”, tiene una connotación política como señalamos en la página anterior. Es significativo porque la utiliza en relación con la historia común referida a través de las figuras de Bolívar y Martí⁹⁰.

Por otro parte, tanto Silvia Gutiérrez y Christian Plantin (2010) en su texto “Argumentar por medios de las emociones. La campaña del miedo del 2006”, como Ruth Amossy (2000), plantean que una emoción se puede formular y justificar de forma racional. Según Amossy (2000), la emoción puede fundarse en una razón que la motive. En el fragmento anterior, observamos cómo el miedo (“susto”) es explicitado y justificado por la amenaza de fuerzas económicas globales que hemos comentado. La experimentación de la emoción se justifica en las consecuencias negativas que podría tener el fracaso de la integración. El verbo deóntico señala la necesidad de “andar juntos”, sintagma recurrente que connota un tipo de organización amistosa o naturalista, que atiende a lo biológico, en lugar de un proyecto político⁹¹.

⁹⁰ Arnoux, Bonnin, De Diego y Magnanego (2012) señalan que fue Simón Bolívar quien, en la convocatoria al Congreso de Panamá en 1826, “se extiende en el pensamiento de la ‘unión americana’ sostenido por las Sociedades Americanas” (p. 192).

⁹¹ Teun van Dijk describe una serie de requisitos para que un colectivo de personas pueda conformar un grupo social o ideológico. Según el autor, es necesario compartir evaluaciones, permanencia en el grupo, objetivos comunes; aunque también los criterios pueden estar relacionados con el sentido de pertenencia, actividades típicas o profesionales, objetivos específicos, normas institucionales, etc. (van Dijk, 2003, p.44). Es claro que los presidentes de los diferentes gobiernos no conforman un grupo homogéneo ideológico, pero sí se puede afirmar que poseen un objetivo común, la integración, que tiene un marco institucional, como el Mercosur, la Unasur o la Celac. En la expresión de Mujica el fundamento del objetivo

En la siguiente negación expresa el desacuerdo con la lucha “utópica” y matiza el tono profético del objetivo buscado. La lucha deja de ser un deseo político, como lo es la utopía, ya que esta no está en pos de un horizonte político, una “nueva sociedad”, sino en las condiciones mínimas de existencia:

(La globalización) Nos está diciendo, que para que los derechos de los débiles tengan cierto peso en el comercio mundial, hay que dejar de ser débil, y el único camino es juntarse, esta no es una lucha por una utopía, es la lucha por ser o no ser, este es el drama de nuestro tiempo, porque los poderes se desbordan. Palabras como autodeterminación han desaparecido del lenguaje oficial de muchísimas cancillerías del mundo rico. Y en esas condiciones, la necesidad de juntarse nos viene impuesta por la naturaleza de los hechos. (Celac, 2011)

Arnoux señala cuando analiza el discurso utópico en Hugo Chávez la constante referencia a un “mundo nuevo” o “nueva sociedad” (2008a, p. 57). En Mujica, esa proyección es cuestionada. Antes de asumir como presidente, en el libro *Pepe Coloquios*, Mujica le dice al entrevistador Alfredo García: “Yo se lo dije a Hugo Chávez, mirá que vos no construí ningún socialismo con esto. Lo que va a quedar acá es que van a tener mejor casa, van a comer más y va a ser una reforma decente. Pero por este camino no creás ningún socialismo” (García, 2009, p. 51)⁹². Emi Sader (2009) señaló que los gobiernos progresistas del contexto que analizamos no elaboraron una estrategia basada en un marco teórico que dé sustento a la práctica de transformación que realizaron en América Latina. Esa elaboración teórica hubiese permitido a los gobiernos pasar de una “fase defensiva” (de resistencia al neoliberalismo) a una disputa hegemónica. Para el autor, hubo algunas excepciones, que intentaron elaborar algunas reflexiones, como los textos del grupo Comuna en Bolivia o los discursos de Hugo Chávez (Sader, 2009, p.117).

El comentario de Mujica a Chávez lo interpretamos en esa dirección. El exmandatario uruguayo no piensa en tener una estrategia, un marco teórico que sirva para entender la práctica y sobre todo para dar un horizonte de sentido futuro. Por el contrario, Mujica adopta un carácter defensivo, de sobreadaptación al mercado global, opuesto a la construcción de una alternativa política concreta, que brinde una dirección futura; en definitiva, una utopía.

es la reacción defensiva. De aquí que se pueda pensar en la debilidad o dificultad de pensar un proyecto colectivo. “Juntarse” connota más una reunión afectiva (como observamos que se representa las reuniones) que un agrupamiento en función de un objetivo o propuesta ideológica.

⁹² También Danza y Tulbovitz refieren que Mujica “cuestionaba constantemente su (de Chávez) idea del socialismo” (2015, p. 221).

En este sentido, es interesante resaltar cómo la imposición también es referida en relación con un interdiscurso biológico /naturalista, ya que no son “los hechos”, sino “la naturaleza de los hechos” la que obliga a la luchar por sobrevivir.

En síntesis, el escenario de la globalización con sus fuerzas “naturales” y la realidad de grandes/gigantes bloques o actores de peso mundial relegan al continente a la necesidad defensiva de integrarse para sobrevivir. El tópico naturalista del animal fuerte que devora al débil es el argumento central que justifica la “tarea” de “andar juntos”. La expresión “andar juntos” connota una manada que se agrupa para defenderse frente a amenazas externas más que un proyecto político. En este sentido, observamos que el sentido que se construye en torno del objeto integración se define a partir del interdiscurso biológico/naturalista.

Sin embargo, no se avanza en el proceso de integración solo por reacción instintiva de preservación. Para juntarse hay que tener valor y compromiso político: “(...) en el mundo creciente que se globaliza, no hay piedad para los débiles. Y que la única alternativa de los débiles es dejar de serlo porque tienen el coraje y la decisión política de juntarse”. (XL, Mercosur, 2010). Se introduce de esta manera la función de la política.

3.3 La necesidad de la “alta política” en la construcción de la integración

En el origen de la matriz latinoamericanista, se establece una diferencia entre el gobernante y el intelectual. Este era quien bregaba por la unión y señalaba las malas políticas de los gobernantes que lo llevaban a su fracaso. Pero en la actualidad, quienes formulan el ideal de la unidad son los propios gobernantes. En este sentido, afirma Arnoux: “La respuesta a la tensión entre las exigencias de la matriz –distanciarse críticamente de los gobiernos- y su lugar social –presidente- es enfatizar el carácter de realizador de la voluntad popular” (2008a: 46). El gobernante puede identificarse con el pueblo o bien presentarse como su portavoz. En el contexto representado que señalamos en los discursos de Mujica, la política está en crisis, no solo en el sentido de ingobernabilidad frente al orden económico, sino también por la crisis de representación. Esta es señalada por Mujica en varias oportunidades, como veremos en el apartado siguiente acerca de los obstáculos de la integración. Más allá de la función de los gobernantes, Mujica precisa el rol de la política en la integración como lo que permitirá asumir el rol activo para impulsarla.

En el fragmento que sigue se señala el rol a cumplir por “la política” dentro de todas las limitaciones que señalamos (las que impone “la realidad” y la reacción defensiva de juntarse para “ser o no ser”):

El papel del Estado en el área pobre del mundo, que tiene todavía mucho papel que cumplir porque de lo contrario nos transformamos en una hoja al viento. La creencia fanática de que el mercado por sí solo resuelve nuestros problemas es tal vez el camino más eficiente para nuestra sumisión. Junto al papel del Estado, el papel de la política, de la voluntad política dentro de los humanos límites que impone la realidad. Y de aquí se deriva que tal vez en el pasado soñamos con la necesidad de juntarnos por razones históricas, por la idea del mensaje que transmitieron nuestros libertadores. Hoy es mucho más dramático, nos logramos juntar y somos o ya no seremos. (XL, Mercosur, 2010)

La política se erige entonces como aquello que puede intervenir sobre la economía, ya que el “mercado” por sí solo lleva a la subordinación. La palabra “política” adjetiva la “voluntad”, “dirección” o “decisión”, es decir, sustantivos que nombran el rol que deben asumir los gobernantes:

La economía ciega por si solo no va integrar un carajo a nadie. La economía nos puede destrozar si no tiene dirección política no hay integración. Se necesita voluntad política para que exista integración. Esta es responsabilidad de los gobiernos. No le pidan esto a los empresarios. No se puede renunciar a eso porque eso sería igual a decir que no se precisa decisión política en este momento. Esta es la responsabilidad que tenemos que asumir. (XLVI, Mercosur, 2014)

La orientación política de la integración no es algo dado sino una “responsabilidad” que los gobiernos y los presidentes (“tenemos”) deben asumir. La modalidad deóntica expresa la falta de compromiso presente.

Así como crecimiento no es igual a desarrollo, y para que exista desarrollo debe haber orientación política en el crecimiento. Porque el crecimiento puede ser también hinchazón. Y para que se transforme en desarrollo necesita orientación política que piense. Así, la integración será posible si hay voluntad política y se construye. Y nunca va a ser un producto que surge espontáneamente del mercado. Nadie puede asegurar que el mercado integra. El mercado es fundamental y hay que entenderlo y atenderlo. Puede ser una fuerza creadora pero también puede ser una fuerza descuartizadora, si no existe voluntad política. (XLVII, Mercosur, 2014)

El dilema entre “mercado” y “política” no solo trata acerca de la decisión de los gobiernos de intervenir o no en los propios mercados, de darle una orientación a las reglas económicas, sino también y sobre todo a la idea de que la integración regional no sea una cuestión comercial. El mercado tiene un aspecto positivo, puede ser “fuerza creadora” si se orienta hacia el “desarrollo” desde la política; de lo contrario, será destructora, “descuartizadora”. El locutor señala una paradoja sobre el mercado: se lo necesita, pero puede matar si se libera:

Tenemos esta contradicción. Sin compensación a ese comercio cada vez más fuertes, más creciente y demandante, abrimos nuestra tranquera. Adiós con nuestra industrialización y posibilidades. Estamos unidos por un rencor a una relación comercial inevitable, que la necesitamos como el pan porque es oxígeno, pero que también nos puede matar. Este es un problema político que hay que pensarlo. (XLVII, Mercosur, 2014)

José Antonio Sanahuja (2019) analiza las consecuencias económicas, políticas y socioculturales de la crisis financiera de 2008, entre las que se destaca el cuestionamiento a la democracia liberal, a los partidos políticos y al proceso de globalización liberal, debido a que ellos no pudieron dar respuesta al bienestar integral de la ciudadanía. Para el autor, esto se refleja en el ascenso de la ultraderecha a nivel nacional y en una reconfiguración en el plano mundial que, postula Sanahuja, ha dado lugar a “cuatro grandes matrices de política internacional”. En primer lugar, a la posición de “globalistas de derecha”, favorables a la democracia liberal, el libre comercio y la propiedad privada, proclives a profundizar la integración económica global y partidarios del estatus quo de la globalización, cuyo apoyo institucional y doctrinal radica en los organismos financieros internacionales. En segundo lugar, la matriz reflejada en los “progresistas cosmopolitas”, que incluyen sectores de izquierda que pretenden regular la globalización a través de normas regionales o globales que protejan los derechos humanos, ambientales, laborales y sociales, por lo que han promovido un “regionalismo avanzado”, con “organizaciones regionales fuertes” y multilaterales, referenciados en el “altermundialismo” y en el Foro Social Mundial de Porto Alegre. En tercer lugar, los “soberanistas y ‘desglobalizadores’ de izquierda”, contrarios a la globalización a la que identifican con el neoliberalismo y la actuación de las multinacionales, a la vez que rechazan las normas e instituciones internacionales por ser funcionales a la hegemonía neoliberal. Por último, la matriz de los patriotas “soberanistas y nacionalistas”, que poseen una retórica contraria a la liberalización económica, al multiculturalismo y las políticas de género, cuya visión de mundo global es nacionalista y cuestiona la subordinación a las normas e instituciones multilaterales y también los acuerdos globales sobre desarrollo sostenible o cambio climático (Sanahuja, 2019, pp 54-56). Aclara el autor que estas matrices pueden presentar distintas modulaciones discursivas. En este marco, ubicamos la visión internacional de Mujica entre los “progresistas cosmopolitas” que pretenden regular la globalización a través de organizaciones regionales fuertes, con políticas que respeten los derechos humanos, ambientales, laborales, sociales y culturales; es decir, una visión en favor de los procesos de integración regionales orientados por “la alta política”.

En varios de los discursos de Mujica se distingue entre lo que denomina la “alta política” y otro tipo de política que a veces nombra como “politiquería”. La primera, en el siguiente fragmento, se caracteriza por ser la que planifica a largo plazo:

El hombre es un bicho conquistador. No puede... arrancó de África, pegó la vuelta, se pasó 35 mil años para llegar a Tierra del Fuego, nuestra América, pero llegó. Depredador. Liquidó 30 órdenes de animales grandes en nuestra América Latina. Órdenes, no especie. Mentira que depreda el hombre moderno. El hombre viejo depredaba, “Dios me libre”. Hacía incendio para acorralar a los animales. Tenemos una bestia bárbara acá. Solamente el freno de la civilización y el conocimiento, porque somos un animal fuerte y la naturaleza nos hizo fuerte para luchar por la vida. Solamente lo puede encauzar (al hombre) la civilización y la alta política. La alta política es el sueño de tratar de pensar 40, 50 años delante de la vida que nos tocará vivir. (XLVI, Mercosur, 2014)

En el fragmento, además de definir a la “alta política” como aquella que proyecta a largo plazo, el hombre es designado a partir de referencias naturalistas: “bicho conquistador”, “depredador”, “tenemos una bestia bárbara acá”, “somos un animal fuerte”. Estas designaciones se contraponen a la “civilización” y “la alta política”, a partir de la cual se puede proyectar a largo plazo el “sueño”. Aquí sí aparece el horizonte utópico, que, para lograrse, debe encausar la condición “primitiva” del hombre.

Por otro lado, la política también es vista como forma de resolver los conflictos por encima de las instituciones:

Me llevo otra adhesión, compatriotas, no acudamos más, cuando tenemos lío, no conviene ir a pedir tribunales. Los conflictos tienen tres caminos. La guerra, la tenemos que desterrar. La guerra, la tenemos que desterrar. El segundo camino es la justicia, siempre deja caliente a alguno. Y si deja caliente a un vecino, horrible, es espantoso. No hay otro camino que la negociación política. Y cuando la negociación política, que negociar significa ceder algo, *fiti fiti* (sic), buscar la línea del medio. Repartir, agarrar algo. Eso significa la negociación. Y cuando no se puede, parar. Dejar pasar algún tiempo y volver a discutir después. Como pasa en un hogar. Para mí esta es una experiencia que nos dejan estos sucesos a los latinoamericanos, porque es increíble. Nosotros también tuvimos que ir a un tribunal, por favor. Gastamos un platal, no arreglamos nada. Y después arreglamos con política, cuando el tribunal había fracasado. (Unasur, 2012)

La política es definida como negociación que permite resolver conflictos de forma personal. La comparación con el “hogar” implica una forma de resolución de problemas ligada más a lo privado que lo público⁹³. En este sentido, lo político depende en estos casos más de los vínculos entre los presidentes que de cuestiones públicas institucionales. Por otro lado, la política es también tomar decisiones que no son neutrales, sino que pueden favorecer a unos y perjudicar a otros:

⁹³ En el primer capítulo hemos analizado la preferencia de Mujica por una escenografía familiar y la elección de la conversación privada, más que institucional, en especial, para dirimir conflictos.

Y si decimos que en este mundo no hay plata es porque tenemos la cobardía política de no cobrarle, y pedirle y meterle la mano en el bolsillo a los que pueden. Por eso estamos en política y por eso luchamos en política porque al fin y al cabo, simplificando, simplificando, es cortar el tocino un poco más grueso a favor de los más débiles. Porque la política es elegir decisiones y elegir decisiones que favorecen a uno y pueden perjudicar a otro. Y estás con la mayoría o estás con la minoría, no se puede ser neutral y hay que tomar partido. (Unasur, 2014 H)

En este fragmento resuenan las dos lecciones actualizadas del artiguismo: privilegiar a los más necesitados (a favor de los más débiles), pero sin medidas radicales. Si bien Mujica admite que “no se puede ser neutral”, como Artigas tampoco lo fue, ya que privilegió a los más necesitados, tampoco se puede confrontar de forma abierta con el otro, porque se quiebra el consenso social.

La diferencia fundamental entre la “alta política” y la “politiquería” es moral. En el primer capítulo, señalamos la victoria simbólica de la derecha por haberse apropiado del tema de la corrupción y lograr un impacto negativo en la percepción de transparencia de los gobiernos progresistas (Moreira, 2019, p. 364). En esta línea, Mujica señala que la pérdida de valores morales lleva a la corrupción y a la falta de credibilidad en la representación de los gobernantes:

Y quiero quebrar una lanza a favor de la política. De la política con mayúscula, no de la politiquería. Y quiero señalar, el fenómeno de la corrupción (...) ¿qué creemos que es el capitalismo? Cosa contradictoria, capaz de crear mucha riqueza, pero con una enorme pobreza moral en sus entrañas. Y no podemos esperar que si llevamos en la maleta el capitalismo y no lo enfrentamos desde el punto de vista ético y moral no tengamos corrupción. Es casi la consecuencia lógica y hay que esperarlo (...) Por lo tanto, confío mucho más en la política, confío mucho más en la necesidad de construir en el largo plazo corrientes políticas que seleccionan a la gente, no atrás de un triunfo material, sino atrás de un triunfo moral. Porque en definitiva una sociedad para caminar desde el punto de vista sano, necesita que el grueso de su dirección política esté ética y moralmente comprometida. Después, si es más eficiente, si es más capaz, si es técnicamente más clara, cien veces mejor. Pero hay una cosa que no tiene precio y que no se puede sustituir. Y es precisamente que en la alta política no se debe entrar para hacer negocio, ni para vivir mejor, sino para comprometerse con el cariño y con la causa de la gente. (Celac, 2015)

El problema más grave de nuestro tiempo es que está totalmente confundido. La ética empresarial y comercial suele instalarse adentro del procedimiento político. Y entonces, las masas desconfían, nos pasan la boleta. Pierden credibilidad y parten de esta idea: todo es lo mismo. Y no todo es lo mismo. Mentira, no creo que todo sea lo mismo porque he visto hombres y mujeres capaces de entregar la vida por un sueño. Y eso no se compra, porque eso no se vende. Y es precisamente este factor de carácter ético que hay que pelearlo en el campo de la política. (Celac, 2015)

Si bien en la formulación de Mujica no hay una oposición política en términos morales, (de un lado, “nosotros los transparentes”; del otro, “ellos los corruptos”), porque la causa de la corrupción para Mujica está en el capitalismo y por lo tanto está por encima de las

diferencias ideológicas, no hay que ignorar el contexto de polarización política en estos términos morales.

Chantal Mouffe (2007) cuestiona a quienes establecen una división política entre un “nosotros/ellos”, basada en un registro moral que niega todo carácter político a la oposición, porque confronta los “buenos” a los “malos” demócratas. Para la autora, este mecanismo consiste en asegurar la propia bondad mediante la condena del mal de los otros. Sostiene así que en lugar de ser constituida en términos políticos la oposición “nosotros/ellos”, se construye otra basada en categorías morales del “bien” versus el “mal”. La expresión política en un registro moral vuelve a los antagonistas políticos enemigos, lo que anula cualquier disenso democrático. En término de Mouffe (2007), “los antagonismos no pueden adoptar una forma agonista” (p. 82). El problema central es que esto lleva a la negación o condena del otro. El planteo de la autora no implica que la corrupción no deba ser condenada en un sistema democrático, sino que ese no debería ser el registro a partir del cual se marque la diferencia política. Esta estrategia fue utilizada en América Latina por los gobiernos de derecha que acusaron y enfrentaron, con la complicidad del poder judicial y los medios de comunicación, como ya hemos referido, a los gobiernos progresistas e hicieron de la corrupción su principal bandera para confrontarlos y desacreditarlos⁹⁴.

Mujica no acusa de forma directa ni a propios ni opositores, pero explicita -lo que implica que no es un supuesto compartido con los interlocutores y que necesita ser expuesto- que la moral es un elemento determinante del campo político. Su señalamiento refiere a la elección de valores de la vida política que la ciudadanía espera de quienes participan en ella y que trascienden las diferencias partidarias (Charaudeau, 2009, p. 288). Al explicitarse y jerarquizarse (es más importante que ser “eficiente, capaz, poseer conocimiento técnico), se lo sustrae del terreno de lo esperable para señalar que falta -honestidad- o que existe -corrupción-.

Esto lo observa Mujica en la desconfianza de las masas (que “desconfían y nos pasan la boleta”) que socava la credibilidad de los dirigentes y por lo tanto las decisiones políticas que puedan orientar la integración y el mercado. En este sentido, es uno de los factores que pueden obstaculizar el avance en la construcción regional. A continuación, nos

⁹⁴ Ver nota 70 del capítulo 1 sobre *lawfare*. En relación con lo específico planteado por Mouffe (2007), respecto de la aniquilación del enemigo, no debemos olvidar el intento de asesinato a Rafael Correa en 2010 que derivó en la condena de los policías en 2014, el encarcelamiento de Lula Da Silva en 2018 que comienza con las acusaciones en 2016; aunque reciente, no por fuera de esta línea, creemos, el intento de magnicidio a Cristina Fernández de Kirchner en 2022, a lo que podemos agregar el Golpe de Estado contra Eva Morales en 2019 y la posterior inhabilitación para ser candidato a presidente.

detendremos a analizar obstáculos que señala Mujica que dificultan o impiden el impulso en la construcción de la unión continental.

3.4 Los obstáculos de la construcción de la integración

La descripción del mundo contemporáneo que Mujica plasma en los discursos señala, por un lado, las dificultades del contexto internacional y, por el otro, la necesidad de una reacción defensiva, por lo que los gobiernos de los países de América Latina deben estar a la altura de las circunstancias para encauzar y orientar la integración a partir de la “alta política”. Además de la coyuntura global compleja, los gobiernos, según Mujica, deben sortear una serie de obstáculos que entorpecen el necesario impulso de la integración. Hemos identificado en los discursos cuatro dificultades político culturales: las agendas nacionales, los condicionamientos culturales; el elitismo de la integración y el dogmatismo ideológico.

3.4.a Las agendas nacionales y el corto plazo

Los procesos de las integraciones regionales se dan de forma simultánea a los sucesos políticos de cada país. Son dos planos de la política, el nacional y el internacional, que intervienen uno en otro, pero de forma jerárquica. Los procesos políticos nacionales siempre son más relevantes para los gobiernos que el contexto internacional puesto que en ellos se juega, por ejemplo, la continuidad en una elección. Mujica ha señalado en reiteradas ocasiones que una de las principales dificultades que tuvo la integración fue que los gobiernos quedaban atados a la agenda nacional que condicionaba los temas de integración, tanto de forma positiva como negativa.

El conflicto de las pasteras entre Argentina y Uruguay había trabado la designación de Néstor Kirchner como presidente de la Unasur, puesto que Tabaré Vázquez se negaba a acompañar la candidatura del expresidente argentino. Por el contrario, Mujica reconoce la ayuda de la presidenta Cristina Fernández de Kirchner en su triunfo electoral al poner a disposición trenes y micros para que emigrados uruguayos voten⁹⁵ debido al interés por resolver los conflictos. Al respecto, Mujica dice:

⁹⁵ Silvina Merenson (2014) estudió el llamado voto “Buquebus”, denominación que se utilizó en referencia a las campañas para que emigrados uruguayos en Argentina voten. Según la autora y los periódicos del momento, ese voto fue clave para la victoria en 2004 de Tabaré Vázquez. Si bien con el tiempo se ha

Los argentinos nos dijeron: “Vos pedinos lo que precisés, lo que precisés te lo damos”. Fue (Julio) Baraibar en representación mía después de la primera vuelta y les pidió algunas cosas. Todo lo que pidió se lo dieron. Pusieron unos vagones de Mar del Plata para Buenos Aires para transportar a los uruguayos y después, para traerlos para acá a votar, pusieron como 50 óminibus. Trajeron gente de distintas partes de Argentina, hicieron una pegatina grande en Buenos Aires para convocar y les dieron días de licencia a los que vinieron a votar. No nos dieron más porque no pedimos más. Era obvio que querían arreglar los problemas que tenían con nosotros. (Danza y Tulbovitz, 2015, p. 48)

El 4 de mayo de 2010, al poco tiempo de haber asumido y antes de que se resuelva el conflicto de las papeleras, Mujica permite la designación de Néstor Kirchner como secretario general de la Unasur. Es decir, una circunstancia local, la elección en Uruguay, jugó a favor de la integración en tanto hubo acuerdos que beneficiaban a las partes. Sin embargo, las agendas nacionales no siempre se pueden cruzar en sus intereses y ser parte de negociaciones como el caso señalado.

Por eso, hago votos por este encuentro, señor presidente. Y porque entendamos la responsabilidad que tenemos por delante. Los gobiernos somos de corto plazo, así como los empresarios están preocupados si pagan la quincena o en cada fin de mes, y los números le tienen que cerrar. Nosotros estamos siempre preocupados quién gana las elecciones que viene, porque tenemos la oposición y el diario tal que nos pega y el otro. Y tenemos que preocuparnos de nuestra respectiva retaguardia y nuestro respectivo gallinero. Pero hay que darle respuesta a un mundo que no vamos a ver. Esto es una pelea en dos planos. La pelea de carácter estratégico y la pelea que no podemos renunciar de los problemas fluyentes de nuestras propias sociedades. (XLVI, Mercosur, 2014)

Mujica utiliza la primera persona del plural (“Nosotros estamos siempre preocupados”) para referir al colectivo de presidentes que forman parte del proyecto de integración e identificar un obstáculo que pesa en todos: la agenda nacional y el corto plazo (“quién gana las elecciones”) marcan el pulso de las preocupaciones, junto con la oposición interna y la prensa. Esta última, además, puede trasladar la disputa interna a la integración regional: el hecho de acompañar u oponerse a un gobierno puede hacer que la prensa acompañe o se oponga a la posición del gobierno respecto de la integración. En el contexto que analizamos, en el cual los presidentes impulsan la integración regional, la prensa opositora interna en los países cuestiona por transitividad la integración: “Por eso, yo saludo lo que acontece, a pesar de las dificultades. A pesar de nuestros diarios, nuestros periódicos, todos los días nos tiran bocanadas contra el Mercosur” (XLIV, Mercosur, 2012).

institucionalizado, en particular en 2014, y la campaña es centralizada de forma directa por el Frente Amplio, requirió ayuda del gobierno argentino.

Las tensiones internas junto con la incidencia de la formación cultural están sintetizadas por Mujica en el siguiente fragmento:

Quiero señalar, además, que la integración es difícil, muy difícil. Tiene una multitud de obstáculos, en nuestra formación cultural, en las tradiciones del Estado nacional, en nuestros espacios políticos, en nuestro corto plazo, donde cada uno de los gobiernos está sometido a las tensiones de los intereses de sus respectivos países. No tiene nada de fácil ni de sencillo. Es un largo proceso y duro. (XLVII, Mercosur, 2014)

En la cita, la “integración” es caracterizada como “difícil”. En la oración siguiente, se expande y aclara ese rasgo al señalar los obstáculos. Los condicionamientos culturales que en el fragmento se acoplan a las dificultades internas y el corto plazo los abordaremos en el siguiente apartado.

3.4.b Los condicionamientos culturales: capitalismo, nacionalismo y europeísmo

En el capítulo anterior, nos referimos a la cultura capitalista, la globalización y la sociedad de consumo. Este contexto genera para Mujica una cultura dominante que es un obstáculo para la integración:

Si tendrá peso, el peso cultural invasor de esta cultura. No precisa solo cañones, eso es la retaguardia de la reserva. Tiene otros recursos. No se puede subestimar la enorme capacidad de dominación cultural que tiene todo esto. Entonces, esta batalla es larga, es dura. Nada peor que ser ingenuo con la parte agresiva que tiene este mundo de mercado y esta civilización de mercado. Y tengo absolutamente claro que no se reparte la miseria. Y nada ha demostrado que tenga más fuerza creadora en este planeta que la economía capitalista, que ha revolucionado la historia de la humanidad en tecnología y en ciencia. Pero ha significado la acrecentación (sic) en nuestra cultura del egoísmo y de la pérdida de la fraternidad humana. (Celac, 2014)

El uso de “nuestra” señala la cultura capitalista de los presidentes que se presenta como obstáculo en tanto dificulta la empatía y la solidaridad entre ciudadanos, pero también entre países. La cultura del egoísmo divide sociedades e impide pensar de manera colectiva. Permea las sociedades además sin la evidente violencia de la guerra, sino bajo la dominación simbólica. Esta cultura, además, define las prioridades de los países.

Quiero señalar, además, que naturalmente, un sistema como el capitalismo, con la vastedad de lo que ha desatado en la historia de la humanidad, inequívocamente generador de una cultura. Esa cultura está en nosotros y entre nosotros. Tiene más peso que cualquier ejército. Tiene más potencialidad... en el largo plazo que la potencialidad militar que puede tener cualquier nación, porque es un algo que nos embebe y que nos rodea a todos, y ¿qué nos pasa? Nos entrevera totalmente las prioridades de nuestros esfuerzos. Así como un hombre común de la calle, antes de solucionar el problema del techo, se mete en cuotas y compra un auto y sigue pagando alquiler. O cambia el televisor cuando está necesitando cambiar las chapas del techo. Así nuestros países antes de capitalizarse tienen que importar montañas de autos, renovarlos y de apuro porque hay que estar a tono y así

sucesivamente. Y una parte de nuestro esfuerzo y una parte de nuestra capacidad económica no la gastamos con prioridad donde la tenemos que gastar, con enseñanza, y nos desangramos con un consumismo atroz, que está por encima de nuestras posibilidades reales. (Celac, 2015)

La cultura consumista es para Mujica un obstáculo para la integración; a su vez, es lo que acrecienta las desigualdades que la unión continental debería subsanar. No se puede dejar de resaltar que la fortaleza del mercado interno que impulsaron algunos países a través del incentivo a la demanda de mercado fue lo que les permitió crecer por entonces.

Por otro lado, es extensa la bibliografía que ha tratado acerca de cómo los Estados nacionales se formaron a partir no solo de la centralización administrativa y la delimitación política y de mercado, sino también sobre la base de una nación, una cultura pretendida homogénea común que brindó un sentido de pertenencia a ciudadanos en términos culturales heterogéneos. El clásico planteo de Anderson ([1983] 2000) acerca de la nación como comunidad imaginada delimita un horizonte de pensamiento en relación con los Estados Nacionales. Para Mujica, los dirigentes son hijos de la formación cultural nacional:

Si ayer hubo razones históricas determinantes (para integrarse), también hoy las hay, y éste es un desafío, porque esto tiene obstáculos, lógicamente en el mundo central, pero tiene obstáculos entre nosotros, ¿por qué? Porque nuestra cultura viene apañada y es tributaria de 200 años de gestación del Estado nacional. (Celac, 2011)

(...) por un lado el Estado nacional nos puede hacer trampa, nuestra formación cultural, el de dónde venimos nos puede hacer trampa. Y la mezquindad de nuestro razonamiento pequeño puede contribuir a multiplicar los obstáculos. (X, Mercosur, 2012)

(...) estamos construyendo todo esto, con dificultades enormes. Y sinceramente hace unos años pensábamos que era más fácil, que era más sencillo. Pero es enorme, difícil, ¿saben por qué? Porque hasta ahora hemos sido bolivianos, argentinos, chilenos, uruguayos, brasileros ... y estamos construyendo la cultura de los americanos del sur. Estamos empezando a construir un nosotros, que no hace desaparecer lo que somos, ni de donde venimos, ni los compromisos, pero nos proyecta hacia otro tiempo. Y donde el desafío es si estaremos a la altura de las circunstancias. O no. Y eso solamente lo podrá responder la historia. (XLIV, Mercosur, 2012)

La formación cultural del Estado Nación representa una dificultad para pensar por encima de los intereses nacionales. Por eso, para Mujica, implica una “trampa”, porque supone una “mezquindad” en el razonamiento. Pensar por encima de las tradiciones nacionales y empezar a construir una “cultura de los americanos del sur” es para Mujica un desafío que obedece al obstáculo del ensimismamiento de los nacionalismos, quebrados en el contexto por la irrupción de la globalización y la necesidad de la integración.

La formación de la cultura nacional en los países de América Latina estuvo atravesada por la cultura occidental, no solo impuesta en la conquista y colonización, sino con posterioridad a la independencia, las naciones se forjaron bajo los ideales civilizatorios de occidente. Esto, según Mujica, constituyó una cultura nacional europeizada:

Simplemente, es muy grande, es muy grande la deuda social que tenemos en este continente. Tal vez el más rico de la tierra, pero es bueno que recordemos que es el más injusto de todos los continentes. Ése es el precio que pagamos a lo largo de nuestra historia, porque hemos vivido demasiado tiempo mirando hacia el resto del mundo rico y sin mirarnos entre nosotros. Cada puerto importante terminó integrando un país. Era mucho más importante la conexión con el mundo, con la cultura europea.

Nuestros calificados universitarios hace setenta años tenían que ir a París. Nuestros hombres de artes tenían que visitar Francia. Nuestros hombres de empresa tenían que ir a la Gran Bretaña. Nuestro lenguaje, nuestra moda, nuestra vestimenta casi ignoraba la suerte de nuestros vecinos. Terminamos generando una cultura particular, despreciando a los pueblos aborígenes, que en muchas partes quedaron postergados, analfabetos y olvidados. (X, Mercosur, 2012)

La formación cultural nacionalista impide tener una visión por encima de cada Estado Nación y la occidentalización de cada cultura nacional hace que se privilegia la mirada a Europa en detrimento de la integración. En la entrevista que le realiza Nicolás Trotta, Mujica refiere el encuentro con Mao Tse-Tung en China en 1962, en ocasión de un viaje de militancia, como aquel que le señaló este obstáculo:

- ¿Y charlaron algo con Mao o fue una foto nada más?
 - Charlamos, intercambiamos. Nos decía que él veía que el futuro era el desarrollo de África y de América Latina. Que era importante, que iban a cambiar las relaciones en el mundo. Que había que mirar menos a Europa y mirar un poco más a nosotros mismos.
- (Trotta, 2020, p. 166)

Se puede observar que las palabras volcadas en la entrevista son similares a las que reitera en algunos de sus discursos, como en el citado de 2012. Este carácter occidental de las culturas nacionales atravesó el pensamiento de “calificados universitarios”, “hombres de artes” y “hombres de empresas” que impusieron esa visión cultural “civilizatoria” que creó un desprecio hacia los “pueblos aborígenes” que quedaron olvidados, así como, agregamos, las culturas populares nacionales. En el proceso de integración actual Mujica observa cierto elitismo referido a los gobernantes.

3.4.c El elitismo de la integración

Mujica observa que la integración es defendida e impulsada por quienes tienen formación política e intelectual. Cuestiona esta visión de la integración y señala la necesidad de explicar los peligros de no defender la unión sudamericana:

Esta cuestión de la integración no la sienten los pueblos. Esto es de la gente que lee tres diarios por día, que tiene cierta formación intelectual, que tiene apego a la política. Y hasta que esto no baje al yerno de las masas, de los que tienen dificultad para comprarse un par de zapatos, de los que tienen dificultad de llegar a fin de mes, si la gente no entiende que el destino de nuestros hijos se juega en estas cosas, para que nuestros descendientes no estén subordinados en un mundo de súperpotencia, porque lo que va a venir y yo no lo voy a ver, son tremendas súperpotencias como no ha visto la historia de la humanidad (...) Si no somos hoy capaz de ir construyendo cemento de integración, vamos a dejar a nuestra descendencia pulverizada ante la influencia de tres o cuatro gigantescas súperpotencias que están allí en el horizonte y que todos van a ser estados multinacionales. (XLVII, Mercosur, 2014)

Para Mujica, la integración necesita perforar la conciencia de las masas, de la población de cada país. Sin esa masificación del interés por la integración, esta no podrá desarrollarse.

La integración no puede ser solo el reto de los gobiernos. Es el desafío de las fuerzas políticas progresistas en el sentido profundo del término. Porque falta la reunión de nuestras masas. Nuestros pueblos no paralizan fábricas ni cortan carreteras por la integración. Todavía nos falta mucho (para) llegar al corazón de nuestros pueblos. Y ninguna victoria estará asegurada hasta que nuestros pueblos estén incorporados y se den cuenta de la brutal conveniencia del punto de vista estratégico de la integración. Nuestras universidades todavía no cultivan la integración de la inteligencia. Y no hay soldadura definitiva si la inteligencia no se integra. (XXXIX, Mercosur, 2010)

Y el punto débil más fuerte que tiene es que no hemos logrado una penetración en la conciencia pública masiva de los movimientos sociales de las masas. No hay un paro de los obreros portuarios por la integración, no paran las universidades de América Latina, donde está la supuesta inteligencia, como un gesto de media hora por la integración de América Latina, no. (Celac, 2011)

Con la palabra “supuesta” Mujica también discute que la unión latinoamericana sea un aspecto importante incluso para los intelectuales, ya que él sostiene que no hay integración universitaria puesta al servicio de los proyectos políticos. En este sentido, más que de elite, parece que el proceso continental es una cuestión de dirigentes:

La globalización es un hecho, es un hecho que va camino del desastre si no somos capaz de vertebrar un programa de conciencia. Pero hay que entender que la integración necesita aparatos especializados, preocupación permanente. Pero necesita en nosotros sembrar una cultura, porque aquello que no está prendido en el corazón de los pueblos es apenas un acto de dirigentes. Y los dirigentes no cambian la historia de la humanidad. La historia de la humanidad la pueden cambiar solo los pueblos. (Celac, 2014)

Señala Mujica entonces la necesidad de crear una cultura que acompañe el proceso de integración que sirva como un imaginario que trascienda las representaciones dominantes de los Estados nacionales, así como sepa explicar los peligros de no “andar juntos”. La cultura entonces tiene un aspecto de identificación de comunidad imaginada pero también un valor pragmático: integrarse para sobrevivir, como ya hemos señalado. Lo que trata de

evitar Mujica es señalar que también la visión política forma parte de la cultura de elite. Las diferencias políticas las comentaremos en el siguiente apartado.

3.4.d El dogmatismo ideológico

Para Mujica, la política juega un rol central en la integración, pero esta se puede transformar en un obstáculo en tanto impida establecer acuerdos. Uno de los rasgos de la política de Mujica fue la construcción de consensos amplios, incluso dentro de su país. Felipe Reyes Guindo (2018) sostiene que Mujica “espera colaboración y participación de la oposición en los asuntos de gobierno y apela a la convivencia pacífica” (p. 678), así como ejerce un liderazgo que “aboga por el diálogo entre sectores” (p. 679). Damien Larrouqué (2014) encuentra similitudes en el modo de ejercer el poder entre Mujica y José Batlle y Ordóñez; forma que el autor caracteriza como “una concepción práctica del poder”, “resolutivamente conciliadora” y “pragmática” al integrar sectores de la oposición política a su gobierno, así como a las facciones internas del Frente Amplio (Larrouqué, 2014, p.30).

En cuanto al plano internacional, como hemos señalado, Mujica aboga por el proceso de integración regional debido a la necesidad que le impone el escenario global. Esto implica que si bien hay una identificación con el proceso regional en términos políticos, no está ausente la estrategia práctica. Camilo López Burian (2013) observa esta visión de la política exterior de Mujica al afirmar que su gobierno “ha optado por actuar en la arena de política exterior con una impronta táctica pragmática, pero parece orientarse estratégicamente hacia una visión donde el sur emergente cobra particular importancia” (López Burian, 2013, p. 76)⁹⁶. Esta visión heterodoxa de la política también es planteada en la integración: “(...) No debemos cometer el error del dogmatismo, acá deben estar todos, derecha, centro, izquierda, todo lo que fuere y aunque esto encierra contradicciones a la hora de entender que el peor servicio que le podemos hacer al porvenir es no tener gestos y grandeza de unidad” (Celac, 2011). La ortodoxia o dogmatismo es para Mujica un obstáculo en la integración ya que son parte de la “politiquería”, la “mezquindad” de razonamiento, debido a que lo que debe primar es la “grandeza de unidad”.

⁹⁶ Este carácter también es señalado por Caetano, López y Luján (2016) al afirmar que Mujica optó por actuar en la “la arena de política exterior con una impronta táctica de claro perfil pragmático, aunque manteniendo también en este plano una orientación estratégica en la que el Sur Emergente cobra una particular importancia” (p. 295)

Sin embargo, como hemos señalado en el capítulo anterior y al comienzo de este, el proceso de integración actual se desarrolla en un contexto de necesidad que lo favorece y que hace también que “gentes muy distintas” se sienten en la mesa. Quizás no por no ser dogmáticos, pero sí por la necesidad de integrarse:

Nosotros hemos dado un paso en este territorio de paz de América. Porque estas cumbres sirven para cansarnos y para sacarnos un montón de fotos. Lo reconozco, pero tienen un mérito. Han creado una amistad, una relación, casi no nos damos cuenta, que nos llena de confianza, de intimidad y podemos convivir pensando distinto. Crear y tomar decisiones. Y este es un capital que tiene América. Vale la pena sacrificarse, sacarse fotos, venir cansado etc. etc., por el hecho de ver a los compañeros que están en la misma vía cruz. Que a veces pueden pensar distinto a uno, pero tendemos a construir un nosotros de enorme intimidad, aunque no nos hayamos dado cuenta. Esto no pasaba en la historia de América Latina, está pasando hoy. Yo he visto gente que tiene claves políticas muy distintas. Con un respeto íntimo y una... que vale la pena de todos los sacrificios que pueden significar estos encuentros.

Pero esto no está en otras partes del mundo. Quiero decir que tenemos que estar en guardia para cultivar esta tolerancia que la está necesitando el mundo. Curiosamente la está necesitando el mundo rico. Hay síntomas que asustan. Y tenemos que registrarlo a tiempo. (Celac, 2015)

La convivencia ideológica para Mujica no se da, como señalaba antes, por “grandeza de unidad”, sino por estar en el “mismo vía cruz”. Es decir, que para Mujica la tolerancia y el respeto tienen un fundamento pragmático y de necesidad más que de altura dirigencial o de alta política. A continuación, observaremos qué propone Mujica como ejes programáticos para la integración para especificar su posicionamiento político.

3.5 Propuestas para la integración

En el clásico artículo, “La palabra adversativa”, Eliseo Verón (1987) propone analizar en el nivel del enunciado del discurso político diferentes componentes definidos como zonas del discurso que permiten identificar la posición del enunciador en relación con modalizaciones dominantes. En el caso del componente programático, predomina el orden del “poder hacer”, por lo que se caracteriza por una modalidad de enunciado que expresa necesidad a futuro. Para ello, se suelen utilizar formas verbales en infinitivo o futuro; y nominalizaciones que refieran medidas. Además, según Verón, en este componente el “hombre político promete, anuncia, se compromete” (p.9); es decir, enuncia actos de habla vinculados con acciones futuras.

Este componente también ha sido identificado por Elvira Arnoux (2008a) en relación con los procesos políticos de integración latinoamericana, en particular con el modo de organización de la unión y los principios políticos que la sustentan. Para la autora, la

matriz de los discursos latinoamericanistas se inscribe en las revoluciones democráticas de la modernidad. De aquí se derivan dos características centrales: la organización republicana y la democrática. Mujica reivindica la primera en relación con la colonia y las monarquías: “Las repúblicas vinieron para gritarle a los reyes que los hombres somos iguales. Los hombres y las mujeres somos iguales por derecho de nacimiento. Y las mayorías mandan” (Unasur, 2014S). Este privilegio otorgado a las mayorías se traduce en la necesidad de crear una democracia participativa:

Por eso alguien dijo que se tienen que sumar los hombres de empresas tratando de crear el sistema de empresas multinacionales. Se tienen que sumar también los trabajadores. Se tienen que sumar los trabajadores, los que andan en camisa, los que andan en alpargata, en alguna forma. La pata popular de la historia se tiene que sentar en las decisiones de este Mercosur. Porque de lo contrario no será lo suficientemente democrático y eso es parte de nuestra lucha. (XLIV, Mercosur, 2012)

Por otro lado, el componente programático incluye todas las medidas que deberían considerarse para que la unión se realice, tanto las económicas, como las jurídicas, militares, educativas, culturales, religiosas, etc. (Arnoux, 2008a: 43). Al respecto, plantea Mujica:

(...) tenemos que construir inteligencia a favor de la integración, no solo hay que integrar la infraestructura, la energía, la frontera, los puertos, las formas de comunicación, los sistemas de seguro, las prevenciones, la cultura, las universidades, la investigación, el cuidado global de la salud de los latinoamericanos, nuestro propio sistema, nuestras tradiciones. Es mucho lo que hay por hacer. No nos da la vida. Si no creamos corrientes políticas, si no creamos inteligencia, si no creamos el desafío en la inteligencia latinoamericana, si no sembramos en la cabeza de las generaciones que van a venir, seremos apenas contempladores en el futuro de nuestras desgracias. (Celac, 2014)

(...) necesitamos conexión con los sistemas eléctricos, necesitamos comunicar toda la energía, nuestras carreteras, nuestra vía de trenes, queremos nuestras universidades. Y eso hay que ir haciéndolo paso a paso. De lo contrario, cualquier crisis presupuestal o cualquier crisis del mundo rico, nos puede tirar el esfuerzo de años. (XLVII, Mercosur, 2014)

En reiteradas oportunidades, Mujica destaca la importancia de integrar los sistemas de conocimiento e investigación, debido a que la sociedad futura se teje en relación con el conocimiento:

Entonces, claro que estamos juntos porque tenemos que vender. Tenemos que vender nuestro trabajo. Tenemos que defender nuestro mercado, tenemos que desarrollar la inteligencia de nuestra gente. Tenemos que intercambiar conocimiento. Tenemos que avanzar en el campo de la investigación. Tenemos que ser propietarios del conocimiento. (XLIV, Mercosur, 2012)

Necesitamos este Mercosur como el pan. Necesitamos gloriosas universidades. Programas comunes. Necesitamos que la inteligencia no tenga fronteras. No puede ser que la gente calificada tenga barreras para trabajar en nuestras entrañas. Necesitamos

intercambiar la mercadería pero no compartimentar la inteligencia. Necesitamos adiestrar, por un lado, toda nuestra mano de obra y tensar todo nuestro conocimiento. La batalla se da en derredor y con la herramienta del conocimiento y el que no la capte, la queda. Y queda dependiente. Y tendrá que ir a pagar lo que tenga que pagar por la tecnología que descubren otros. Es una forma distinta de dependencia. (XLVI, Mercosur, 2014)

Debemos luchar por nuestro cerebro, por nuestro sistema de investigación. La palabra innovación puede considerarse productos nuevos que se colocan. Pero hay otra innovación, la innovación profunda que surge de la investigación propia. No hay soberanía de largo plazo, si no hay conocimiento nuestro. La batalla del futuro es en derredor del conocimiento. (XLVII, Mercosur, 2014)

El uso de la modalidad deóntica y la reiteración de los verbos (“necesitamos”, “tenemos”, “debemos”) marcan y enfatizan un carácter obligatorio en relación con la adopción de propuestas para integrar la investigación científica. De esta manera, la producción de conocimiento se presenta como un elemento clave de la estrategia de defensa para no perder la soberanía y ser un país dependiente en el mundo que se viene.

Por otro lado, en los discursos de Mujica, se da relevancia a la relación comercial con China:

Y tengo que decirle al Mercosur algunas cosas que no se pueden soslayar en el mundo de hoy. Un mundo que va a tener piedad con los que sean fuertes y por lo tanto capaz de defenderse. Un Mercosur que tiene un intercambio cada vez más fuerte con la República Popular China. Y que no puede ni debe ignorar que no puede históricamente renunciar a esa relación comercial. Y que en el mundo hay una lucha de colosos que a veces parece que intentan crear como una barrera entre el gigante asiático y que ese puede ser el juego de otros pero no el nuestro. (XLVII, Mercosur, 2014)

Mujica insiste sobre la relación con China, sobre la que, recordemos, le había señalado a Brasil que no negocie por su cuenta⁹⁷. El vínculo con el país asiático presentaba entonces dos dinámicas relevantes para los países de América del Sur: por un lado, la gran demanda de materias primas significó un incremento de exportación que pasó de 1% en 2000 al 7,6% en 2009 (Botto, 2017, p. 173); por otro lado, “una creciente participación inversora en la región, bajo la modalidad de fusiones y adquisiciones, pasando del 1,7% entre 2005 y 2009 a un 16,3% entre 2015 y 2019 (CEPAL, 2021)” (citado en Gorenstein y Hernández, primavera de 2022, p.160). El intercambio que parece favorable a la región en cuanto al volumen, no lo es en cuanto a que esa relación no modificó sino que profundizó la primarización y exportación de materias primas e importación de productos con valor agregado; además de que la inversión se orientó a la explotación de recursos

⁹⁷ Ver capítulo 1, en especial, nota 60.

naturales y la construcción de infraestructura que faciliten su salida⁹⁸. En este sentido, conviene recordar la orientación política de la economía que Mujica reclamaba para las relaciones internacionales de la región, para que no suceda, si seguimos su lógica, que el más fuerte extraiga de los más débiles lo que necesite y cuando se retire o aparte estos últimos queden igual o peor que antes de la relación comercial.

En cuanto al funcionamiento de los bloques, Mujica plantea que la organización burocrática de las instituciones implica un gasto que se puede reducir a la vez que se la puede volver más efectiva:

Tengo además que acompañar algo que se dijo por ahí, no recuerdo quién, que hay que ponerlo arriba de la mesa. Toda la institucionalidad de cosas comunes que tenemos los latinoamericanos hay que ponerlas arriba de una mesa, hacer un examen, ver lo que vale la pena que queda y cuál tiene que ir al tacho de los recuerdos. Porque nos estamos... una vez que se crea una institución lucha por vivir. Los tipos que laburan en ello se batan a muerte y se van superponiendo, y superponiendo y superponiendo y al final no sabemos ni dónde estamos parados. Y hemos hecho un derroche, me parece. Así como se hizo un equipo para ver la cuestión de los recursos, esto, no despilfarrar recursos, me parece que debe ser también un mandato.

Y finalmente, una moción que la voy a llevar al MERCOSUR. Los fenómenos de integración necesitan caras definidas y actitud política de las máximas direcciones del continente. Tienen que estar al lado de los presidentes. Tiene que haber tácitamente tipos de gran peso que se dediquen pura y exclusivamente de la mañana a la noche a los fenómenos de integración. Y menos diversificación de que vaya fulano y que vaya mengano. Esas cosas que se hagan adentro de cada país. Que se consulten a todos los ministros que haya que consultar dentro de un país, pero que haya una cara visible que le discuta directamente a los presidentes para discutir paño a paño y decidir los fenómenos de integración. Porque de lo contrario nos despilfarramos en una nube de cosa que al final no se sabe ni por dónde andan las cosas. Gastamos un dineral sobre todo de energía y volvemos a veces a darle de vuelta, *corso ricorso* (sic) los mismos temas que quedaron como suspendidos. Me parece que tenemos que entrar un poco a ordenar la cancha. Menos instituciones, más efectividad y gente especializada, identificable que sea claramente responsable de todo esto. (Unasur, 2012)

El planteo central de Mujica radica en que haya personas definidas, con cargos jerárquicos (“tienen que estar al lado de los presidentes”), que no solo se dediquen a los temas de la integración por completo, sino que tengan una coordinación “más efectiva y

⁹⁸ Según Gorenstein y Hernández (primavera de 2022), “Las relaciones con China, en las dos dimensiones aquí consideradas –intercambio comercial e ied [Inversión extranjera directa] –, dan cuenta de una dinámica que no altera el patrón de especialización tradicional del Cono Sur. Los países de esta región profundizaron la primarización de su economía intensificando las ventas externas de una canasta de *commodities* (metales, energéticos, agrícolas) frente a una corriente variable de importaciones de manufacturas con mayor valor agregado, complejidad y contenido tecnológico. (...) Las inversiones de las firmas chinas se orientan a la explotación de recursos naturales, priorizando materias primas muy específicas (soja, petróleo, cobre, entre las principales) y combinando estrategias conducentes a facilitar su salida del continente. Ello se refleja en la corriente de inversiones en infraestructura (puertos, usinas, ferrocarril) que, a su vez, posibilitan la colocación de productos intermedios, bienes de capital y, lo que no es menor, la difusión de sus desarrollos tecnológicos y diseños made in China a través de la realización o financiamiento de proyectos llave en mano.” (p. 170).

especializada”. Esta idea nos remite al modo en que Mujica plantea que deben desarrollarse las negociaciones: más “cara a cara”, menos institución. Luis Maira (2019), en cambio, destaca la organización institucional de la Unasur. Según este autor, la Unasur adoptó criterios operativos y un esquema básico de personal y recursos al utilizar la capacidad de los equipos de expertos y consultores de los ministerios y empresas estatales, de acuerdo a las políticas públicas que era necesario coordinar. Se definió luego la creación de consejos para tratar los temas, entre los que se destacan el Consejo de Defensa de América del Sur, el Consejo de Infraestructura y Planeamiento Sudamericano, el Consejo Energético, el Consejo de Educación, el Consejo de Salud, y el Consejo de Ciencia, Tecnología e Innovación. Para Maira (2019), más que un problema de organización, Unasur acabó “emprendiendo ciertas tareas que no eran prioritarias ni respondían a una genuina preocupación de los ciudadanos” (p. 172). De aquí que la creación de consejos y la falta de jerarquización de temas pudo derivar en una burocratización del organismo que se caracterizó sobre todo por intervenir o fijar posición sobre problemas o acontecimientos políticos de la región o que afectaron a algún país integrante⁹⁹.

Por último, para Mujica es necesario pensar en una cultura regional que supere el obstáculo de la formación cultural nacional.

Por lo tanto la causa colectiva hay que levantarla, y en esta historia y en este momento eso tiene un nombre. En esta América Latina la lucha por acercarnos, la lucha por integrarnos. La lucha por crear una cultura, una cultura que exprese la diversidad, pero que exprese ese “nosotros” profundo y oculto que viene de la conformación de nuestra propia historia. Podemos y debemos. Pero será posible si hay voluntad política, si hay compromiso. (Unasur, 2014 H)

Esa cultura común para Mujica se relaciona con una cultura contra la del mercado que defienda la vida y la libertad. En trabajos anteriores (Buisán, 2015 y 2018), analizamos cómo Mujica construye un *ethos* de sabio que activa un mundo ético, cuya premisa es la primacía del valor de la vida y la felicidad humana por sobre cualquier valor material.

⁹⁹ Aspectos específicos de la organización y la acción política del organismo pueden consultarse en la Introducción. Aquí retomamos y señalamos en particular lo relativo al tema de la toma de decisiones institucionales, relevante para el planteo de Mujica. En cuanto a los problemas institucionales y decisorios para impulsar la implementación de políticas comunes en el marco del Mercosur, Mercedes Botto (2017) señala que hubo un cambio en la estructura institucional del organismo en 2003 respecto de la original, que si bien la autora no la considera “problemática”, sí compleja respecto de los tratados constitutivos. Para Botto, como estos no especificaban “plazos ni obligaciones” y la normativa que surgía de las instituciones era de tipo “secundaria”, por lo que requería aval al interior de los gobiernos nacionales, era compleja la puesta en vigencia de políticas concretas (Botto, 2017, pp. 160-161). Al respecto, Malamud (noviembre de 2013), sostiene que a la “ineficiencia decisoria se suma la ejecutoria, ya que la autoridad de implementación de las políticas regionales reside en las burocracias nacionales que carecen de incentivos para priorizarlas” (p. 278).

Desde este punto de vista, se realizan de modo implícito críticas políticas y se plantea la necesidad de un cambio de rumbo de la “humanidad”. La reflexión sobre ella presenta también un componente programático:

Claro que hay una agenda en cada país, claro que hay una agenda en el continente. Lo han señalado. Pero hay una agenda del mundo que ningún país puede revertir. ¿Quién va a limpiar los océanos de los continentes de nylon que ha creado nuestra civilización? ¿quién puede enfrentar la desecación de la meseta del Tíbet, donde nacen los 4 ríos más fundamentales para la vida de Asia? (...) La humanidad tiene que plantearse cosas de la humanidad, hay un programa para la humanidad entera. Ningún país, ningún continente puede resolver esos asuntos. (Celac, 2014)

Esta agenda de la “humanidad” obedece a la inscripción del discurso de Mujica en una ética de lo “elemental humano”, cuyo valor supremo es la vida, la felicidad y la solidaridad humana (Buisán, 2015 y 2018). De la premisa que afirma la supremacía de la conservación de la vida y las relaciones humanas parte el razonamiento destinado a cuestionar la “sociedad de mercado” o de “hiperconsumo” actual que impone valores individualistas, privilegia el beneficio material en detrimento de las relaciones humanas y cuya lógica consecuencia es la reproducción de la desigualdad social. De aquí que la tarea asignada a América Latina y el Caribe es que debe unirse, construir una cultura a partir de valores que reivindiquen lo “elemental humano” con el fin de transformar el mundo y erradicar la “deuda social”.

Entonces, la enseñanza y la construcción de una cultura en el marco de la enseñanza para amparar y defender la vida me parece que es una de las claves que nosotros como agenda tendremos que discutir con un sentido parturiento y hacia adelante. (Celac, 2013)

(...) hay que influir en este mundo a favor de defender la vida. Y defender la vida significa poder dejar por el camino estas aristas de despilfarro, de contaminación, de pérdida de energía, de esclavización del tiempo humano (...) tenemos una responsabilidad para con la vida. (Celac, 2014)

En mi país, pequeño país tenemos problemas para circular, porque se venden doscientos autos por día y la ciudad ya no da paso. Y parece que el mundo se viene abajo. Porque... y cuántas cosas precisamos más importante que los autos. Y tendríamos que pagarle a nuestros profesores mucho más. Y tendríamos que becarlos para que fueran... pero no. Nuestra balanza de pago se desangra. Y creo que esto le pasa a otros países de América Latina. Cuando miro los planes de enseñanza me doy cuenta lo poco que gastamos en enseñanza tecnológica y cuánto gastamos en el *viru-viru* (sic). Cuánto gastamos en un montón de cosas no útiles. Y qué poco gastamos en la enseñanza técnica y en la enseñanza científica.

Bien, yo creo que estas son consecuencias larvadas de esa cultura, porque estamos como mirando la fiambra. Estamos mirando la vidriera del mundo altamente desarrollado y tenemos que habitar sus hábitos y sus costumbres cuando nuestras prioridades en el fondo son otras. Este problema no tiene solución sencilla. No la puede tener, esto es una batalla cultural. Pero nunca te liberarás si padeces las consecuencias de la cultura que te somete. Esta es la cuestión, no alcanza con lo material. Lo material es importantísimo y es

determinante, pero en definitiva no hay papel más importante arriba de la tierra que la cultura que nos conduce por la vida. Y esta batalla cultural, la más dura, la más difícil, porque es mucho más fácil cambiar una realidad material que una realidad cultural. Es el desafío que tiene nuestra América hacia el porvenir. (Celac, 2015)

En las citas se puede observar la contraposición entre la cultura que defiende la vida y la cultura de “hiperconsumo”. Para Mujica, la clave está en lo cultural. Si bien admite que “lo material es importantísimo y es determinante”, opone a esto el “papel de la cultura por la vida” a partir de uso del adversativo (“pero”). Al final de la cita reafirma la primacía de lo cultural al declarar que es “mucho más fácil cambiar una realidad material que una realidad cultural”. En este sentido, la verdadera batalla, para Mujica, es la cultural.

Terry Eagleton (2017) ha historiado el concepto de cultura para poder pensarlo en la coyuntura actual. La conclusión central a la que llega el autor es que hay quienes “hinchán” el término cultura, en el sentido en que le dan un alcance totalizador y/o principal en los conflictos de la época. En particular, el autor cuestiona las miradas multiculturales e incluso poscoloniales por sobrevalorar el concepto de cultura. En este sentido, afirma:

La política cultural de hoy (...) Habla el lenguaje del género, la identidad, la marginalidad, la diversidad y la opresión, pero con mucha menos frecuencia el idioma del Estado, la propiedad, la lucha de clases, la ideología y la explotación. Podríamos decir que es la diferencia entre el anticolonialismo y el poscolonialismo. En cierto sentido, esta clase de política cultural es lo contrario de las nociones elitistas de cultura. No obstante, a su manera, comparte con el elitismo la sobrevaloración de las cuestiones culturales, así como su distancia de la perspectiva de un cambio fundamental. (Eagleton, 2017, p.177)

Para el autor, los problemas centrales “son mucho más mundanos y materiales”. Sostiene que esos problemas, como las guerras o el hambre, “tienen aspectos culturales, pero la cultura no es lo decisivo en ellos”. Afirma que “la cultura puede aportar algunos de los términos en los que confluyen las batallas materiales y políticas, pero no constituye su sustancia” (Eagleton, 2017, p. 178).

El planteo de Eagleton invierte lo sostenido por Mujica para quien la batalla privilegiada para la construcción de la integración es cultural. En los fragmentos que hemos analizado, se destaca, en términos de Eagleton, la “sobrevaloración” de lo cultural, por encima de un cuestionamiento ideológico, económico y político. De hecho, como hemos analizado en el primer capítulo, Mujica busca matizar las críticas, así como observamos su heterodoxia ideológica o la crítica a Chávez por la reivindicación del socialismo del siglo XXI.

En una línea que se puede asemejar a la de Eagleton en cuanto a la jerarquización de lo cultural y lo material, Andrés Malamud (noviembre de 2013) sostiene respecto del Mercosur que

los esfuerzos para integrar países poco interdependientes deben comenzar por impulsar las interacciones a través del crecimiento económico y no mediante el fomento de una identidad común, la creación de instituciones supranacionales o la unión de las políticas exteriores. Si la experiencia europea enseña algo, es que la integración política viene después de la económica —si es que viene (Malamud y Schmitter, 2006)—. Los intereses, y no las identidades, constituyen el combustible de la integración regional. (p. 280)

El lenguaje de Mujica, en cambio, es el de la naturaleza y el de una ética “de lo elemental humano” anclada en una cultura que defiende la vida no revestida de un vocabulario político ideológico de confrontación o de construcción de una cultura cuyo horizonte de identificación esté vinculado con lo latinoamericano. La crítica cultural se dirige en lo fundamental al hiperconsumo, el cual incluye un cuestionamiento a las propias masas y gobiernos.

La integración es, entonces, una cuestión de preservación en un mundo incierto. La perspectiva pragmática de la necesidad se vuelve paradójica frente al privilegio de lo cultural: sin tono épico que construya una narrativa latinoamericanista identificatoria se vuelve difícil empatizar con un proyecto colectivo por el cual luchar. La oposición a la cultura del mercado y a la sociedad de consumo resulta desarticulada e impotente en tanto la integración sea pura reacción defensiva o instinto de conservación.

3.6 A modo de cierre

La globalización económica y la cultura de mercado basada en el consumismo son el marco contextual en el que Mujica construye el objeto de la integración. Ese marco condiciona la formulación del objeto en especial porque es concebido como una reacción defensiva vinculada al instinto de preservación frente al mundo que se desarrolla. El contexto adverso, de forma paradójica, funciona también como una oportunidad. El “compás histórico” hostil ayuda a construir la integración ya que en ella se juega el “ser o no ser” de América Latina en el mundo. Esta lucha por la existencia implica que el proyecto de integración no sea algo ya consolidado, sino por el contrario una “tarea” difícil de largo plazo. En este punto, la visión de los gobernantes debe actuar para pensar esas políticas de largo alcance. Sin embargo, la integración se ve obstaculizada por trabas como: la prioridad dada por los gobernantes a las agendas nacionales y el corto plazo, en

detrimiento de lo estratégico de la integración; los condicionamientos culturales capitalistas, nacionalistas y europeístas; el elitismo de la integración y el dogmatismo ideológico. Estas dificultades no impiden que se planteen propuestas para la construcción, desde principios que la rijan, lo republicano y democrático, hasta medidas específicas, como ser la integración del conocimiento o las universidades y la relación comercial con China.

Todos estos rasgos construyen el objeto “integración” como un proceso abierto que está en formación y que requiere impulso, profundización, mayor compromiso de las partes para sortear los obstáculos y realizar las propuestas que consoliden el proceso en un largo plazo. El requerimiento del compromiso obedece a que la “integración” es definida también como una “lucha” por la existencia en la que se juega el “ser o no ser” de América Latina. El interdiscurso que moldea al objeto es naturalista porque el enunciador lo caracteriza a partir del tópico de la ley de la selva que implica una lucha de “débiles contra fuertes” por el instinto de conservación. La consecuencia de esta perspectiva sobre el objeto hace que la integración no presente una pertenencia política definida o refiera a un colectivo de identificación política, sino a un sintagma que connota ese discurso naturalista: la necesidad de “andar juntos”, como manada, sin dogmatismo, por necesidad y “susto”.

De aquí se desprende una contradicción en el discurso de Mujica: el privilegio dado a la cultura de la integración no se corresponde con la narrativa del “susto” o miedo a perecer. La argumentación pragmática sostenida fundada en esta reacción defensiva no está en línea con construir un imaginario identificadorio para inculcarlo en las masas. Se suma a esta fundamentación la ausencia de un tono épico y utópico, así como la centralidad del miedo a las fuerzas arrolladoras del mercado y al futuro que opacan el objeto de integración.

Conclusiones

Las representaciones sociales no son creencias fijas que reposan sobre objetos, sino que son creadas y recreadas de forma constante a través de los discursos. Estas simbolizan los objetos a los que refieren, los cuales se cargan de manera permanente de sentidos a través de las capas de discursos que los envuelven. Así que no somos los primeros ni los últimos en hablar de representaciones discursivas sobre las integraciones regionales latinoamericanas, sino que esta tesis se suma a todo lo ya dicho y esperemos que sea retomada por los discursos que vendrán. En primer lugar, expondremos reflexiones sobre el proceso de investigación en relación con el marco teórico metodológico elegido; en segundo lugar, desarrollaremos las representaciones y estrategias comunicativas analizadas en los discursos sobre la integración regional.

Como señalamos al comienzo, las representaciones no pueden desligarse del contexto situacional en que son producidas. Por eso analizamos en primer lugar las representaciones de Mujica sobre las cumbres en tanto situaciones comunicativas. Allí observamos que Mujica crea una escenografía íntima que no es ajena al objeto discursivo de la integración, ya que este es caracterizado como una “tarea” en la que los mandatarios deben “andar juntos”. Es decir, la representación de la situación está en línea con la representación del objeto integración en tanto se imprime a ambos un carácter íntimo, privado, familiar o amistoso. De esta manera, resaltamos la importancia teórica y metodológica de analizar la construcción de objetos discursivos en relación con las situaciones comunicativas en que tienen lugar.

Además, las representaciones tienen resonancias históricas que evocan y a la vez construyen memorias colectivas. Por esto, el segundo capítulo estuvo dedicado a analizar los discursos de Mujica a la luz de la memoria discursiva latinoamericanista. Allí observamos que esa memoria es recuperada por Mujica pero sin un tono épico que resalte la hazaña individual, en consonancia con su crítica a los liderazgos carismáticos de los que, según Mujica, no depende la integración, debido a que ella está sujeta a las circunstancias o “fuerzas” históricas; para el expresidente es necesario incorporar las masas en el proceso de construcción de los bloques. Además, la actualización del ideario de Artigas se realiza en consonancia con la búsqueda de consenso por encima de las diferencias ideológicas con el fin de preservar la unidad nacional y regional. De esta manera, observamos la segunda importancia teórica y metodológica, a saber, la cuestión

de considerar en los análisis de los objetos estudiados como representaciones las memorias que convocan y los modos en que son actualizadas.

En tercer lugar, el proceso de investigación nos permitió reflexionar sobre otro rasgo importante de la perspectiva teórica elegida que se articula con la Maestría en Ciencias Sociales y Humanidades. Nos referimos al carácter interdisciplinario del Análisis del Discurso, que nos abrió la puerta a trabajar con material de disciplinas diferentes a la lingüística que nos permitieron articular conceptos. Por ejemplo, las nociones mencionadas de “interpresidencialismo” o “diplomacia presidencial” nos permitieron conceptualizar y asignar sentido desde la ciencia política a las estrategias identificadas en relación con la construcción discursiva de vínculos interpersonales; la historiografía nos dio un marco interpretativo al modo en que se actualizan las memorias colectivas evocadas; o los aportes del contexto histórico y los estudios de relaciones internacionales sobre las integraciones nos sirvieron para comprender el alcance de críticas, obstáculos o propuestas realizados por Mujica. En este sentido, creemos que estudiar objetos discursivos a la luz de nociones procedentes de disciplinas distintas dentro de las ciencias sociales y las humanidades enriqueció el análisis.

Dichas estas reflexiones sobre incumbencias teóricas observadas en el proceso de investigación y análisis, desarrollaremos a continuación las características en torno a las representaciones sobre las integraciones regionales.

En las reuniones de las cumbres, Mujica le imprime un estilo personal a sus intervenciones que le permite construir vínculos próximos con el resto de los presidentes sean o no afines a su posición ideológica. Hemos visto que caracteriza su enunciación como de una “criatura domesticada” que respeta las reglas institucionales pero que se permite enunciar desde otro lugar que no es el de jefe de Estado sino de “militante”, “luchador” o “humilde paisano”. Esta caracterización de sí está en línea con la máxima de modestia que construye un decir recatado frente a los destinatarios “superiores”, aunque los destinatarios y él tienen igual jerarquía institucional y locutiva. Esta actitud modesta está acompañada por el humor y un decir “sencillo” pero frontal. La libertad en el decir habilitada por este lugar de enunciación que halaga al otro tiene sin embargo el riesgo de amenazar la imagen positiva del destinatario. La construcción del vínculo afectivo y la enunciación modesta están en función entonces de la posibilidad de realizar críticas, cuestionar o refutar lo que otros afirmaron sin herir la imagen de los demás presidentes. De esta manera, Mujica cuestiona las formalidades -incluso hasta el homenaje que le rinden a él-, así como plantea problemas coyunturales sensibles que

podrían involucrar a destinatarios como la perpetuación en el poder por no construir dirigentes que superen el liderazgo propio o la corrupción.

La afinidad crítica que se construye también se presenta como una escenografía íntima vinculada a tipos de comunicación privada (conversación telefónica o cara a cara) que resultan privilegiadas al momento de resolver conflictos e incluso acordar propuestas por sobre la situación institucional de las cumbres cuyas declaraciones son meras formalidades que cumple Mujica sin saber siquiera qué firma. Esta modalidad se inscribe en el denominado “interpresidencialismo” o “diplomacia presidencial” en tanto se vincula con un ámbito privado o personal de funcionamiento en detrimento de la discusión pública en cumbres. Esta forma de lograr acuerdos o personalizar los procesos de integración tuvieron un costado positivo en tanto permitió avances en la resolución de conflictos; pero también presenta un lado negativo que fue la debilidad institucional que fue condición de posibilidad para que se desactiven las instituciones con los cambios de gobierno.

La actitud del locutor que oscila entre lo afectivo y la crítica también se observó en el modo de actualizar la memoria discursiva latinoamericanista. Esta es recuperada en lo fundamental a partir de los “grandes héroes” de la independencia, es decir, de la figura del modelo que recae sobre las individualidades de Simón Bolívar, José Artigas u otros independentistas. En cambio, en Mujica se contrapone a ella una memoria relacionada con la izquierda, que reivindica a los libertadores pero atenúa sus hazañas singulares; en particular, Mujica sobrepone las condiciones históricas a la acción individual así como le otorga a Artigas responsabilidad en los “fracasos” por las medidas revolucionarias que quiso implementar, las cuales dividieron a la sociedad. La lección entonces es favorecer a los “más necesitados” pero sin una narrativa “revolucionaria” o heroica. De esta manera, observamos que opera aquí también el mecanismo de identificación con el otro y a la vez de distancia, ya que se introducen críticas o diferencias de visión respecto del pasado, pero con el cuidado de no dañar la imagen del otro, ni el consenso ni la unidad de la integración.

La visión matizada que recupera las figuras de la independencia se complementa con la inscripción del Mercosur en la historia de los intentos de integración durante el Siglo XX a partir de los pactos del ABC y la “Ronda Uruguay”. Esto asigna a la memoria recuperada por Mujica un carácter heterodoxo respecto de los “grandes relatos” de la memoria latinoamericanista compartida (Arnoux, 2008a). En este sentido, cobra relevancia el contexto presente como motor del proceso de integración y no tanto el pasado evocado.

Los “gérmes de la globalización” son para Mujica los impulsores de la “Ronda de Uruguay” cuyo fracaso derivó en los impulsos de las integraciones de entonces.

La cuestión central con la globalización es que a la vez que posibilitó los procesos creó una cultura consumista que favorece la individualidad y el consumo. La “oportunidad única en la historia del continente” tiene su revés también en las “fuerzas ingobernables” del mercado que ha creado monstruos. Este es el punto clave, según Mujica, para impulsar la unión ya que esta funcionará como mecanismo de defensa de la existencia en el futuro, es decir que la integración es vista como acto reflejo del instinto de preservación. Por eso el fundamento de la posición de Mujica es pragmático, porque se basa en la conveniencia, no en la historia compartida exaltada ni en una ideología. Recordemos que un obstáculo que señala Mujica es el dogmatismo ideológico, por lo que él bregará por una integración con principios heterodoxos en favor del consenso y la unidad. El lenguaje de la naturaleza o el interdiscurso naturalista es lo que le permite conceptualizar la coyuntura como una lucha de débiles contra fuertes, regida por la ley de la selva -del mercado- frente a lo cual hay que “andar juntos”. Este sintagma aúna tanto las connotaciones naturalistas –“andar juntos” es andar en manada- como la construcción afectiva –“andar juntos” es andar con amigos-. La integración es un andar con pares y amigos para defenderse de las “fuerzas históricas” y los gigantes de la política y la economía. Como se observa, esta representación está despojada de un vocabulario político que inscriba a los procesos en horizontes utópicos.

Sin embargo, no hay un desprecio por la política, sino que esta es reivindicada como conductora de los procesos de integración, de acuerdo a lo que Sanahuaja (2019) llama un “progresismo cosmopolita”; aunque la definición del politólogo implique organismos multilaterales fuertes en lo institucional que están lejos de la escenografía íntima que se representa en Mujica.

La “alta política” que debe regir la integración se caracteriza por orientar el mercado y al hombre natural -bicho conquistador o depredador-; además de jerarquizar lo moral para no caer en la tentación de la corrupción inculcada en el hombre por la cultura capitalista. La “alta política” es la de los “buenos dirigentes”, que forman nuevas generaciones, planifican a largo plazo y gozan de la confianza de los pueblos. En el contexto de los discursos en las cumbres, la definición no se puede interpretar en abstracto, sino como crítica a lo logrado hasta entonces y a la pérdida de credibilidad de los presidentes.

Que la integración sea solo “cosa de dirigentes” y de intelectuales es para Mujica un obstáculo para su desarrollo. Así como resaltaba que “detrás de Bolívar estaban las

llaneros”, detrás de los presidentes debería estar la masa que apoye la integración. La cultura nacionalista dificulta este proceso, así como el individualismo del capitalismo y el europeísmo que hace que se valore más lo occidental que lo latinoamericano. Frente a ella, Mujica propone una cultura regional fundada en la ética de lo “elemental humano”, crítica del consumismo, aunque no anticapitalista. Su visión de la integración está atada a la economía mundial, en especial, a través del desarrollo de la industria del conocimiento y el intercambio comercial con China.

La jerarquización de lo cultural en detrimento de lo económico es paradójica respecto del carácter pragmático que Mujica le asigna a la integración. Las representaciones de la integración que tienen como base un imaginario naturalista y amistoso -o afectivo, interpersonal-, cuya consecuencia es la reacción instintiva de preservación, no presentan un horizonte utópico político claro ni una tradición épica que proporcione una fácil identificación con los procesos. En este sentido, las posiciones de Mujica se muestran más críticas que constructivas.

El título de la entrevista que le realizan Pablo Baumann y Marcelo Gómez a Emir Sader para la *Revista de Ciencias Sociales. Segunda época*, editada por la Universidad Nacional de Quilmes, es elocuente respecto a lo que analizamos: “¿Resistir o avanzar? Los dilemas de la agenda progresista en América Latina”. La pregunta del título se relaciona de forma directa con el planteo de Sader acerca de la esperanza de superar el neoliberalismo en la región, de que los gobiernos pasen de ser antineoliberales a ser posneoliberales en la medida en que puedan desarrollar y sostener en el tiempo un proyecto político o ideológico alternativo al neoliberalismo. Sobre esta cuestión gravita el resistir el estado de situación o pasar a pensar y disputar desde el poder un proyecto alternativo.

Lo que vemos en Mujica sobre todo en cuanto al objeto integración es que su concepción se inscribe más en la resistencia o en la contrahegemonía, en el instinto de defensa más que en el avance hacia la construcción de un proyecto político alternativo. Esta mirada puede tener un carácter pragmático, de avanzar en lo que se pueda a partir de consensos amplios, sin grandes transformaciones estructurales. Pero es sobre todo un límite al proceso de integración. Andar juntos es una forma de juntarse para defenderse, de forma ocasional; si alguno o varios del grupo ya no están más -porque se perdió una elección, por ejemplo- la fragmentación y la consecuente debilidad para ser devorados por los de afuera está más cerca que lejos. En este sentido, es difícil construir una alternativa sostenible en el tiempo de un regionalismo posneoliberal sobre la base de críticas corteses, descrédito de lo institucional y pura reacción defensiva.

Bibliografía

- AA. VV. (2008). *Historia del Uruguay en el siglo XX (1890-2005)*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.
- Albistur, G. (febrero-2018). Tiempo para la vida. El concepto de libertad en José Mujica. En *Izquierdas* (pp. 23-38.), 38.
- Almagro, L., Conde, R. y Porto, L. (2014). *200 resultados de política exterior (2010-2014). Balance de gestión y principales metas cumplidas*. Uruguay: Ministerio de Relaciones Exteriores.
- Alonso, L. E. (1998). La mirada hermenéutica. En L. E. Alonso, *La mirada cualitativa en sociología. Una aproximación interpretativa*. Madrid: Fundamentos.
- Altmann Borbón, J. (ed.) (2019). Introducción: reflexiones sobre la situación democrática en América Latina. En J. Altmann Borbón, *América Latina frente a la reconfiguración global*. Costa Rica: Flacso, Secretaría General.
- Amossy, R. (2000). El *pathos* o el rol de las emociones en la argumentación. En *La argumentación en el discurso*. París: Nathan. (Traducido por Andrea Cohen para la cátedra de Lingüística Interdisciplinaria, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires).
- Anderson, B. ([1983] 2000). *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Antía, F. (2016). La política tributaria durante el gobierno de Mujica: ¿hacia el fin del secreto bancario? En Bentancur y Busquets, *El decenio progresista. Las políticas públicas de Vázquez a Mujica*. Montevideo: Fin de Siglo Editorial.
- Arditi, B. (2009). El giro a la izquierda en América Latina: ¿una política post-liberal? En *Ciências Sociais Unisinos* (pp. 232-246), vol. 45, núm. 3. São Leopoldo, Brasil: Universidade do Vale do Rio dos Sinos.
- Arnoux, E. N. de (2006). *Análisis del Discurso. Modos de abordar materiales de archivo*. Buenos Aires: Santiago Arcos.
- Arnoux, E. N. de (2008a). *El discurso latinoamericanista de Hugo Chávez*. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- Arnoux, E. N. de (2008b). *Los discursos sobre la nación y el lenguaje en la formación del Estado (Chile, 1842-1862). Estudio glotopolítico*. Buenos Aires: Santiago Arcos editor.

- Arnoux, E. N. de (2010). Representaciones sociolingüísticas y construcción de identidades colectivas en el Mercosur. En M. Celada, A. Fanjul y S. Nothstein (eds.), *Lenguas en un espacio de integración. Acontecimientos, acciones, representaciones*. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- Arnoux, E. N. de (2018). Integraciones regionales sudamericanas: Mercosur y Alianza del Pacífico. Políticas del lenguaje y discursos políticos. En D. B. Neumann, *Encuentro textual. Ensayos sobre literaturas y lenguas*, tomo 2 de la *Publicación extraordinaria*, Instituto de Investigaciones Lingüísticas y Literarias de la Patagonia (ILLPAT). Comodoro Rivadavia: Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco - EDUPA.
- Arnoux, E. N. de (2019). El Análisis del Discurso como campo académico y práctica interpretativa. En O. I. Londoño Zapata y G. Olave Arias (coords.), *Métodos de Análisis del Discurso. Perspectivas argentinas*. Bogotá: Ediciones de la Universidad.
- Arnoux, Elvira N. de (2021). Los discursos de la política. En A. Schrott y O. Loureda (coords.) *Manual de lingüística del hablar Colección Manuals of Romance Linguistics* (MLR). Berlín y Boston: De Gruyter Mouton.
- Arnoux, E. N. de (2023a). El Análisis del Discurso en el marco de la Glotopolítica. En Oscar Iván Londoño Zapata (coord.), *Enfoques latinoamericanos de análisis del discurso*. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- Arnoux, E. N. de (2023b). Incidencia de los procesos de integración regional latinoamericanos en el estatuto de las lenguas y en la implementación de su enseñanza. En *Revista Abehache*, Vol.23, “Dossiê Sul Global”, 18-37.
- Arnoux, E. N. de y J. del Valle (2010). Las representaciones ideológicas del lenguaje. Discurso glotopolítico y panhispanismo. En *Spanish in Context*, número especial sobre “Ideologías lingüísticas”. John Benjamins Publishing Company.
- Arnoux, E. N. de, J. E. Bonnin, J. de Diego y F. Magnanego (2012). *Unasur y sus discursos. Integración regional, amenaza externa, Malvinas*. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- Arnoux, E. N. de y V. Zaccari (2023). “El Grupo de Puebla: memorias que se activan en el progresismo latinoamericano”. En E. Arnoux y R. Bein (eds.), *Semiótica y política en el discurso público*, Vol. 2. Buenos Aires: Biblos.
- Austin, J. ([1962] 1998). *Cómo hacer cosas con palabras*. Buenos Aires: Paidós.

- Bajtín, M. ([1952/1954] 1999). El problema de los géneros discursivos. En *Estética de la creación verbal*. Buenos Aires: Siglo XXI editores.
- Bajtín, M. ([1937/1938] 1989). Las formas del tiempo y del cronotopo en la novela. En *Teoría y estética de la novela*. Madrid: Taurus.
- Bauman, Z. (1999). *La globalización. Consecuencias humanas*. Buenos Aires: Fondo de cultura económica.
- Bauman, Z. (2007). *Vida de consumo*. México: Fondo de cultura económica.
- Baumann, P. y Gómez, M. (2023). Entrevista a Emir Sader. ¿Resistir o avanzar? Los dilemas de la agenda progresista en América Latina. En *Revista de Ciencias Sociales, segunda época*, N° 43, otoño, pp. 87-109. Edición digital, [Revista de Ciencias Sociales. Segunda época N° 43 \(unq.edu.ar\)](http://unq.edu.ar/Revista-de-Ciencias-Sociales-Segunda-epoca-N-43)
- Bentancur, N. y Busquets, J. M. (2016). Una mirada de conjunto a las políticas públicas del decenio progresista. En N. Bentancur y J. M. Busquets (comps.). *El decenio progresista. Las políticas públicas de Vázquez a Mujica*. Montevideo: Fin de Siglo Editorial.
- Borón, A. y Klachko, P. (2023). *Segundo turno. El resurgimiento del ciclo progresista en América Latina y el Caribe*. Buenos Aires: Ediciones Luxemburg y Undav. Ediciones.
- Botto, M. (2017). El Mercosur y sus crisis: análisis de interpretaciones sobre el fracaso de la Integración regional sudamericana. En *Estado & comunes* (p. 155-176). 2(5). Instituto de Altos Estudios Nacionales.
- Bravo, D. (2005). Categorías, tipologías y aplicaciones. Hacia una redefinición de la “cortesía comunicativa”. En D. Bravo (edit.), *Estudios de la (des)cortesía en español. Categorías conceptuales y aplicaciones a corpora orales y escritos*. Buenos Aires: Editorial Dunken.
- Buisán, A. (2013). Representaciones de la lengua española: del panhispanismo a la Comunidad Iberoamericana de Naciones. En E. Arnoux y S. Nothstein (eds.), *Temas de glotopolítica. Integración regional sudamericana y panhispanismo*. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- Buisán, A. (2015a). José Mujica y la memoria discursiva del artiguismo: reformulación de las Instrucciones del año XIII y actualización de su ideario. En E. N. de Arnoux y V. Zaccari (coords.), *Discurso y política en Sudamérica*. Buenos Aires: Editorial Biblos.

- Buisán, A.(2015b). Notas sobre la discursividad de José Mujica. En *II Congreso Internacional de Retórica e Interdisciplina “La Cultura y sus Retóricas”*, Villa María, Córdoba.
- Buisán, A. (2018). “El discurso latinoamericanista y la ética de lo ‘elemental humano’ en los discursos de José ‘Pepe’ Mujica”. En R. Bein, J. Bonnin, M. di Stefano, D. Lauria y M. C. Pereira (eds.). *Homenaje a Elvira Arnoux. Estudios de análisis del discurso, glotopolítica y pedagogía de la lectura y la escritura*. Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Disponible: [Publicaciones Facultad de Filosofía y Letras UBA](#)
- Caetano, G. (2023a). *Historia mínima de Uruguay*. Buenos Aires – México: Prometeo, El Colegio de México.
- Caetano, G. (2023b). *La novedad de lo histórico. Política, derechos, integración y democracia. Antología esencial*. Buenos Aires – Montevideo: Planeta, Clacso.
- Caetano, G., López, C. y Luján, C. (2016). La política exterior uruguaya entre Vázquez y Vázquez (2010-2015). En Bentancur y Busquets (comps.), *El decenio progresista. Las políticas públicas de Vázquez a Mujica*. Montevideo: Fin de Siglo Editorial.
- Caetano, G.; López, C. y Luján, C. (2021). La política exterior de Uruguay durante el “ciclo progresista”, (2005-2020): factores sistémicos, regionales y domésticos. En G. Bidegain, M. Freigedo y C. Zurbriggen (coords.). *Fin de un ciclo: balance del Estado y las políticas públicas tras 15 años de gobiernos de izquierda en Uruguay* (pp. 295-320). Montevideo: Universidad de la República.
- Calsamiglia, H. y Tuson Valls, A. (2001) *Las cosas del decir. Manual de Análisis del Discurso*. Barcelona, España: Editorial Ariel.
- Canelas, M. (mayo-junio, 2022). América Latina: no todo lo que brilla es un “ciclo”. En *Revista Nueva Sociedad*, N° 299. Disponible en: <https://nuso.org/articulo/america-latina-no-todo-lo-que-brilla-es-un-ciclo/>
- Castiglioni, L., Puello-Socarrás, J. F. y Fal, J. (2014). *¿Hacia dónde va la integración regional de nuestra América?: un balance necesario*. Buenos Aires: Fundación Investigaciones Sociales y Políticas – FISyP.
- Charaudeau, P. (2009). La argumentación persuasiva. El ejemplo del discurso político. En M. Shiro M, *Haciendo discurso. Homenaje a Adriana Bolívar*. Caracas: Facultad de Humanidades y Educación, Universidad Central de Venezuela.
- Charaudeau, P. ([2005] 2021). *El discurso político. Las máscaras del poder*. Buenos Aires: Prometeo Libros.

- Charaudeau, P. y Maingueneau, D. (dirs.) (2005). *Diccionario de análisis del discurso*. Buenos Aires : Amorrortu.
- Courtine, J. J. (1981). Quelques problèmes théoriques et méthodologiques en analyse du discours, à propos du discours communiste adressé aux chrétiens. En *Langages* (pp 9-128). N° 62.
- Courtine, J. J. (2009). *Análise do discurso político. O discurso comunista endereçado aos cristãos*. San Carlos: Adufscar.
- Crena, G. (2015). Ser soldado, ser viejo, ser pobre: construcciones del sujeto en un discurso de José Mujica. En S. I. Pérez y A. M. Aymá (comps.) *Actas del VI Coloquio de Investigadores en Estudios del Discurso y III Jornadas Internacionales sobre Discurso e Interdisciplina* / - 1a ed. . - Bernal : Universidad Nacional de Quilmes.
- Dalponete, B. y Marinkeff, C. (2009). La relevancia estratégica del vínculo del ABC en la política exterior de Argentina. *Jornadas de Relaciones Internacionales*. Flacso, Argentina.
- Danza, A. y Tulbovitz, E. (2015) *Una oveja negra al poder. Confesiones e intimidades de Pepe Mujica*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Di Stefano, M. (2021) De guerrilleros, subversivos y terroristas: Discursos sobre la violencia en el Juicio a las Juntas (Argentina, 1985). En *Colección de Avances de Investigación - CIHAC - Segunda época*. CALAS. San José: Universidad de Costa Rica, Centro de Investigaciones Históricas de América Central.
- Ducrot, Oswald ([1980] 2001). *El decir y lo dicho*. Buenos Aires: Edicial.
- Eagleton, T. (2017). *Cultura*. Buenos Aires: Taurus.
- Etchegoimberry, D. y Piccininno, L. (comps.) (2011). *Bicentenario uruguayo. 1811-2011. Documentos artiguistas*. Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- Escandell, M. V. (2006). *Introducción a la pragmática*. Barcelona: Ariel.
- Fariña, C. (2018). *El debate hacia la convención por la diversidad cultural: de la excepción a la regla*. Tesis de Maestría. Universidad Nacional de Quilmes. Disponible en: <https://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/3902?locale-attribute=en>
- Flick, U. (2004). Preguntas de investigación. En *Introducción a la investigación cualitativa*. Madrid: Ediciones Morata.
- Foucault, M. ([1969] 2004). *La arqueología del saber*. Buenos Aires: Siglo XXI editores.

- Friggeri, F. P. y Ricobom, G. (2020). CELAC y el Grupo de Puebla: ¿se retoma la integración latinoamericana y caribeña? (pp. 153-171) *Sul Global*, 1 (2).
- Galasso, N. (2004). *De la historia oficial al revisionismo rosista. Corrientes historiográficas en la argentina*. Buenos Aires: Cuadernos para la Otra Historia, Centro Cultural Enrique S. Discépolo.
- Garcé, A. (2015). Cuando gobiernan los partidos. Cambios y continuidades en los dos primeros mandatos del Frente Amplio en Uruguay (2005-2014). En S. Leiras (coord.), *América del sur en los comienzos del nuevo milenio: entre la continuidad y el cambio*. Buenos Aires: Eudeba.
- García, A. ([2009] 2010). *Pepe. Coloquios*. Montevideo: Fin de Siglo.
- García Delgado, D. (1998) *Estado-nación y globalización*. Buenos Aires: Ariel.
- Ghiggino, G. (2021). Formas de Integración Regional: el MERCOSUR. En J. Almada y J. Moyano (comps.), *Pasado y presente en América Latina. Aportes para la comprensión de los procesos históricos en la región*. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba, Facultad de Filosofía y Humanidades, Editorial.
- González, W. (1996). Sobre el uso público de la historia: José Artigas en la visión del Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros, 1965-1972. En *Desmemoria. Revista de Historia*, año 3, N° 11, junio/agosto. Buenos Aires: Zoe.
- Gorenstein, S. y Hernández, J. (primavera de 2022). China en América Latina. Nueva fase de inversión y comercio en el Cono Sur. En *Revista de Ciencias Sociales, Segunda Época*. N° 42. Bernal, Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes Editorial.
- Gutierrez, S. y Plantin, C. (2010). Argumentar por medio de las emociones. La campaña del miedo de 2006. En *Versión. Estudios de comunicación y política* (pp. 41-69). N° 24. México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Herrera Vinelli, L. y Quiliconi, C. (2019). El retorno al regionalismo abierto: ¿Alianza del Pacífico como alternativa del menú regional latinoamericano? En J. Altmann Borbón, *América Latina frente a la reconfiguración global*. Costa Rica: Flacso, Secretaría General.
- Hernández Sampieri, Fernández Collodo y Baptista L. ([1991] 2006). *Metodología de la investigación*. México: Mc. Graw Hill.
- Labrousse, (2009). *Una historia de los tupamaros: de Sendic a Mujica*. Montevideo: Fin de Siglo.

- Larrouqué, D. (2014). Mujica en el poder: un mandato inscrito en la filiación de José Batlle y Ordóñez. Observatoire Politique de l’Amérique Latine et des Caraïbes (OPALC).
- Leiras, M. (2016). Economía y política en los gobiernos de izquierda de América Latina. En Leiras, Malamud y Stefanoni, *¿Por qué retrocede la izquierda?* Buenos Aires: Capital intelectual.
- Leiras, S. (coord.) (2015). *América del sur en los comienzos del nuevo milenio: entre la continuidad y el cambio*. Buenos Aires: Eudeba.
- López Burian, C. (2013). La política exterior en el gobierno de Mujica (2010-2013). En AA. VV., *Política en tiempo de Mujica III. A un año de las elecciones nacionales*. Montevideo: Instituto de Ciencia Política, FCS, Udelar, Estuario editora.
- López Burian, C. (enero-abril 2015). Partidos políticos, ideología y política exterior en Uruguay (2010-2014). En *Colombia internacional*. Número 83. Bogotá, Colombia: Universidad de los Andes.
- Luna, F. (dir.) (1999). *José Gervasio Artigas*. Buenos Aires: Planeta.
- Magnanego, F. (2012). Tesis de maestría: *El Mercosur en los discursos de Néstor Kirchner y Luiz Inácio "Lula" da Silva (2003-2005) La integración Argentina-Brasil ante un nuevo escenario regional*. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Disponible en: <http://repositorio.filo.uba.ar/handle/filodigital/9909>
- Maingueneau, D. (2004). ¿Situación de enunciación o situación de comunicación? Université Paris XII (Trad. L. Miñones) ISSN 1666-3519, Año 3 Número 5.
- Maingueneau, D. ([1998] 2009) *Análisis de textos de comunicación*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- Maira, L. (2019). La experiencia de Unasur en la perspectiva de la integración latinoamericana: logros y restricciones. En J. Altmann Borbón, *América Latina frente a la reconfiguración global*. Costa Rica: Flacso, Secretaría General.
- Malamud, A. (noviembre de 2013). El Mercosur. Misión cumplida. En *Revista SAAP*. Vol. 7, Nº 2, pp 275-282.
- Malamud, A. (2016). ¿Por qué retrocede la izquierda en América Latina? En Leiras, Malamud y Stefanoni, *¿Por qué retrocede la izquierda?* Buenos Aires: Capital intelectual.
- Marafioti, R. (2005). *Los patrones de la argumentación. La argumentación en los clásicos y en el siglo XX*. Buenos Aires: Editorial Biblos.

- Merenson, S. (2014). Sumergidos en el voto Buquebus. En *Revista Anfibia*. Disponible en: <https://www.revistaanfibia.com/sumergidos-en-el-voto-buquebus/>
- Montero, A. S. (2015). El joven militante y el viejo sabio. Relatos sobre el pasado reciente y ethos discursivo en Néstor Kirchner (Argentina, 2003-2007) y José Mujica (Uruguay, 2010-2015). En *Revista Uruguaya de Ciencia Política* - Vol. 24 N°2 - ICP – Montevideo.
- Morales, P. (2008). *ABC. Un modelo de poder regional inconcluso*. Serie Tesis, n° 16. La Plata: Ediciones del Instituto de Relaciones Internacionales.
- Moreira, C. (2019). *Tiempos de democracia plebeya. Presente y futuro del progresismo en Uruguay y América Latina*. Buenos Aires: Clacso.
- Mouffe, C. (2007). *En torno a lo político*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Olivero, J. M. y Otero, A. (2012): *Artigas esquivo. Una nación en busca de un héroe*. Montevideo: Ediciones de la Plaza.
- Pêcheux, M. ([1971] 2011). Língua, linguagens, discurso. En C. Piovezani y V. Sargentini (orgs.) *Legados de Miches Pêcheux. Inéditos em Análise do discurso*. Sao Pablo: Editora contexto.
- Pêcheux, M. ([1975] 1997). *Semántica e Discurso. Uma crítica a afirmação do obvio*. Campinas: UNICAMP.
- Perelman, C. ([1977] 1997). *El imperio retórico. Retórica y argumentación*. Bogotá, Colombia: Grupo Editorial Norma.
- Perelman, C. y L. Olbrechts-Tyteca ([1958] 2006). *Tratado de la argumentación. La nueva retórica*. Madrid, España: Gredos.
- Pérez Sáinz, J. P. (2021). *Cuando la igualdad parecía posible. Una historia de los intentos por reducir las asimetrías en América Latina, del siglo XIX a los gobiernos progresistas del siglo XXI*. Buenos Aires: Siglo XXI editores y Flacso Costa Rica.
- Pigna, F. (comp.) (2010): *José Gervasio Artigas. Escritos políticos y económico*. Buenos Aires: Emecé.
- Plejánov, G. ([1898] 2007) *El papel del individuo en la historia / Cant contra Kant, o el legado espiritual del señor Berstein*. Madrid: Fundación Federico Engels.
- Ponce, M. (2019). *Pepe es el mensaje, Mujica la estrategia*. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- Racovschik, A. y Raimundi, C. (2016). Introducción. En Racovschik y Raimundi (comps.), *¿Fin de ciclo o paréntesis en la Región?: balance de la última década*

- y reflexiones sobre el nuevo escenario para el Mercosur*. Buenos Aires, Argentina: Flacso.
- Ramos, J. A. ([1957] 2012). *Revolución y contrarrevolución en la Argentina. Las masas y las lanzas (1810-1862)*. Buenos Aires: Continente.
- Rath, C. y Roldán, A. (2013). *La revolución clausurada. Mayo 1810 – julio 1816*. Buenos Aires: Biblos.
- Reyes Guindo, F. (2018). El consenso en los discursos de asunción de Tabaré Vázquez y José Mujica. En *Discurso & Sociedad* (pp. 660-682). Vol. 12 (4). Disponible en: [http://www.dissoc.org/es/ediciones/v12n04/DS12\(4\)Reyes.pdf](http://www.dissoc.org/es/ediciones/v12n04/DS12(4)Reyes.pdf)
- Rilla, J. ([2008] 2013). El padre nuestro Artigas. En *La actualidad del pasado. Usos de la historia en la política de partidos del Uruguay (1942-1972)*. Montevideo: Debolsillo.
- Sader, E. (2009). *El nuevo topo. Los caminos de la izquierda latinoamericana*. Buenos Aires: Siglo XXI editores y Clacso coediciones.
- Sader, E. (2019). *Lula y la izquierda del siglo XXI. Neoliberalismo y posneoliberalismo en Brasil y en América Latina*. Buenos Aires: Colihue.
- Sanahuja, J. A. (2019). El ascenso global de la ultraderecha y el nacionalismo: crisis de la globalización, el regionalismo y el orden liberal. En J. Altmann Borbón, *América Latina frente a la reconfiguración global*. Costa Rica: Flacso, Secretaría General.
- Sarasquta, G. (enero-marzo 2017). El Mayo latinoamericano: José Mujica, Rafael Correa y los relatos de la nueva izquierda. En *Questión. Revista especializada en periodismos y comunicación*. Vol. 1, N.º 53.
- Sivak, M. (octubre de 2014). Tres veces Evo. En *Le Monde Diplomatique. Edición Cono Sur*. Disponible: <https://www.eldiplo.org/184-desafio-a-la-izquierda/tres-veces-evo/>
- Taiana, J. (2016). Mercosur: a 25 años de su creación. En Racovschik y Raimundi (comps.), *¿Fin de ciclo o paréntesis en la Región?: balance de la última década y reflexiones sobre el nuevo escenario para el Mercosur*. Buenos Aires: Flacso.
- Traversa, F. (2010). La izquierda uruguaya frente al dilema redistributivo. La experiencia del Frente Amplio, de la oposición al gobierno, 1971-2008. En AA.VV., *Las izquierdas latinoamericanas. De la oposición al poder*. Buenos Aires: Ciccus.
- Trotta, N. (2020). *Mujica por Pepe. Conversaciones con Nicolás Trotta*. Buenos Aires: Ariel.

- Tupamaros ([1975] 1989): *Artigas y el Movimiento de Liberación Nacional*. Montevideo: Colección Documentos, YOEALibros.
- Van Dijk, T. (2000). *Ideología*. Barcelona: Gedisa.
- Van Dijk, T. (2003). *Ideología y discurso*. Barcelona: Ariel.
- Vasilachis de Gialdino, I. (2006). La investigación cualitativa. En I. Vasilachis de Gialdino (coord.), *Estrategias de investigación cualitativa*. Barcelona: Gedisa Editorial.
- Vaughan Moppett, M. M. (2014). La subjetividad en el lenguaje político del presidente Mujica: la construcción de su relato. En *Austral Comunicación*, volumen 3, número 2, ISSN 2313-9129.
- Zaffaroni, E. (7 de diciembre de 2022). Reglas para la elaboración de sentencias de *lawfare*. En *Telám*. Disponible en: <https://www.telam.com.ar/notas/202212/613493-reglas-sentencias-lawfare-zaffaroni-tecla-enie.html>

Coda: de la entrega de tesis al nuevo triunfo del Frente Amplio

Desde la entrega de la tesis en mayo de 2024 hasta este momento en que escribo estas palabras sucedieron tres hechos que quisiera destacar.

El primero es que en junio se publicó en Uruguay el libro coordinado por Gerardo Caetano, *José Mujica. Otros mundos posibles*, en el cual el prestigioso politólogo aborda el tema de la visión latinoamericana e internacional de José Mujica. Por un lado, la aparición del libro está en línea con el vacío señalada en la tesis acerca de los pocos o nulos trabajos sobre la mirada latinoamericanista de Mujica, en especial que atiendan a su representación discursiva. El libro ahonda en esta visión, indaga en las fuentes teóricas de lectura del expresidente uruguayo, en las entrevistas y en discursos con el fin de sistematizar todo lo posible la visión de Mujica sobre América Latina y la política internacional. En este sentido, resulta hoy una referencia teórica insoslayable, dado que muchas de las estrategias que identifiqué en la tesis coinciden con las representaciones plasmadas en el libro de Caetano. Le dan, a su modo, una justificación teórica, en ciertas tradiciones históricas y políticas. A su vez, pienso que la tesis aporta al libro la representación de Mujica sobre la integración regional en un contexto particular -su mandato como presidente- e identifica formas de vinculación con pares y estrategias discursivas que se dan en situaciones comunicativas precisas.

En segundo lugar, quisiera destacar las observaciones de Sara Pérez y Ana Soledad Montero, como miembros del jurado, sobre las cuales pudimos conversar un poco en la instancia de defensa y que señalaré de forma muy breve. Sara Pérez planteó el tema, para profundizar en la defensa oral, de la naturaleza ‘defensiva’ de las políticas de integración que emergen del discurso de José Mujica y las implicaciones ideológicas y políticas de este discurso en el marco de una alegoría biologicista. Conversamos sobre lo señalado en la defensa y llegamos a una pregunta abierta de difícil respuesta: cuán progresista puede ser un discurso tan anclado en lo biológico. Y cuán eficaz podría ser la estrategia pragmática de naturaleza defensiva en tanto no presenta un horizonte utópico claro y en tanto implica pensar un proyecto político con mandatarios con amplia diversidad ideológica. En esta línea, Ana Soledad Montero propuso para la defensa conversar sobre los procesos de politización/despolitización del discurso de Mujica. Pienso que los conceptos de politización/despolitización sintetizan muy bien la oscilación que se muestra en la tesis acerca de ese juego entre la estrategia pragmática en conjunto con el vínculo amistosos unido a la frase de Artigas de que “lo más infelices sean los más privilegiados” y la constante apelación al “pueblo”, que inscribe el discurso de Mujica en una perspectiva

revisionista histórica. De alguna manera, los dos señalamientos apuntan a la médula del discurso de Mujica: cuánto se puede construir en términos de proyecto político e ideológico con una base social tan amplia y sin renunciar a la reivindicación central de las izquierdas de mayor equidad. Esta ambigüedad, en palabras de Mujica podría decirse este “tire y afloje”, es sin duda un rasgo central de sus discursos y de la construcción política de Mujica, cuyo partido y coalición ganó la presidencia en las últimas semanas. Este es el tercer punto a señalar. La fórmula del Frente Amplio, Yamandú Orsi como presidente y Carolina Cosse como vicepresidenta, se impuso a la del Partido Nacional, Álvaro Delgado y Valeria Ripoll, en el balotaje de noviembre de 2024, por lo que comenzará el mandato en marzo de 2025. Los dos integrantes de la fórmula victoriosa tienen vínculos con Mujica. Orsi, más próximo, por ser de su partido, el Movimiento de Participación Popular (MPP), y por ser apoyado por Mujica durante toda la campaña, desde la interna dentro del Frente Amplio; y Cosse fue nombrada como presidenta de la Administración Nacional de Telecomunicaciones (ANTEL) durante el gobierno de Mujica, y fue apoyada por el MPP en la precandidatura a presidente de 2019; aunque Mujica formuló con su tono duro discrepancias en ciertos tramos de la última campaña debido al apoyo a Orsi. Se verá cuál será la política exterior del futuro gobierno y en cuanto a las representaciones y estrategias discursivas si el eje de politización/despolitización del discurso de Mujica respecto a la visión latinoamericanista y la inserción del Uruguay en la región prima o no.

Diciembre, 2024